

PARTE 1. FAMILIA Y TRANSICIONES: INDIVIDUALIZACIÓN Y PLURALIZACIÓN DE FORMAS DE VIDA

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1. CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

- 1.1. La composición de las promociones juveniles que integran el estudio.
- 1.2. Estructura Familiar en la que conviven.

Capítulo 2 DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LOS/ LAS JÓVENES: CARACTERÍSTICAS DE SUS CONDICIONES DE VIDA

- 2.1 Lugar en el que viven los/ las jóvenes.
- 2.2 Lugar en el que viven los/ las jóvenes en relación con su ocupación laboral.
- 2.3 Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de estudios.
- 2.4 Lugar en el que viven los/ las jóvenes en relación al empleo.
- 2.5 Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de ingresos.
- 2.6 El ritmo de la salida del hogar.
- 2.7 Razones por las que los/ las jóvenes han salido del hogar familiar de origen.
- 2.8 Dónde preferirían vivir.
- 2.9 Actitudes, según vivan en casa de sus padres o vivan en un hogar propio.

Capítulo 3. REFLEXIONES TEÓRICAS: HACIA UNA LA TEORÍA DEL SUJETO

- 3.1 Las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles.
- 3.2 Condiciones estructurales de la sociedad y perspectivas de autonomía.
- 3.3 La familia como espacio para vivir los/las jóvenes las perspectivas de autonomía.

Capítulo 4 FACTORES QUE DIFICULTAN O QUE FACILITAN LA SALIDA DE CASA DE LOS PADRES

- 4.1 Condiciones que favorecen la permanencia en casa de los padres.
- 4.2 Condiciones que empujan a marcharse de casa de sus padres.
- 4.3 Perspectivas favorables para salir de casa de sus padres.

Capítulo 5. FUNCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE IGUALES EN LAS TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA

- 5.1 Los jóvenes entre la individualización y el vínculo con los iguales (peer-group).
- 5.2 ¿Cumple el peer-group con las funciones que tradicionalmente se le asigna?

Capítulo 6 RELACIONES PERSONALES: ENTRE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA INTEGRACIÓN PROFESIONAL

- 6.1 Entre la mayoría de edad y las formas de vida en pareja.
- 6.2 Vivir solos.
- 6.3 Jóvenes que viven con su pareja: casados y no casados.
- 6.4 Jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Capítulo 7 ACTITUDES ANTE LA MATERNIDAD, LA PATERNIDAD

- 7.1 Diversidad de formas de familia: matrimonio, pareja de hecho, familia monoparental.
- 7.2 Se mantiene la tendencia de baja natalidad

Anexo

Introducción

Abandonar la familia de origen o permanecer en la misma, una opción voluntaria

La situación de los/ las jóvenes se caracteriza por el papel activo que van adoptando en su empeño por acomodarse a las condiciones de vida que les está tocando vivir. Mientras pensamos que los/las jóvenes "no se pueden emancipar de sus padres", mientras pensamos que los jóvenes no alcanzan la estabilidad laboral, mientras percibimos que la vivienda es un bien escaso para ellos/y ellas, dejamos de ver el esfuerzo y las estrategias activas que esos mismos jóvenes están haciendo para "sobrevivir" y hacerlo incluso mejor que lo hicieron sus padres con anterioridad. Creemos que es importante resaltar, como la característica más importante de la nueva situación de los/ las jóvenes, que son ellos y ellas las que se ven abocados a tomar decisiones, a optar a elegir.

Desde esta nueva perspectiva, al analizar las respuestas que los jóvenes, mujeres y varones que viven en España, han dado a un cuestionario estandarizado que se les pasó en el otoño de 2003, hemos abandonado el término emancipación (concepto utilizado en muchos estudios de juventud con cierta ambivalencia, ya que por una parte hacían referencia, sin definirlo, a la "independencia" o "autonomía", pero terminaban hablando, casi exclusivamente, de la "emancipación económica"), si bien supuso un concepto teórico que durante algunos años (60-70-80) nos ayudó a entender los procesos más o menos lineales de las biografías de la mayoría de los/las jóvenes. Hoy resulta poco operativo para definir la situación actual dado que ni la sociedad, ni los marcos sociológicos interpretativos de fenómenos sociales son los mismos, ni por supuesto los jóvenes de hoy se parecen a los de las revueltas de mayo del 68, ni a los que bebieron de aquellas fuentes.

En esta primera parte del Informe de Juventud queremos analizar las condiciones de vida en las que ellos y ellas viven, las respuestas que van dando a las exigencias de la sociedad para poder desarrollar su biografía, las dificultades que han de superar para alcanzar algún tipo de identidad, así como las estrategias de las que se sirven para configurar su propio estilo de vida.

Los estudios empíricos que hemos realizado en los últimos años (López, A. 2003^a, 2003; Hernández/López 2001; Red europea EGRIS) ponen de manifiesto aspectos de esta nueva realidad en la que viven los/ las jóvenes: las transiciones a la vida adulta y al mercado laboral son reversibles y les obliga por un lado, a elegir (su carrera, su formación profesional, su estilo de vida, su pareja etc.) todos los aspectos que configuran sus proyectos de transición y por otro están sometidos a determinadas condiciones de vida, a determinadas instancias sociales sustitutas de las anteriores que les permite optar o no optar. Como nos advierte Beck (1998: 171) la nueva situación se caracteriza por el paso de una "biografía normal a otra de elección" La liberalización de las camisas de fuerza de las tradiciones, la flexibilización de los roles ya fijados de antemano en épocas anteriores, la relativización de orientaciones de vida que emanaban de las autoridades socializadoras les forzaban a asumir, en sus decisiones, los comportamientos que antes venían dados sobre todo por las instancias socializadoras: familia, escuela, confesión religiosa o política. Es decir los/las jóvenes están liberados de las presiones sociales que acompañaban su proceso de transición, pero al mismo tiempo se ven ahora sometidos/as a otras presiones tales como la competición por el empleo y la formación en un mercado globalizado. Los jóvenes están expuestos a opiniones y com-

* Dr. A. Weidacher, Instituto Alemán de Juventud, Munich (Alemania) ha realizado el tratamiento estadístico y ha colaborado en la realización de la I Parte del IJE 2004;

AREA, Valencia: equipo de investigación que participa desde 1996 en proyectos de investigación de ámbito local/ regional y europeo. Miembro del European Group for Integrated Social Research (EGRIS); proyectos europeos: *4º y 5º RTD framework: "Thematic Network: Misleading Trajectories"(1998-2001); Youth Policy and Participation (YOYO), A comparative analysis in ten European regions(2001-2004); Families and Transitions in Europe (FATE) (2001-2004).

*Leonardo da Vinci: "Further training needs of women in regional perspective" (1996-1998)

*Directorate General Employment, Industrial Relations and Social Affairs: Study on the state of young people and youth policy in Europe(1998-1999). Informe IARD.

*Preparatory Measures to Combat Social Exclusion(DG Employment): Development and dissemination of best practice in school-to-work transitions (1999-2000)

*Programa COPERNICUS (DG 12) "The dynamic, socio-cultural context and subjective conditions of the spread of illegal drugs amongst young people since the Second World War- A comparative investigation of the development in the Ukraine, in Germany and in Spain(1998-2000);

"Organisatorische und methodische Aspekte der Suchtprävention bei Jugendlichen.Entwicklungen in der Ukraine, in Deutschland,Spanien und Russland"(2000-2002)Directorate General Employment, Industrial Relations and Social

portamientos que no emanan de las tradiciones ni de autoridad alguna, pero que vienen "impuestos" por los medios de comunicación y los estándares de vida, que sustituyen "sin legitimación previa" a las instancias socializadoras de antaño. La moda sustituye a la norma social, la innovación, lo nuevo sustituye a lo probado y experimentado y aceptado generalizadamente como bueno.

La elección individual de determinados cauces de acción o de determinados pasos dentro del proceso de transición, depende de la propia iniciativa del joven. Pero al mismo tiempo cualquier decisión que se toma en esta sociedad es de carácter individual y el individuo corre un riesgo incontrolable e impredecible (Luhmann, 1991) que se vive también de un modo individualizado.

Los riesgos no vienen sólo de la mano de las elecciones más o menos acertadas de los jóvenes, sino que proceden también del lado de las condiciones de vida influyéndose recíprocamente. Estas condiciones vienen producidas a su vez por los cambios y transformaciones en la economía y con ello en el mercado de trabajo.

Las circunstancias en las que viven los jóvenes acentúan las contradicciones y ambivalencias, la liberación de las normas y costumbres, la posibilidad de definir sus roles, no tienen necesariamente reflejo en unas condiciones del mercado de trabajo más igualitarias, ni en que se hayan superado las desigualdades sociales, más bien sucede todo lo contrario: la libertad individual continúa dependiendo mucho del nacimiento y del origen social de los padres: las nuevas reglas impuestas por el mercado de trabajo pueden llevar al aumento de las desigualdades sociales.

Los/ las jóvenes experimentan por sí mismos que es difícil asegurarse la existencia a través del mercado, esto significa: para obtener servicios hay que acceder al libre mercado y en éste, obtener bienes y servicios, lo cual depende de los medios que se tienen, de la clase social a la que se pertenece. En los países en los que el mercado determina el acceso a los bienes y servicios y el Estado no ofrece ningún tipo de ayudas, a los / las jóvenes sólo les queda acudir a la familia, que les da confianza, seguridad y apoyo, elementos que van unidos a alcanzar un trabajo estable, que cada día es más inalcanzable.

Ante este panorama de contradicciones sociales a las que están sometidos, un porcentaje importante de jóvenes adultos (un 37,7% de los varones y un 27,5% de las mujeres de 28 a 29 años viven en casa de sus padres) opta por esperar a tiempos mejores, es decir eligen esperar mejorando su bagaje personal, aumentando su capital social (mediante experiencias de trabajo esporádicas, formándose) o simplemente reduciendo gastos propios viviendo en casa de sus padres, otros jóvenes ahorrando para preparar su independencia, tomando precauciones de todo tipo, en definitiva, creando de alguna manera una paradoja, por un lado no pueden elegir, porque las condiciones de vida no se lo permiten, y por otro tomando decisiones (eligiendo) que les permitan mejorar sus opciones.

La permanencia en casa de los padres es una estrategia

Ante la necesidad de tomar decisiones, los/ las jóvenes optan por esperar a tiempos mejores; siempre que la situación socioeconómica de las familias lo permita, aprovechan la estancia para aumentar su capital social, para ahorrar, para preparar su independencia, para mejorar sus opciones de éxito. Mientras esperan, utilizan los servicios del hogar y las relaciones personales de la familia.

El alargamiento de la fase de estancia del joven en el hogar familiar de origen es sin duda, uno de los indicadores más relevantes de que algo importante está ocurriendo en el

seno de los procesos de transición en los que se encuentran inmersos los jóvenes. El alargamiento de la estancia en el hogar familiar es, en definitiva, un alargamiento de la fase de dependencia, lo cual y por extensión significa **el alargamiento de la fase de juventud**. La juventud suele ser entendida como un período en el que se pasa de la vida dependiente, propia de la infancia, a formas de independencia más propias de la edad adulta. Por tanto la finalización de la juventud es entendida como la liberación de la dependencia del hogar familiar de origen (económica, afectiva).

Ellos y ellas no viven en el mismo entorno social en el que vivían sus padres cuando tenían su edad, que tenían que abandonar muy pronto el hogar de procedencia, necesitados de entrar en el mercado de trabajo, ya que en la familia de origen no podían ofrecerles más "servicios o ayudas". En la actualidad, los jóvenes pueden optar por compartir, durante más tiempo la vida, más bien parte de ésta, con sus padres, y "pueden disfrutar de la solidaridad familiar", ganando "capital social" – referido a las ventajas y oportunidades que obtienen las personas al ser miembros de ciertas "comunidades" (Bourdieu). El alargamiento de la estancia en la familia se convierte en una estrategia más de supervivencia en espera de tiempos mejores.

La máxima social extendida y aceptada por todos de "se tú mismo", "decide tú mismo", "toma las riendas de tu vida en tus propias manos", convertida en exigencia y en necesidad encuentra las mejores condiciones para su realización, no ya en el mercado de trabajo, sino en el seno de la familia.

La mayoría de las familias continúan teniendo como función principal la de ser refugio de intimidad y la de proporcionar toda una serie de servicios no monetarizados (Esping-Andersen, 2000: 49-67), que sustituyen la inexistencia de fuentes de bienestar para los jóvenes. Sin ingresos propios, los jóvenes no tienen posibilidades de llevar una vida autónoma fuera del hogar de sus familias de origen. La familia se siente obligada a continuar con sus funciones asistenciales, dadas las carencias del estado de bienestar y la imposibilidad, por falta de medios, de acceder al mercado para recibir los servicios que, gratis, reciben de su familia.

La familia en España, en estos momentos, está absorbiendo una gran parte de los riesgos sociales a los que tienen que enfrentarse los jóvenes.

Desde la perspectiva del marco teórico, que hemos expuesto en el capítulo tercero, como teoría del sujeto, el objetivo de nuestro análisis no es tanto hacer una comparación entre los diferentes Informes de Juventud, ni determinar sólo el mayor o menor porcentaje de jóvenes que han abandonado la familia de origen, sino más bien nos centraremos en las decisiones, que los/ las jóvenes van tomando, sus características y condicionantes, en los procesos que les llevan a decidirse por una u otra forma de vida, así como las nuevas funciones que tienen que adoptar las familias. Algunas veces presentamos más bien intuiciones o preguntas que ponen de manifiesto los vacíos o/ y la necesidad de llevar a cabo investigaciones que se centren en el estudio de las relaciones entre la familia y las transiciones de los/ las jóvenes. (No se puede hablar de familia, hay que hablar necesariamente de familias, ya que son múltiples sus formas y sus condicionamientos socioeconómicos). Los resultados obtenidos del análisis de datos no son suficientes para afirmar, si un determinado porcentaje de permanencia de los jóvenes en casa de sus padres es mejor criterio, que otro porcentaje para determinar el grado de independencia/ autonomía de los mismos; es decir, ni vivir en un hogar propio, fuera del ámbito de la familia de origen significa siempre independencia, vida propia, ni permanecer en casa de sus padres significa disfrutar de menor autonomía.

Conocer el porcentaje global de jóvenes que abandonan o permanecen en casa de los padres no es lo importante

Las diferencias, que a lo largo del presente Informe Juventud 2004 vamos a ir analizando, no sólo se refieren a las dos grandes categorías: los que permanecen y los que abandonan la casa familiar, sino, y sobre todo, también analizamos las diferencias que provienen del género, la edad, estudios, profesión e ingresos de los padres, situación laboral de los jóvenes, relaciones de pareja. Aunque estos resultados ya justificarían el enunciado, creemos que lo importante es analizar y mostrar los factores, que hacen que los/ las jóvenes tomen unas u otras decisiones

Las transiciones exitosas no se determinan necesariamente según el tiempo que han durado ni por su correspondencia o no con las expectativas, las costumbres o normas de una región, sino a nuestro modo de ver se definirán según sea su estructura adecuada, llena de sentido, aceptable y ventajosa para las partes interesadas (jóvenes, padres, sociedad). Por consiguiente abandonar o permanecer en casa de los padres se está convirtiendo en una opción voluntaria, más que en una decisión normativa, lo cual podríamos considerar como reflejo de la modernización de las trayectorias juveniles a la vida adulta.

Por lo tanto, la cuestión importante no es saber cuanto tiempo se quedan los/las jóvenes en casa de sus padres, ni qué tipo de estilos y formas de vida adoptan, sino conocer aquellos factores, que hacen que los/ las jóvenes decidan quedarse más tiempo en casa de sus padres o adoptar una u otra forma de vida. No se trataría por tanto de hablar de independencia, autonomía, o de autosuficiencia, sino más bien de rescatar en el análisis de los datos aquellos factores, motivaciones e impulsos que influyen en la pluralización de las nuevas formas de vida¹ de los/las jóvenes.

Condiciones estructurales de la sociedad favorecen la permanencia de los hijos en casa de sus padres.

El hecho que hayamos superado los conceptos de emancipación y autonomía ligados a la separación de los hijos de la casa paterna con lo que ello significaba de integración laboral y social en las sociedades industriales, no significa que no demos importancia a las condiciones de vida de carácter estructural, "objetivas" por tanto, en las que los /las jóvenes pueden o no alcanzar con algún éxito la edad adulta, entendida ésta como la edad en la que se pueden asumir responsabilidades de vida para sí y para otros. Somos conscientes de que el grado de integración social de los jóvenes depende en gran manera de esas condiciones, que de alguna manera determinan o condicionan, favorecen o impiden a unos y otros poder tomar una u otra decisión. El retraimiento o la ralentiza-

¹ Según los datos del censo 2001 se continúan realizando los mismos matrimonios que antes, pero se retrasa la edad de contraer matrimonio, el 85% de las personas de 25 años y el 56% de las personas de 29 años permanecen solteras, porcentajes que se han duplicado y triplicado en dos décadas; la edad media al primer matrimonio se realizaba en 1990 (Movimiento Natural de la Población, INE) a los 25,51 años de edad de la mujer y a los 27,72 del hombre, mientras que en el 2000, las mujeres se solían casar a una edad media de 28,12 años y los hombres a una media de 30,18.

Desde el último censo, 1991, hasta el actual, el incremento de divorcios y separaciones ha ascendido a un 50% (Los hombres separados o divorciados en el censo de 2001 eran 476.311 y el de mujeres ascendía a 673.998). Según las Estadísticas Judiciales sobre Divorcios y Separaciones en España, en el año 2000, las rupturas por cada 10 matrimonios alcanzaban al 4,6 de ellos, a casi la mitad de los matrimonios.

Los hijos ya no son una parte constituyente de la relación de pareja, ni tampoco del matrimonio; en España también aumentan los hijos nacidos de madre no casada, el 17,7 % en el 2000. (en 1990 eran el 9,6%).

ción de los procesos de tránsito, reproduciendo las desigualdades sociales, haciendo que unos, los menos, alcancen con rapidez la meta de la autonomía, independientemente del lugar en el que vivan, con o fuera del hogar de los padres. Por eso vamos a dedicar unas líneas a alguna de estas condiciones.

En el marco teórico expuesto en el capítulo 3 hacemos referencia a los cambios que se han dado en los fundamentos económicos y socio-estructurales en las sociedades de la segunda modernidad, mencionando algunas características de la nueva situación, tales como la demanda de nuevos perfiles profesionales, la liberalidad en los ámbitos normativos (sexualidad, formas de vida), y la disponibilidad comercializada de bienes y servicios (información, movilidad, bienes de entretenimiento y consumo) entre otras.

Junto a estos procesos sociales que observamos en muchos países, no solo, pero sobre todo, en los países más desarrollados, también hay que tener en cuenta otros elementos estructurales, que tienen gran incidencia como propiciadores u obstaculizadores de que las transiciones de los/las jóvenes a la vida adulta y/ o a la configuración de (sus) nuevas formas y estilos de vida. Nos referimos a la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo (ver "Economía y empleo: procesos de transición" Lorenzo Cachón, Parte II) y al acceso o no a la vivienda en España.

La vivencia precaria del empleo y el trabajo implica modalidades múltiples de "lucha por la vida" que incluyen el trabajo eventual, el temporal, el parcial, el asalariado oculto o ilegal, el trabajo doméstico, el pluriempleo, múltiples formas de salir adelante.

Una particularidad compartida por muchos jóvenes es, por consiguiente, la de vivir en un tiempo y un espacio sociales de inestabilidad e incertidumbre, de tensión entre el presente y el futuro, de lazos persistentes de dependencia y ansias insistentes de independencia. El propio capitalismo flexible (Sennett, 2000) cuestiona la linealidad tradicional de las carreras profesionales. La carrera es un camino por el cual se circula, pero, para un número considerable de jóvenes, desaparece difuminado en la indefinición de competencias profesionales necesarias para ocupar puestos de trabajo para los que no hacen falta cualificaciones especiales. Otras veces, surgen encrucijadas con varias direcciones, en las que la multiplicidad se presenta como obstáculo para acertar en la dirección, en otros los cambios de sentido y callejones sin salida obligan a los jóvenes a adoptar una postura de resignación o de abandono.

El acceso a la vivienda tanto en régimen de alquiler como en el de propiedad es uno de los grandes escollos que han de superar los/ las jóvenes si quieren iniciar una vida por su cuenta al margen o fuera del recinto materno-paterno. Recordemos que España es la nación en la que mayor ha sido el incremento del precio de la vivienda, superando todos los pronósticos y sobrepasando los límites de la prudencia como indica el dato que desde 1980 a esta parte haya aumentado en un 220%. España es el país en el que más se ha incrementado el precio en todo el mundo desde el año 1980 a la fecha, a un ritmo del 5 por 100 anual y seis veces más que en los países más ricos. Las viviendas han subido en una proporción ocho veces superior a los salarios sólo entre 1996 y 2001. Si se busca, como alternativa, una vivienda en alquiler nos encontramos con dos fenómenos: por una parte nuestro país, es el país de Europa con más inmuebles de propiedad privada (el 86 por 100 del total del parque de viviendas), al par que cuenta con menos pisos de protección oficial o de precios más asequibles, y por otra los jóvenes son vistos por los propietarios como una clientela de gran riesgo (Trilla, 2001). En este sentido las condiciones económico-estructurales y sociales propician la decisión de los jóvenes a permanecer en casa de sus progenitores y evitar así riesgos "innecesarios" y adicionales a la precariedad del trabajo o al difícil acceso al mismo.

Hay condiciones estructurales de la sociedad que obligan a desarrollar la estrategia de "esperar a tiempos mejores"	
Nuevos perfiles profesionales aumentar niveles de formación, competencias y habilidades	Estructura del mercado laboral flexibilidad, inseguridad, precariedad del empleo
Liberalidad en los ámbitos normativos tienen que elegir entre muchas opciones	Difícil acceso a la vivienda no existe un mercado de vivienda de alquiler; los propietarios ven a los jóvenes como clientela de riesgo.
Disponibilidad comercializada de bienes y servicios "mientras esperan" pueden acceder a los bienes y servicios, en caso de necesidad, a través de la familia	

"La modernización no sólo conduce a la formación de un poder estatal centralizado, a concentraciones de capital y a un tejido de textura cada vez más fina de las divisiones del trabajo y de las relaciones de mercado, a la movilidad, al consumo de masas, etc., sino también – y con esto entramos en el modelo general – a una triple "individualización":

- disolución de las precedentes formas sociales históricas y de los vínculos en el sentido de las dependencias en la subsistencia y dominio tradicionales ("dimensión de liberación");
- pérdida de seguridades tradicionales en relación al saber hacer; creencias y normas orientativas ("dimensión de desencanto");
- y un nuevo tipo de cohesión social ("dimensión de control o de integración") una nueva forma de relación, de unión social" (Beck 1986, 206)

Los modelos de relación padres-hijos no hacen necesaria una pronta independencia de los hijos

La familia no está en crisis, como a veces se suele afirmar, sino lo que ocurre es que cambia y va acomodándose a los cambios económicos, culturales y demográficos y busca nuevas formas relacionales y nuevas respuestas a las situaciones que se van presentando. En la sociedad postmoderna deja el hombre de ser el sustentador principal, la mujer trabaja fuera de casa participando en los ingresos de la familia, la socialización de los hijos se lleva a cabo en lugares extra-familiares y por agencias especializadas, se da una nueva organización del tiempo y las familias se convierten en expertos -en la mayoría de los casos recae esta tarea sobre las mujeres- en la organización y coordinación de los tiempos: trabajo, hogar, actividades extraescolares de los hijos. El tiempo disponible es menor, pero es más intenso. Otro de los cambios importantes que han influido en las relaciones entre padres e hijos es el desarrollo demográfico: alargamiento de la vida de los padres y del tiempo que pasan en común padres e hijos.

Independizarse, en la industrialización temprana, cuando la esperanza de vida de los padres era por término medio de 30/40 años, no sólo era consecuencia de la difícil situación en las familias; era además una condición para la realización de una vida profesional y familiar, en el marco general de unas expectativas de vida más reducidas (Bertram 2001). En la actualidad, los / las jóvenes pueden dedicar más tiempo a la formación y retrasar, según las condiciones económicas que se den en las familias, la salida de la casa de los padres. (Los cambios económicos y socio-estructurales obligan a alargar la formación y fundamentan la necesidad de un aprendizaje de por vida "lifelong learning").

Para realizar con éxito las diversas transiciones a la vida adulta y laboral los/las jóvenes necesitan de ayudas institucionales y personales, que, según los regímenes de bienestar social pueden recibir de las instituciones del Estado y de la familia. En el caso en el que las ayudas sólo se pueden esperar de la familia, podemos hablar de que aumentan las desigualdades sociales, ya que el punto de partida de las familias y sus condiciones socio-económicas no son iguales para todos.

El alargamiento de la estancia de los hijos en casa de sus padres también es consecuencia de los esfuerzos y la inversión que hacen los padres en el capital social de sus hijos e hijas. Los padres no sólo están dispuestos a ayudar a sus hijos en casos de necesidad, sino que también les apoyan en actuaciones complementarias: consideran que todas las ayudas y apoyos que puedan facilitar a sus hijos/as aumenta sus habilidades, sus competencias, esto es las posibilidades de que, el día que decidan salir de casa, puedan hacerlo con mayores probabilidades de éxito.

Junto a estas funciones de apoyo, observamos que las relaciones intergeneracionales entre padres e hijos han cambiado. Los padres y las madres experimentan en su biografía contradicciones y ambivalencias entre las normas y valores que tenían vigencia en su transición a la vida adulta y la vida en la sociedad postmoderna.

Ellos mismos han hecho un esfuerzo impropio para conseguir el status social del que ahora disfrutan y que se ha basado, por un lado en la creencia en el progreso como elemento justificador de los esfuerzos: estudios, formación, búsqueda de trabajo, experiencia laboral desde muy jóvenes, independencia sin desvinculación con sus progenitores, todo para alcanzar un piso, un modo de vida con cierto deshago económico, consideran muy alto el valor del trabajo. La mujer se integra en el mercado del trabajo, como un signo de liberación, independencia e individualización, al mismo tiempo que mantienen los padres la mentalidad de la familia, como un lugar de trueque, de refugio emocional, de trampolín para obtener una mejor vida para los hijos, en una palabra han construido condiciones de vida correspondientes a la sociedad postmoderna.

Sin embargo las condiciones de vida en las que crecen los hijos en la sociedad actual son muy distintas de las que tuvieron sus padres: un alto grado de libertad, las necesidades básicas y algunas más cubiertas, grandes posibilidades de ocio y tiempo libre, dinero para gastar sin necesidad de ganarlo, pocas expectativas de trabajo seguro y bien remunerado. El valor del trabajo como sentido de vida deja paso a otros como el vivir ahora bien, trabajando o sin trabajar, el disfrutar del momento.

Ante estos cambios, los padres están inseguros, se encuentran en una crisis de significados y no saben cómo y en qué dirección orientar a sus hijos, y ante los conflictos ya no responden con autoritarismo, ni se apoyan en la tradición para hacer valer sus interpretaciones de la vida, sino que apuestan por la negociación. La familia cambia y va acomodándose a los cambios económicos, demográficos, culturales: aumenta la disponibilidad a que los jóvenes permanezcan en casa. La familia se ha convertido en una familia de la negociación continua, es decir, en un intento de evitar conflictos, aceptar el "espacio propio" de la "vida propia" de los padres y los hijos adultos que conviven en un hogar común, en lo que Beck (1997, 215) denomina una economía de conflicto: dejar hacer a cada uno lo que quiera, es finalmente más barato y efectivo".

Estas contradicciones que se viven en las familias son reflejo de las contradicciones de la propia sociedad (Ver Beck /Beck-Gernsheim, 1993, Beck-Gernsheim, 2000), que al mismo tiempo que preconiza un ideal postmoderno: ser uno mismo, no pone los medios para que cada uno pueda alcanzarlo.

A la generación adulta, la de los padres, se les exige en el ideario postmoderno trabajar fuera del hogar, disponibilidad para el trabajo. La flexibilidad se entiende a favor de la empresa, y se traduce en disponibilidad de horario, de puesto de trabajo y de lugar. Con ello queda poco espacio para la vida familiar. Sin embargo la sociedad no libera de algunas obligaciones a la familia, como son las del sustento de los jóvenes, la financiación de sus necesidades y la integración laboral. La familia se convierte en el hotel en el que la mujer asume con frecuencia la posición del hotelier, al servicio de los miembros de la familia, que con gusto hace uso de los servicios: lavado de ropa, preparación culinaria, limpieza, coordinación de horarios y la correspondiente paga fin de semana. Como dice Beck-Gernsheim (2000, p. 109) el contrato generacional pasa por el contrato de género, pero éste también pasa por un nuevo contrato social, que regule las nuevas funciones de la familia y su lugar en una sociedad postmoderna, en la que por ejemplo la conciliación de la vida familiar y la laboral resulte factible, la tenencia de hijos no suponga un riesgo adicional. La vida post-moderna convertida en proyecto, deja de existir para los más jóvenes, creando una paradoja o una contradicción: abocados a la planificación, los jóvenes no pueden planificar su futuro, porque las condiciones laborales no se lo permiten, la vida se ha hecho demasiado compleja y cada uno se las debe valer como pueda. "Así pues, la planificación reflexiva de la vida se vuelve imposible, excepto para la élite que habita el espacio atemporal de los flujos de las redes globales y sus localidades subordinadas" (Castells 1998 Tomo II, p.33).

**Existen nuevos modelos de relación intergeneracional:
prevalece la "economía de conflicto"**

- La familia se ha convertido en una familia de "negociación continua".
- Aceptan mutuamente los "espacios propios" y la "vida propia" de padres e hijos.

Pluralidad de factores que influyen en la decisión de permanecer o salir de la casa de sus padres.

En el capítulo cuarto analizamos detalladamente los factores que influyen en la estancia o en la salida de casa de los padres y que hemos clasificado como "factores que retienen", "factores que expulsan" y "factores que animan a salir". Los resultados del análisis muestran la multiplicidad de causas inter-activas y alternativas que influyen en una salida tardía de la familia. No es suficiente hablar de que se han alargado los periodos de formación o de la situación del empleo o la vivienda o de la falta de relaciones de pareja. Independizarse lo más pronto posible no ha sido siempre consecuencia de las mismas causas ni ha respondido a las mismas aspiraciones de los/as jóvenes. En el periodo 1940-1970 era consecuencia de las dificultades, que tenían las propias familias para mantenerlos durante más tiempo en casa, al mismo tiempo que una condición para la realización de una vida profesional y familiar, en el marco general de unas expectativas de vida más reducidas. En la actualidad, para muchos jóvenes, marcharse de casa no es ni necesario ni ventajoso.

El análisis de los factores que explican la persistencia en casa de los padres, el retraso en tener una relación de pareja estable, casarse o fundar un hogar abren nuevas perspectivas en los estudios sobre las transiciones de los/ las jóvenes y sobre el papel de la familia en las transiciones. En ambos espacios, el lugar en el que se vive o las condiciones que van unidas a la creación del propio hogar, influye en un sinnúmero de factores que están entremezclados de una forma interactiva o alternativa. Muchas investigaciones, han tratado de explicar este nuevo fenómeno, apoyándose sólo en el análisis de algunos factores, como pueden ser la duración del tiempo de estudios o la carencia de ingresos por falta de empleo.

Algunas de las contradicciones y ambivalencias en los comportamientos de los/las jóvenes y de las familias, que se desprenden del análisis de los datos, pueden explicarse mejor por la multiplicidad de factores que intervienen en las decisiones de los/las jóvenes.

Si preguntamos a los jóvenes sobre la condición más importante para poder marcharse de casa, nombran, por término medio en todos los grupos de edad, entre el 78% (mujeres) y 82% (hombres), el tener un empleo y unos ingresos segurostanto si todavía viven en casa de sus padres, como si ya tienen un hogar propio.

Una de las contradicciones en las que viven los/las jóvenes, se plasma en que tienen una valoración positiva sobre sus perspectivas de obtener un empleo, sin embargo es muy reducido el número de jóvenes que nombran, entre sus problemas existenciales, el empleo y la pareja. El empleo es, según afirman, la base para tomar decisiones, pero no lo nombran entre sus problemas más importantes.

Otra ambivalencia se puede observar en el hecho, que afirman que "el tener un empleo y unos ingresos seguros" sería la base para abandonar la casa de los padres, pero los datos de la investigación muestran que el 45% de los jóvenes varones de 24 años y más que tienen un empleo estable todavía viven con sus padres. También se refuerza esta ambivalencia con los datos siguientes: el 55% de los jóvenes varones de 24 y 25 años (hasta el 79% de los jóvenes de 28 y 29 años) e incluso el 82% de los varones que trabajan de 24 y 25 años (el 93% de los de 28 y 29 años) viven principalmente o exclusivamente de sus propios ingresos. A pesar de esta situación, al parecer tan segura para su existencia, permanecen en el hogar familiar. La situación económica del grupo de jóvenes mujeres que viven con sus padres, se diferencia mínimamente de la de los varones (ver tabla 4.3.1).

Las mujeres y los varones tienen diferentes comportamientos a la hora de abandonar el hogar familiar. Las mujeres salen antes que los hombres: las que ahora tienen 26 y 27 años y viven fuera de casa, se fueron cuando tenían entre 15 y 19 años (el 26,9%), mientras que el mismo grupo de varones la abandonaron cuando tenían entre 15 y 19 años (sólo el 18,9%). Las diferencias de edad, que encontramos en las relaciones de pareja, confirman que una buena parte de las mujeres eligen como pareja a varones que son mayores que ellas (capítulo cuatro). El 83% de las mujeres que viven en pareja iniciaron esta relación entre los 16 y 25 años, el 14,5% entre 26 y 29 años, mientras que los varones que conviven con su pareja, iniciaron la convivencia entre los 16 y 25 años el 55% y el 30% lo hizo entre los 26 y 29 años.

La mayoría de los que viven con su pareja, inician su convivencia a edades tardías, mientras que un porcentaje menor de jóvenes adultos inicia en edades tempranas una relación de pareja estable que les lleva a convivir juntos, casados o no. Los resultados de la investigación ponen de manifiesto que la gran mayoría de jóvenes suele abandonar, independientemente de la edad y el sexo, la casa de sus padres para convivir en pareja, ya sea casados o de hecho: abandonar la familia en España todavía va unido, mayoritariamente, a hacerlo en pareja, bien como casados o como unión de hecho. Esta decisión se produce, casi exclusivamente, cuando se dan ciertas seguridades de tipo relacional, e iniciar la convivencia en pareja, puede ayudar a entender, junto a otros factores como el trabajo precario, la falta de viviendas de alquiler, o el tamaño de las mismas que España tenga el

porcentaje más bajo de jóvenes que viven solos (el 4,2%), "vivir solo" entendido en el sentido que en sociología se ha dado al concepto "single"².

Hemos constatado una fuerte correlación en los siguientes grupos de edades donde la salida de casa se corresponde con el inicio de la convivencia en pareja: entre el 50,0% y el 55,1% de los/ las jóvenes que salieron de casa entre 15 a 17 años y 18 y 19 años respectivamente, iniciaron al mismo tiempo la convivencia con su pareja; el 77,6% de los/ las jóvenes salieron a los 22 y 23 años, iniciaron la convivencia a esa edad; el 86% abandonan la casa de los padres a los 24 y 25 años, también inician al mismo tiempo la convivencia en pareja; y el 88,2% (26 y 27 años) o el 95,8% (28 y 29 años) abandonaron la casa de los padres e iniciaron la convivencia en pareja al mismo tiempo.

Los estudios también influyen en el alargamiento de la estancia en casa de los padres, aunque también hemos constatado, que el estatus social y el nivel de estudios de los padres e hijos/hijas inducen a abandonar tempranamente el hogar familiar (muy relacionado con nuestra interpretación de ampliar el capital social de los hijos y las hijas). Los varones y mujeres con una formación escolar más bien baja, se instalan antes y con mayor frecuencia que los/las jóvenes con estudios superiores, en un hogar propio con su pareja.

Las mujeres afirman³, que el motivo principal para abandonar la casa de los padres es la autonomía, en porcentajes muy similares en todos los grupos de edad, a partir de los 21 años. Mientras el 55% de las mujeres (28 y 29 años) afirman que el motivo más importante para salir de casa ha sido la creación de un hogar propio o una familia, los varones de esa misma edad, por el contrario, realizan esa misma afirmación en un 42%.

A nivel de los datos referidos a los factores que expulsan, hemos podido constatar que el deseo de más libertad y menos control, menos obligaciones y prohibiciones no cristaliza específicamente como factor para abandonar tempranamente la casa de los padres, sino sólo como demandas de "independencia" "autonomía".

Los datos obtenidos tampoco nos permiten analizar si los conflictos familiares tienen alguna importancia, o si hay alguna relación de causa y efecto, cuando los hijos por estudios o trabajo viven fuera de casa; o si el tener un hijo, el embarazo, la pareja, o la edad, han sido los motivos para marcharse.

Sí hemos constatado, sin embargo que existen correlaciones entre ser mujer, muy joven, tener nivel de estudios primarios, tener un nivel de ingresos y ocupación bajos y vivir en pareja desde edades muy tempranas. Podríamos interpretar estos datos desde la perspectiva de que las mujeres jóvenes se ven obligadas a abandonar la casa de los padres para alcanzar más autonomía o para "liberarse" de la presión de los padres, pero la estructura del cuestionario no nos permite hacer esta u otra clase de interpretaciones.

2 En los años 70 se introduce en Europa, desde los EE.UU, el concepto "singles" con el que se quería caracterizar la forma de vida de los que viven solos. La definición de este concepto conlleva algunas dificultades de definición: hogares unipersonales, edad, qué características tienen que tener. ¿Cómo diferenciamos los conceptos, hogar unipersonal, single e individualización? ¿Cómo diferenciamos entre formas de vida (familia, vivir solo) y estilos de vida? No se pueden "sumar" la viudas mayores y los jóvenes entre 25 y 35 años. ¿Qué papel juegan las condiciones de vida para que se pueda hablar del papel de los "singles" en la sociedad actual? La edad, la profesión, el "milieu"...y qué grado de libertad debe tener la persona que elige la situación de "vivir solo", para que se le pueda incluir en el concepto de "single".

Podría ser interesante hacer referencia a los datos de la EPA para describir y analizar la situación de las personas que viven en hogares monoparentales, así como la población de 30 a 44 años, pero en este Informe Juventud nos referimos fundamentalmente a la muestra elegida y a los resultados de la encuestación.

3 En los países de nuestro entorno europeo, a excepción de Grecia, Italia y Portugal, a los 24 años el 50% de los jóvenes varones y a los 20/23 años el 50% de las mujeres ya vivían fuera de casa de los padres, en España alcanzaban ese mismo porcentaje a los 30 y 29 años respectivamente (Eurostat-sondeo capacidad productiva).

En relación con los factores que animan a abandonar la casa de los padres los resultados confirman que las mujeres se orientan en sus actuaciones, bastante más que los varones, hacia la emancipación y lo hacen a través de la formación y un trabajo (carrera). Al mismo tiempo, y a edades más tempranas que los varones, descubren las oportunidades de la pareja. Mientras que, los varones por su parte, antes y en primer lugar, buscan la seguridad existencial (la capacidad de asegurar la subsistencia) y después se preocupan por tener una pareja estable.

Los/las jóvenes no perciben como más atractivas las libertades y las ventajas, que tiene vivir en un hogar propio, algo que sí apreciaban sus padres.

El análisis de los factores que retienen pone de manifiesto que para muchos jóvenes la salida no es ni necesaria ni ventajosa. Muchos jóvenes adultos todavía no se han desligado, liberado (estilo educativo liberal, solidaridad de los padres con sus hijos frente a la competencia y la inseguridad que viene de fuera); los estudios, la formación, el trabajo se pueden dar en el mismo lugar donde residen (hemos constatado poca disponibilidad para la movilidad).

Un papel importante, entre los factores que retienen a los/las jóvenes en casa de sus padres, son lo que podemos denominar "ventajas" cuando los ingresos propios son pequeños: trabajos esporádicos, prácticas, trabajos a tiempo parcial; los costes para el mantenimiento de la vida son altos; las relaciones de comunicación con los padres son buenas -donde además encuentran recursos, servicios; disponen de "servicios a domicilio" (sustento y otros cuidados cubiertos por el presupuesto familiar) y acceso a "mundos simulados" (internet, ordenador, relación entre horas de tiempo libre en casa, TV y tiempo dedicado a la misma).

Son múltiples los factores que influyen en la decisión de permanecer o abandonar la casa de los padres: periodos de formación, tener o no tener empleo, tener o no tener una pareja estable, entre otros:

- 27% de las mujeres entrevistadas, y el 28,7% de los varones, que viven en casa de los padres, están en periodo de formación y son mayores de 21 años; en esa misma situación se encuentra el 17,5% de las mujeres y 18,3% de los varones, y son mayores de 23 años.
- tener un empleo y unos ingresos seguros sería la base para abandonar la casa de los padres, pero la investigación muestra, que el 45% de los jóvenes varones de 24 años y más, que tienen un empleo estable todavía viven con sus padres.
- suelen abandonar la casa de los padres para convivir con su pareja. Hemos constatado que la edad de salida de casa se corresponde con el inicio de la convivencia en pareja:
 - el 77,6% de los/ las jóvenes que salieron a los 22 y 23 años, iniciaron la convivencia a esa edad;
 - el 86% de los/ las que abandonan la casa de los padres a los 24 y 25 años, también inician al mismo tiempo la convivencia en pareja;
 - y el 88,2% (26 y 27 años) o el 95,8%(28 y 29 años) abandonaron la casa de los padres e iniciaron la convivencia en pareja al mismo tiempo.
- Se pospone la decisión de convivir con su pareja:
 - el 56% de los jóvenes entre 25 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres no tienen una pareja estable.
 - De ellos/ ellas a su vez la mayoría (74% de este subgrupo) trabajan o trabajan y al mismo tiempo estudian.

Todo parece indicar que, ante las dificultades que provienen del contexto de las condiciones de vida, los/las jóvenes deciden esperar y preparar la mejor salida posible.

Consecuencias de la decisión de salir o permanecer en casa de los padres

Las exigencias que van unidas a una salida (temprana) de casa de los padres, contrastan con las condiciones de vida que disfrutaban en ella. Podemos afirmar, que para muchos jóvenes adultos, en los países occidentales, salir pronto de casa no es realizable, ni necesario, ni ventajoso.

Sin embargo también hay que llamar la atención sobre las consecuencias que conlleva que se alargue tanto la salida del hogar familiar: el "tiempo de espera" dura como término medio 10 años desde los 18 años hasta culminar el proceso de adultez. ¿Cómo interpretar o cómo valorar que se "acepte" esta pérdida de dinamismo y capital para los jóvenes y para la sociedad? (Aunque sabemos que este tiempo es decisivo para obtener una posición profesional más o menos estable, probar relaciones y formas de vida, adquirir experiencias y utilizar las libertades antes de fijar sus planes familiares y de que el joven o la joven entre en una fase, en la que las exigencias profesionales no le dejen tiempo para nada más).

Consideramos justificado preguntarse: ¿Qué significa la toma de decisiones de los/las jóvenes a favor o en contra de permanecer en casa de los padres: a) para los/las mismos jóvenes; b) para los padres y c) para la sociedad?

Las respuestas a estas preguntas dependen de factores, que influyen en el comportamiento y en la toma de decisiones:

1. En relación al significado que tiene para los jóvenes adultos

La inseguridad y la búsqueda de perspectivas es fuertemente inductiva, un ir tanteando poco a poco, buscando su propio camino en relación a cuál es la formación adecuada, si la profesión que eligen es la que tiene futuro, si unida a ésta hay buenas posibilidades de obtener empleo y buenos ingresos. Estas dudas sobre su trayectoria profesional fomentan también la provisionalidad de la planificación de la vida: se mantiene abierta durante un periodo largo y en fase de prueba las relaciones de pareja (en una situación, en la que pocos segmentos de roles están predeterminados y necesitan más tiempo de prueba y experimentación), se sobrevive en hogares satélites, transitorios o se permanece en casa de los padres hasta que preparan un hogar propio e independiente.

Este proceso de clarificación profesional, de relaciones personales, de pareja y de formación de un hogar propio los sitúa ante exigencias especiales en relación con su capacidad para tomar decisiones personales, con la posibilidad de adquirir mayor claridad acerca de los objetivos que quiere alcanzar y cuáles son los que se pueden alcanzar. Sólo aquellos jóvenes adultos, que poseen una fuerte personalidad, que hayan adquirido habilidades técnicas, capacidad comunicativa, tengan una clave para responder a las preguntas sobre el sentido de la vida, y dispongan de una plataforma que les haya conducido a disponer de una fuerte seguridad en sí mismos, pueden enfrentarse con posibilidades de éxito a las exigencias a que están sometidos.

En paralelo a las difíciles perspectivas que tienen en la profesión y en las relaciones de pareja, se les abren, por el contrario, a la joven generación amplias posibilidades en el ámbito del consumo, de la información, de la comunicación y de creatividad en los estilos de vida convirtiéndose el/la joven en un agente de consumo.

A los costes en estos ámbitos hay que sumar los costes existenciales de la vivienda y el sustento. Ellos impiden, en gran medida, que los/las jóvenes adultos con sus propios ingresos se ocupen e inviertan en otras metas. Una renuncia, una reducción sustancial o, incluso, posponer para el futuro el uso de estos bienes (bienes de consumo, información, comunicación, que aparentemente pue-

den aparecer como útiles para su desarrollo), sólo se lo pueden permitir los/las jóvenes que descubren temprano sus habilidades personales y saben con claridad y seguridad las metas que quieren alcanzar.

La confusión, la falta de claridad de las perspectivas profesionales por una parte, los costes del mantenimiento actual de la vida por otra, coincidiendo con el hecho de poder disponer por más tiempo de la atención y del cuidado en casa de los padres, no son las condiciones más idóneas para propiciar que los/las jóvenes desarrollen estrategias y habilidades para afrontar las "situaciones" de una vida autónoma fuera de la casa de sus padres.

2. En relación con los padres

Estos hijos que solicitan o aceptan este acompañamiento, pueden encontrarse en multiplicidad de situaciones: como estudiantes en otro lugar o en el que viven los padres, como jóvenes que están en paro, ocupados en trabajos a tiempo parcial, en trabajos ocasionales, trabajos esporádicos, o empleados a tiempo completo; pueden vivir solos (single) con o sin pareja, o como persona sola con hijos a su cargo, o incluso casado/casada con o sin hijos a su cargo.

Esta fase de acompañamiento solidario no sólo es para los padres una carga financiera, bien sea por la atención y cuidado en el propio hogar, bien por las subvenciones que aportan para el mantenimiento de los costes de los hogares de sus hijos. Sino que, los padres y las madres también tienen que soportar, en ésta a menudo larga fase, los problemas que provienen de las irritaciones ante las dificultades que tienen sus hijos mayores de obtener éxito, en la formación, en la profesión y en las relaciones de pareja. Ellos experimentan, viven de una forma muy sensitiva, debido al alargamiento de la permanencia en casa de sus hijos, todos los procesos en los que están inmersos sus hijos, no sólo por las resistencias estructurales que les impiden que puedan iniciar un camino que conduzca al éxito, sino porque también pueden ver los resultados, bien positivos o negativos, a los que conduce la propia educación que ellos han intentado dar o/y las relaciones de amistad con iguales y la experimentación de roles, que sus hijos han desarrollado.

A las discrepancias en la familia, que suelen ir unidas a los problemas de la pubertad, le sigue a menudo **una fase larga de acompañamiento solidario** de sus hijos mayores en la planificación de la profesión, del empleo, la forma de vida, o del nuevo hogar.

3. Para la sociedad

En los estudios de juventud, generalmente se suele constatar, que ésta se orienta a la innovación; ella aprende y usa las posibilidades técnicas y los nuevos productos que aparecen en el mercado de bienes y servicios. Sobre el trasfondo de una larga fase de bienestar, apenas existen instancias sociales, excepción de los propios padres, que les transmitan "la seriedad de la situación" en relación con el desarrollo futuro y les muestre las posibles salidas a los problemas. Ante estas nuevas situaciones surge el peligro de que no se den cuenta de las dificultades que se les avecinan, sino que además pierdan interés en prepararse para responder a las nuevas exigencias que van surgiendo.

Para el desarrollo dinámico de la sociedad es de gran importancia, que los/las jóvenes tengan una participación económica y política importante. En esta larga fase de transición con largos tiempos de espera, decisiones equivocadas y fallos en la planificación, pasa un período

largo de tiempo hasta que ellos mismos encuentran su posición en la profesión y en la relación de pareja, lo cual significa que la sociedad renuncia a explotar la inversión hecha en la generación actual

Creemos, por una parte, que son legítimas las expectativas, que van unidas a la fase de juventud, dirigidas a descubrir y coleccionar experiencias y vivencias. Esto parece justificado, si tenemos en cuenta las condiciones sociales actuales, que acentúan que debe ser uno mismo, el que decida y sea arquitecto de su propio camino profesional y sentimental. Pero, por otra parte echamos de menos, que debido a la temporalidad de las relaciones laborales, profesionales y de pareja, entre los 20 y 30 años, no se ponga en funcionamiento un potencial, que serviría para el desarrollo económico y político de la sociedad.

Hacia nuevas formas de vida relacional

La duración de la estancia en casa de los padres⁴, las condiciones reales de la vivienda, y la edad de los hijos/as, ya mayores en casa, dificultan, por muchos esfuerzos que hagan todas las partes, la convivencia de dos generaciones, ya adultos, en un mismo espacio. Los hijos y las hijas tienen la necesidad de crear su propia identidad, sus relaciones personales, las formas de entender sus planes de vida futura. A partir de una cierta edad, los conflictos más importantes ya no son los relacionados con los horarios de llegada a casa por la noche, ni los relacionados con el fracaso escolar, sino más bien con aquellos que se derivan del poco entusiasmo mostrado por buscar un empleo y/o con aquellas situaciones que reflejan el cambio social, por ejemplo las nuevas relaciones que los hijos e hijas establecen con personas fuera del ámbito familiar.

Los/las jóvenes, despojados de privacidad en casa, buscan otros tiempos y lugares para conseguirla, pasan más tiempo con su pareja o con los/ las amigos; experimentan nuevas formas de relación personal, de relación sexual, que no necesariamente se inician pensando, que deben o van a ser definitivas, como era el caso de sus padres

En estas circunstancias se generalizan las relaciones con amigos o amigas (el 90% de los entrevistados tienen amigos íntimos, de verdad o conocidos) y gana en importancia el papel del grupo de iguales, la frecuencia en verse, los lugares de encuentro, las relaciones de pareja.

En el análisis que presentamos en el capítulo quinto exponemos las características de las relaciones con el grupo de iguales. Las relaciones de amistad muestran una gran similitud en su estructura según el grupo de edad, si los/ las jóvenes estudian o trabajan o viven en pareja en un hogar propio: la frecuencia de contactos es muy alta y éstos se valoran como muy importantes. Dada la importancia que en todo el análisis estamos dando al "alargamiento" de la permanencia en casa de los padres, en el cuestionario aparece una pregunta relacionada con el ámbito en el que se desa-

⁴ Los padres comparan continuamente la vida de sus hijos/ hijas con sus trayectorias vitales, con su salida temprana de casa, con su propia independencia y con el hecho de que ellos a la edad de sus hijos, ya estaban casados y tenían hijos; comparan con los ritos del noviazgo, con los tiempos del mismo y con el papel que jugaban sus padres. Los padres y madres no entienden, que sus hijos o hijas les cuenten, un día, que tienen una amiga o un amigo, pero se niegan a contar más detalles. Sus padres les preguntan, ¿quién es? ¿lo /la conocemos? ¿dónde lo/la has conocido? ¿desde cuándo? etc.etc... el hijo o la hija suele contestar, "esto es mi vida privada, y además no te preocupes, igual no es algo definitivo" "Te puedo decir que en estos momentos, que si vamos como vamos sí, pero ¿quién sabe dentro de dos años cómo vamos a estar?"

rollan las amistades, para ver si éstas cambian dependiendo de los cambios que se den en los ámbitos de vida, por motivos profesionales o por formación de un hogar propio.

Teniendo en cuenta el marco teórico, el paradigma de la individualización como una categoría socio-histórica, histórica-sociológica, que tiene en cuenta las condiciones de vida y la forma de vida (Beck, 1986, 207), no nos extraña, que en la investigación aparezca, como tendencia, la necesidad que tienen los/ las jóvenes de mantener las relaciones de amistad ya iniciadas. Los más jóvenes tienen la mayoría de sus amigos en el entorno de la casa de sus padres y de la escuela (alrededor del 84%). En los grupos de edad más altos se traspasa una parte de los amigos al ámbito relacionado con el empleo, al nuevo lugar en el que se vive, más acentuado en relación con la ocupación/ empleo en los varones y en las mujeres más relacionado con el entorno de la nueva vivienda o del lugar donde estudian. Los jóvenes entre 25 y 29 años continúan teniendo la mayor parte de sus relaciones con los amigos del barrio donde viven sus padres (un 30% de los jóvenes de esas edades).

En el momento de la encuestación solo un 7% (mujeres) y un 8%(varones) afirman que no tenían amigos íntimos y un 1% dice no tener amigos. Esta situación es constante tanto en todos los grupos de edad, como en las mujeres y varones.

Otro factor importante dirigido a crear su propia identidad, a obtener una mayor privacidad es la decisión que toman los/ las jóvenes de iniciar una convivencia con su pareja, convivencia que puede tener la forma de una unión de hecho o una unión a través del matrimonio.

El 20,1% de los/las jóvenes encuestados viven en pareja, casados o en otra forma de convivencia, sin embargo conviene contemplar este dato desagregado por edades y sexo: el 11% de las mujeres de 20 y 21 años y el 18% de las que tienen 28 y 29 años, de entre las encuestadas que dicen vivir en pareja, conviven en una pareja de hecho, mientras que los varones de esas mismas edades lo hacen en proporción menor, un 6% y un 15% respectivamente. Como ya hemos hecho referencia anteriormente, las diferencias de edad se corresponden con hecho de que una buena parte de las mujeres eligen como pareja a varones que son mayores que ellas. Entre los más jóvenes, que viven en pareja, predominan los que conviven sin estar casados: hasta los 24 años, la proporción de los que viven en pareja no casados, es superior a los que están casados.

¿Perduran los roles tradicionales adscritos al sexo?

Las mujeres que conviven tienen más empleo y se dedican menos a las tareas del hogar que las mujeres que están casadas. De las mujeres de 25 a 29 años que conviven con su pareja (N=141), el **59,6%** tienen trabajo, el 15,6% está desempleada y el **9,2%** se dedica a las tareas del hogar, mientras que los varones de esa misma edad y en la misma situación (N=139), el **81,3%** tienen trabajo, el 4,3% está desempleado y el 0,7 se dedica a las tareas del hogar;

La situación de **las mujeres que están casadas** es otra: de las mujeres de 25 a 29 años que están casadas (N= 271), el **53,5** tienen un trabajo, el 14% están desempleadas y el **27,7%** se dedican a las tareas del hogar, mientras que los varones de esa misma edad y en la misma situación(N= 163), el **88,3** tienen un trabajo, el 4,9% está desempleado y el 1,2% se dedica a las tareas del hogar.

Terminamos este apartado sin poder contestar afirmativa ni negativamente a la pregunta, que nos planteábamos sobre la evolución de las relaciones personales entre los jóvenes y las jóvenes, si bien sí podemos hablar de nuevas o de otras tendencias en comparación con las formas de relación que tuvieron sus padres. Quedan algunas preguntas abiertas sobre el proceso y los motivos que llevan a los jóvenes y sobre todo a las mujeres a dar el paso de convivir con su pareja: cómo explicar por ejemplo el hecho de que los varones y las mujeres con una formación escolar más bien baja, inicien una vida en un hogar con su pareja antes y con mayor frecuencia que los/ las jóvenes con estudios superiores (tabla 6.5); cómo explicar, por ejemplo las diferencias, que encontramos entre varones y mujeres que conviven o están casados, si correlacionamos la situación de ocupación, según estado civil y grupos de edad (Tabla 6.6). Si comparamos, en este último caso la situación de los varones y las mujeres en el grupo de edad de 25 a 29 años, podemos observar las grandes diferencias existentes y los interrogantes que quedan sin responder y que indican, como en otros apartados del presente Informe de Juventud hemos señalado, la necesidad de nuevas investigaciones específicas.

Quedan abiertas las preguntas: ¿vivir en pareja significa escapar al control o a las normas tradicionales? o ¿por qué hay diferencias en el empleo y en la dedicación a las "tareas del hogar" (ama de casa) entre las mujeres del mismo grupo de edad, según su relación de pareja sea de una convivencia de hecho o de casadas?

Preguntas abiertas

Las preguntas relacionadas con la permanencia de los hijos y las hijas en casa de los padres y los motivos que les lleva a ello, así como aquellas condiciones que les pueden llevar a salir de casa, o las decisiones que les llevan a vivir diferentes formas de vida (cuando las comparamos con investigaciones anteriores), así como las actitudes que puedan tener en relación con la formación de una familia y el número de hijos que quieren tener, sólo se han podido tratar de una forma puntual, más bien general, en el conjunto del Informe Juventud, debido a la finalidad y al formato del mismo. Al mismo tiempo los resultados de la investigación muestran que existen una serie de "puntos candentes" o de resultados correlacionados entre sí, que son, con gran probabilidad, cruciales para explicar las decisiones que han tomado los/las jóvenes.

El número de jóvenes adultos que viven solos o en pareja, ya sea como matrimonio o pareja de hecho es muy reducido en comparación con otros países de Europa. ¿Cuáles son las razones para estas diferencias? ¿Qué peso tienen en las decisiones?

Sabemos también que, en una gran mayoría de los jóvenes adultos en España perviven simultáneamente modelos tradicionales de roles específicos relacionados con la familia y el sexo, junto con modelos más modernos e igualitarios. Se pueden dar al mismo tiempo concepciones igualitarias entre hombres y mujeres, con otras en las que los varones continúan sintiéndose los responsables del sustento existencial de la pareja y los hijos.

En la investigación hemos constatado, que un elevado porcentaje de jóvenes adultos manifiestan que el supuesto más importante para salir de casa de los padres es tener una ocupación profesional, pero al mismo tiempo también hemos señalado que muchos de estos jóvenes, aún teniendo un puesto de trabajo, continúan en casa de sus padres. Sin embargo hay que añadir, que la forma cerrada de hacer la pregunta nos ha impedido averiguar hasta qué punto tener un empleo "solo" funciona como un supuesto instrumental para abandonar el hogar familiar, si bien constatamos, más o menos al mismo tiempo, otras condiciones - aunque de otro rango instrumental -, como: terminar la formación, una relación de pareja estable, suficientes ingresos para cubrir todos los gastos para mantener una vida independiente, inclusive la vivienda, son más o igual de decisivos a la hora de independizarse del hogar paterno/materno.

También hemos constatado, que los varones, sobre todo, siguen a la hora de tomar decisiones la siguiente lógica: empleo con ingresos suficientemente altos, con una pareja estable e iniciar de esta forma la formación de un hogar propio. La alta correlación, que hemos constatado en los resultados de la investigación, entre la edad de los jóvenes adultos en el momento en que han abandonado la casa de sus padres y la edad en la que han iniciado la convivencia con su pareja, muestra claramente la estrecha fusión entre ambos factores.

Un porcentaje bastante más grande de jóvenes adultos desearía convivir en pareja, siempre que se cumplan una serie de condiciones como: terminar la formación, tener un empleo a jornada completa y estable, ingresos suficientes, una pareja, armonía en la relación entre las representaciones de los roles, las necesidades y las expectativas y conseguir un espacio libre suficiente en el que poder desarrollar todas sus expectativas.

Hace unos 30/40 años la transición de la formación a una ocupación laboral y a un hogar propio transcurría sin retrasos, sin casi "tiempos muertos" o de espera. Hoy, sin embargo, muchos jóvenes adultos, antes de tomar decisiones, quieren asegurarse de las posibilidades de éxito que tienen; en primer lugar quieren disponer de un espacio libre para experimentar sus vivencias y tener experiencias en ámbitos diversos. No podemos pasar por alto, que una gran mayoría de los/las jóvenes no quieren tomar decisiones en relación a mantener un relación de pareja duradera o incluso crear una familia, que signifique contraer obligaciones, cuando su futuro laboral y profesional es incierto.

Al grupo de jóvenes adultos que ya no viven en casa de sus padres, se les ha preguntado en la investigación por los motivos que les llevaron a marcharse. Los resultados, que hemos obtenido de las respuestas a esta pregunta, muestran que también en este lugar hubiera sido necesario introducir una serie de preguntas en cadena (preguntas filtro), y que lo mismo hubiera sido necesario hacer con las preguntas relacionadas con los jóvenes adultos que todavía permanecen en casa de sus padres, tendríamos que haber añadido preguntas relacionadas con los motivos que les llevan a permanecer o a no abandonar el hogar familiar. Sería necesario, que una investigación sobre la permanencia en el hogar familiar o el abandono del mismo no se base sólo en las características socio-demográficas (sexo, edad, región etc.) y los elementos socio-estructurales (formación, situación laboral, ingresos etc.).

Finalmente queremos señalar, que los resultados de la investigación también muestran, que los jóvenes adultos tienen una **planificación de vida muy realista**, fuertemente orientada a las posibilidades que tienen y a las exigencias y dificultades que le vienen del exterior.

En algunos tramos del recorrido de la investigación, también llegamos a la conclusión, de que una salida temprana de casa de los padres, a pesar de tener un empleo y una pareja estable, no la perciben ni como necesaria ni como ventajosa.

Propuestas de investigación, como conclusiones de la primera parte del Informe

Los resultados de la investigación y las preguntas abiertas que han ido surgiendo, ponen claramente de relieve la importancia de continuar con nuevos estudios en estos ámbitos. Hay que continuar cuestionando y preguntándose por las barreras y las posibilidades relacionadas con la profesión, la ocupación, los ingresos, la relación de pareja y eventualmente también con las metas de la vida.

Nosotros constatamos, que un buen porcentaje de jóvenes adultos entre 25 y 29 años viven todavía en casa de sus padres, aunque ya están trabajando, tienen un empleo. Esta situación nos obliga a preguntarnos, ¿por qué tener un trabajo, un empleo no ofrece un fundamento suficiente para que puedan crear su propio hogar? ¿Con qué dificultades hay que poner en relación esta decisión? Una situación muy similar encontramos en los ámbitos de la relación de pareja y los ingresos.

Los resultados de la investigación están indicando, que precisamente en el ámbito de la relación de pareja, quizás en relación con la situación profesional, o incluso independientemente de esto, encontramos los motivos que explican por qué los/las jóvenes retrasan la independencia de casa de sus padres, esto es, por qué no toman la decisión de abandonar la casa de sus padres hasta que no están seguros de que van a convivir con su pareja, es decir no se toma la decisión de formar hogares unipersonales, sino la de crear un nuevo hogar con su pareja.

Las "investigaciones main-stream", que sociológicamente existen en este ámbito, se reducen a constatar las situaciones y no cuestionan ni ponen en funcionamiento metodologías y preguntas que ayuden a descubrir los motivos ocultos que hay detrás de las decisiones.

Tanto las deficiencias detectadas, como la actualidad económica y social del tema, nos permite resumir la cuestión en los siguientes términos: El mercado laboral y profesional, la relación de pareja, tener o no unos ingresos, ¿ante qué dificultades sitúa a los/ las jóvenes para que éstos puedan organizar su vida?

Poder crear condiciones políticamente favorables, que faciliten la inversión en la sociedad del capital que representan los jóvenes (cuya importancia para la sociedad creemos que está suficientemente probado), requiere que estudiemos de una forma mucho más exacta y exhaustiva las condiciones que se dan en nuestra sociedad para que los jóvenes puedan planificar su vida, por lo que queremos proponer la necesidad de llevar a cabo los siguientes proyectos de investigación.

Los resultados obtenidos en el presente Informe Juventud hacen posible, nos llevan a plantear, como necesarias, las investigaciones siguientes:

- (1) los impedimentos y los trasfondos de las decisiones que toman los/las jóvenes;
- (2) las funciones que desarrolla el grupo de iguales en las transiciones;
- (3) una investigación – evaluación de las políticas de juventud existentes.

1. Planes de vida de los/las jóvenes: qué papel tiene el apoyo de las familias y de la sociedad en un contexto de transformación social

Una investigación, que sobre todo se concentre en la planificación de vida del grupo de jóvenes adultos entre 23 ó 25 a 29 años, ya que en el marco de esta delimitación de edad, desligados ya del periodo generalizada de formación, existen más posibilidades de profundizar en causas, factores, trasfondos vitales etc.

Realizar una encuesta muy diferenciada, preguntando sobre los impedimentos y los trasfondos de las decisiones, que se toman en la planificación de la vida, teniendo en cuenta determinadas situaciones relacionadas con la profesión (formación y ocupación), con los ingresos y con las relaciones de pareja.

Sería necesario además introducir en esta investigación una amplia encuesta retrospectiva, que vaya más allá de lo que se ha investigado en la presente investigación, que contenga otras preguntas, que las ya conocidas acerca de: a qué edad ha abandonado la casa de los padres, a qué edad ha iniciado la convivencia con su pareja o a qué edad ha conseguido su primer empleo.

Habría que ampliar el análisis a los antecedentes biográficos, sin que por ello se desembocara en un análisis biográfico complejo, que sería más propio de una investigación específica sobre las biografías de jóvenes.

2. El grupo de iguales como intermediarios en las transiciones

Son conocidas las investigaciones sobre el papel del grupo de iguales en el proceso de socialización, la llamada socialización en el grupo juvenil, así como la diferente interpretación según se haga desde la perspectiva del estructuralismo funcional (Parsons) o desde el interaccionismo simbólico (Goffman, Habermas). Por lo general, se suele hacer referencia al grupo de iguales en relación con el tiempo libre y con el aprendizaje de roles relacionados con el sexo.

Hay que resaltar otra corriente de investigación muy importante que es la relacionada con las culturas juveniles (Carles Feixa).

La propuesta de investigación tiene más que ver con los rituales y los procesos de autorregulación relacionados con el grupo. Consideramos los rituales del peer-group como un constructo social.

¿Qué hacen los/las jóvenes inmersos en los grandes procesos de transformación social que se suceden en las sociedades modernas? ¿Cómo reaccionan ante la necesidad de elegir, de tomar decisiones y la posibilidad de equivocarse en sus decisiones? ¿Con qué apoyos cuentan? ¿Refuerza el grupo de iguales el "nosotros" para facilitar las decisiones que tienen que tomar? ¿Sustituyen o facilitan el aumento de capital social (en el caso que los padres o las instancias no lo hagan)?

Ante la multiplicidad de riesgos ante los que están expuestos, los/ las jóvenes buscan alcanzar una "coherencia" biográfica (identidad individual y social, Habermas).

La propuesta de investigación tiende a analizar hasta qué punto la necesidad de conseguir esa "coherencia" es el motivo principal para que surjan rituales de autorregulación y de apoyo en los grupos de iguales (peer-group). Creemos que cuando conozcamos los procesos informales del grupo de iguales, podremos conocer mejor el papel que desempeñan, no sólo en la organización del tiempo libre, sino también y, sobre todo, en la creación de redes sociales, redes de apoyo.

3. Investigación – evaluación de las políticas de juventud existentes

La investigación, que hemos realizado, ha puesto de manifiesto aquellos conceptos que hemos utilizado para interpretar las condiciones de vida de los/ las jóvenes y las decisiones que van tomando los/ las jóvenes. Estos resultados son los que nos llevan a proponer como indicadores de evaluación las conclusiones siguientes:

- Es necesario tener como prioridad la perspectiva subjetiva, lo cual significa que nos preguntamos por el significado individual de las opciones biográficas en los diferentes ámbitos, que no se pueden aislar tan fácilmente por la relación que tienen con la vida cotidiana (Por lo general predominan las medidas que se han ido aprobando que facilitan la transición al mercado laboral, como educación, formación, asesoramiento, programas en prácticas etc, pero se ha descuidado, sin embargo, la perspectiva subjetiva).
- Las políticas de juventud deben centrarse en la relación existente entre los cambios de la juventud (la "modernización de la juventud"), y como son vistas las nuevas necesidades y demandas emergentes por los jóvenes.
- No es posible separar las políticas de juventud de las políticas estructurales sobre las regulaciones del mercado, el empleo, las políticas de vivienda y el bienestar. Además, los proble-

mas de la juventud a menudo revelan tensiones, relacionadas con cambios en la percepción de los jóvenes acerca de cuestiones como la justicia social, la libertad, los derechos o la igualdad.

■ Además hay que incluir también un cierto grado de autonomía de los jóvenes para crear sus propios estilos de vida y generar una cultura juvenil que proclame la independencia, la auto-confianza y la competencia social (estas competencias son necesarias para la flexibilidad, la movilidad y la capacidad de adaptación al cambio tecnológico y social).

■ Finalmente, otro indicador importante tiene que ver con la elaboración de medidas y políticas, que tengan como finalidad la capacitación de los clientes para que ellos/ellas mismas puedan iniciar la solución de sus problemas y al mismo tiempo puedan buscar y obtener ayudas de su entorno. Nos referimos al "Empowerment" como línea directriz de la intervención biográfica.

Si tenemos en cuenta lo que afirma M. Castells (1998, 29) "las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan funciones", a la hora de aprobar políticas de juventud, tendremos que atender sobre todo aquellos aspectos que generan identidad, es decir, la unidad de la persona, de el/ la joven, entorno a un proyecto de vida y por tanto a su capacidad de gestionar su propia vida y de sobrevivir en la sociedad de la segunda modernidad.

Capítulo 1.

CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

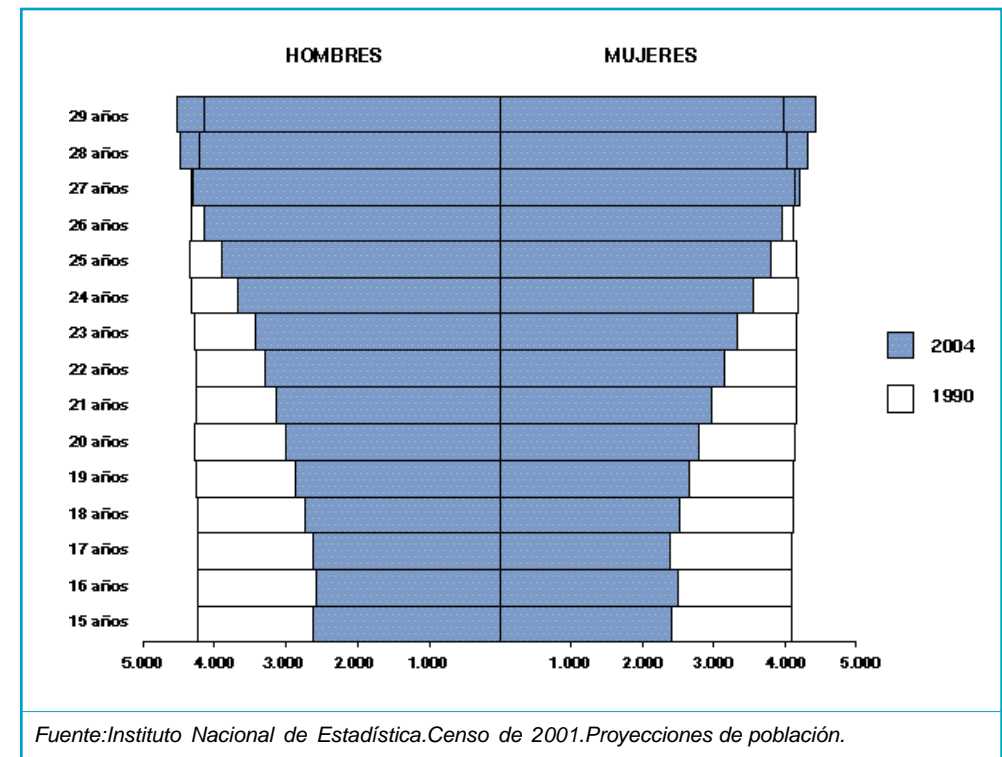
1.1 La composición de las promociones juveniles que integran el estudio.

En España, los jóvenes entre 15 y 29 años representan en el año 2004, el 20% del conjunto de la población, sumando aproximadamente 8.228.013 personas.

Estos datos en sí mismos no aportarían gran información, si no tuviéramos en cuenta el peso poblacional que los jóvenes han tenido en momentos anteriores. Concretamente, en 1990, y en España, los jóvenes entre 15 y 29 años, eran 9.670.589, y representaban el 24,9% de la población.

Las generaciones juveniles han ido perdiendo representatividad respecto del conjunto de la población, lo que constata el ya mencionado debilitamiento del "recambio generacional" de la sociedad, anunciado en el informe del año 2000.

En España, hay en el año 2004 un 14,9% de jóvenes menos que los que había en 1990.



Señalar que todavía, en las partes altas de la pirámide de población, entre los 27 y los 29 años, se mantienen promociones juveniles numerosas en el año 2004, que se corresponden con las últimas promociones de jóvenes nacidos de las generaciones más fértiles.

El descenso poblacional registrado en las cohortes jóvenes, tiene clara repercusión en la representatividad de los jóvenes respecto del conjunto de la población. Éste es otro aspecto especialmente destacable. Se observa un doble proceso demográfico dentro de nuestra sociedad. Mientras que paradójicamente el conjunto de la población va aumentando (factor inmigración,) el número de jóvenes es cada vez menor. Ambos elementos hacen que su peso proporcional y su representatividad dentro del conjunto de la sociedad haya decaído notablemente.

Si España, era el país en donde los jóvenes tenían el mayor porcentaje de representación con respecto del conjunto de la población, en estos momentos comienza a acercarse a los índices de otros países de su entorno, como es el caso de Alemania o Francia. En estos países, en el año 2001 la juventud representa respecto del conjunto de la población un 19% en Francia, y un 16,5% en Alemania. Son países en los que entre 1990/1 y 2001-2002, han perdido un 8,3% de jóvenes en el caso de Francia y un 1,2% en el caso de Alemania.

Si ponemos como contrapunto países de otros entornos geográficos, como pueden ser Egipto o Brasil, observamos como estos países siguen manteniendo una base de población joven en torno al 27-28%. Estos países lejos de perder jóvenes, los han ganado durante el mismo período. Son países en pleno crecimiento demográfico, tal y como lo atestiguan las cifras. En Brasil, por ejemplo, la población joven del país creció un 16,9% entre los años 1991 y 2001. Algo más radical le ocurre a Egipto cuyo crecimiento de la población joven en el mismo período es del 31%.

		AÑO A	AÑO B	Tasa de incremento
EGIPTO	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1989 13.630.000	AÑO 2001 17.900.600	31,3
	Población Total	52.289.700	64.199.600	22,8
	% de población joven sobre el conjunto de población	26,1	27,9	
BRASIL	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1990 40.047.345	AÑO 2001 46.805.076	16,9
	Población Total	147.305.524	169.369.557	15,0
	% de población joven sobre el conjunto de población	27,2	27,6	
FRANCIA	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1990 12.803.635	AÑO 2001 11.744.716	-8,3
	Población Total	56.625.026	59.039.713	4,3
	% de población joven sobre el conjunto de población	22,6	19,9	
ALEMANIA	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1991 13.775.000	AÑO 2002 13.607.000	-1,2
	Población Total	63.889.000	82.455.000	29,1
	% de población joven sobre el conjunto de población	21,6	16,5	

Fuente: Labour Statistics. International Labour Organization, ILO.

También hay que señalar el menor número de mujeres que integran las cohortes de edades más jóvenes. En las diferentes promociones juveniles, la distribución suele ser 51,5% de varones, 48,5% de mujeres. Estos cambios, recogidos ya en el informe de juventud del año 2000, si bien en menor proporción, (51%-49%) pueden tener como explicación el fenómeno migratorio. La inmigración, tiene mayoritariamente un perfil que se ajusta con el de una inmigración joven y preferentemente masculina.

Estos aspectos demográficos tienen una clara repercusión en el estudio realizado. La disminución del peso que tiene la población joven respecto del conjunto de la población se deja percibir como hemos destacado en las promociones más jóvenes. Ello incide de forma directa en una menor representatividad de estas cohortes de edad respecto de estudios de juventud anteriores, lo cual repercute a su vez en los resultados de conjunto. Creemos importante resaltar este aspecto. Así mismo señalar que para eliminar este sesgo se ha comparado los resultados según los intervalos de edad.

1.2.- Estructura Familiar en la que conviven.

Cambian las composiciones familiares.

A tenor de los resultados obtenidos se observa como las composiciones familiares en las que viven los jóvenes están cambiando progresivamente. Aparecen nuevos tipos de hogares, nuevas formas de convivencia, que si bien aparecen como variaciones incipientes (debido a su escasa representación numérica), se observan como representantes de una mayor heterogeneidad y pluralidad de formas de convivencia. Heterogeneidad, por otra parte acorde con una sociedad compleja y cambiante como en la que vivimos. Qué duda cabe que las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas a las que estamos asistiendo en esta sociedad, se encuentran detrás de estos cambios, que a continuación se detallan.

Aumenta el número de jóvenes que viven solos.

Cada vez más jóvenes viven en hogares unipersonales. Este es un dato que ya se observaba en el Informe de Juventud del año 2000, y que ve confirmada su tendencia en el presente año. Claro está, que este dato no es un dato aislado. No solamente aumenta el número de jóvenes que viven en hogares unipersonales, sino que el conjunto de la sociedad también ha experimentado dicho crecimiento. El número de hogares unipersonales se está viendo incrementado tanto a nivel del conjunto de la nación como a nivel de la Unión Europea. A tenor de los resultados extraídos del estudio "Trends in households in the European Union: 1995-2025" publicado por Eurostat (2003), esta tendencia continuará en las próximas décadas. Como consecuencia, el número total de hogares también se incrementará, ya que el número de hogares formados por dos o más personas disminuirá favoreciendo la creación de más hogares unipersonales.

Así por ejemplo, mientras que en 1960 esta tipología de hogar representaba el 15% del total de hogares, en 1995 era del 28%. Por países, el informe apunta a los países del Norte de la UE-15 como aquellos que poseen un mayor porcentaje de hogares unipersonales frente a los países mediterráneos, que son en los que menos peso tiene esta tipología de hogar.

En España, en 1991, el porcentaje de hogares unipersonales respecto del conjunto de hogares representaba el 13,3%. Según datos del Censo de 2001, realizado por el Instituto Nacional de Estadística, el porcentaje de hogares unipersonales se habría visto enormemente incrementado, acercándose a la media europea, siendo así que el 20% de los hogares de España están formados por hogares de esta tipología.

Tabla 1. 1.

Número total de miembros que componen el hogar. Datos a nivel nacional.

	Año 1991	Año 2001
Una persona	13,3	20,3
Dos personas	23,2	25,2
Tres personas	20,6	21,2
Cuatro personas	23,0	21,5
Cinco personas	11,8	7,8
Seis personas	5,1	2,6
Siete y más	3,0	1,4
Total %	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población de 1991 y Censo de Población de 2001.

Centrándonos en los jóvenes, los resultados apuntan igualmente hacia un incremento del número de jóvenes que deciden vivir solos. Vivir de forma autónoma, independiente, se convierte en una opción de salida del hogar familiar cada vez más válida y representativa de un nuevo modelo de hogar. Salida del hogar familiar de origen, que no necesariamente se encuentra vinculada ya a tener que salir "casado" o emparejado, o implicado en un proyecto de pareja y de familia. Este proceso de incremento de hogares unipersonales se encuentra claramente relacionado con el fenómeno de la individualización que se da en la sociedad de la segunda modernidad.

En el Informe de Juventud España 1992, el número de jóvenes que vivía solo era el 2%, en 1996 representaba igualmente el 2%, mientras que en el año 2000, ya era el 3,1% y en el presente año representa el 4,1%.

Tabla 1.2.

Porcentaje de personas que viven en hogares unipersonales.

	1991	2000*-2001**	2004++
Población Total	4,1	7,1**	-
Jóvenes 15-29 años	2 (:)+	2,8*	4,1
Jóvenes 15-17	-	0,2*	0,5
Jóvenes 18-20	-	1,2*	1,3
Jóvenes 21-24	-	2,8*	3,3
Jóvenes 25-29	-	5,4*	7,5

Fuentes: +Informe Juventud en España, 1992.INJUVE.
* Datos Informe Juventud en España, 2000.
** Datos Censo de Población y Viviendas 2001.Instituto Nacional de Estadística
++ Informe Juventud en España, 2004. INJUV

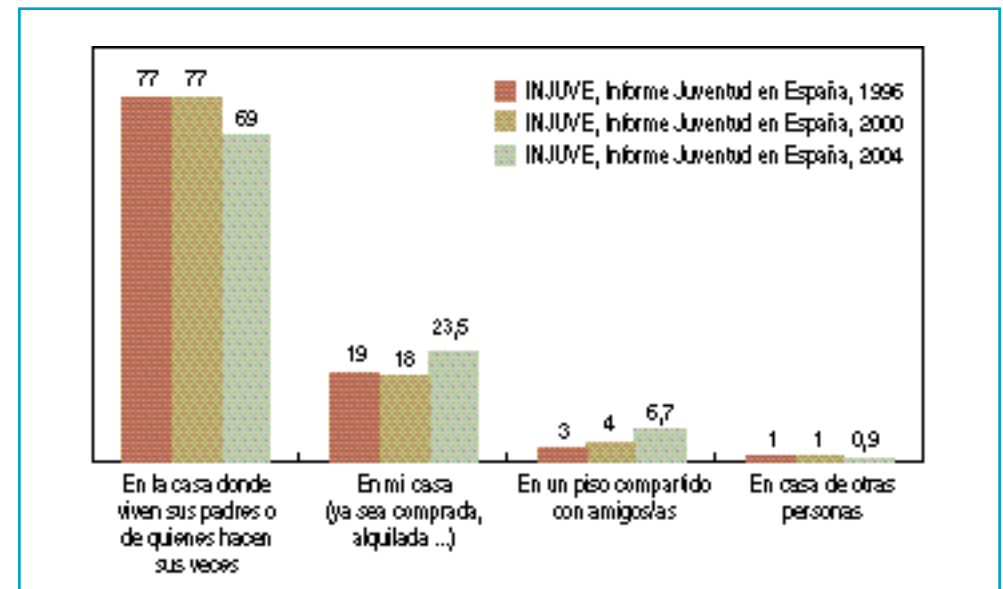
Capítulo 2.

DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LOS/LAS JÓVENES: CARACTERÍSTICAS DE SUS CONDICIONES DE VIDA

En este capítulo queremos presentar la "foto fija" de la situación de los/ las jóvenes en España, que sirva como fundamento de los capítulos siguientes y facilite su lectura. Esta primera descripción de la situación concreta de los/ las jóvenes nos ha llevado a la elaboración de un marco teórico, que nos ha de servir para la interpretación de la realidad que nos transmiten los resultados de la encuesta. Muchos de los datos a los que hacemos brevemente referencia a continuación, se estudian con más detalle y profundidad a lo largo del Informe.

2.1. Lugar en el que viven los/ las jóvenes⁶

Según los datos globales, el porcentaje de personas jóvenes que ya no viven habitualmente en casa de sus padres o de otros familiares (suegros, etcétera) habría aumentado de forma considerable en cuatro años, rompiendo así con la tendencia establecida y observada en los últimos informes de juventud. De esta manera y si tomamos como comparación el último informe de juventud realizado en el año 2000, el número de jóvenes entre 15 y 29 años que ya no viven con sus padres, pasarían de representar el 23% a ser el 31% (en su propio hogar +en piso compartido).



6 En el Anexo aparecen datos comparativos entre Informe Juventud 2000 y 20004

Este dato, tomado de forma aislada podría presentar una imagen distorsionada de las condiciones en las que los jóvenes viven en España, dando la impresión de que éstas han mejorado lo suficiente como para que su proceso de salida del hogar familiar, sea más rápido en el tiempo y se de en mayor número. Sin embargo hay que tomar este dato con cierta prudencia, debido sobre todo a que hay dos factores en clave sociológica que claramente influyen de forma directa en la obtención de este dato global, y son, el fenómeno de la inmigración y el de la disminución del peso demográfico de los más jóvenes en el conjunto de la población juvenil.

La inmigración se ha convertido en un hecho de innegable trascendencia para la realidad social del país, y como no podría ser de otra forma se deja notar en el presente informe de juventud. Y lo hace sobre todo, porque gran parte de la inmigración que recibe este país es una inmigración eminentemente joven.

Este aluvión de jóvenes, proveniente de otros países, hace que comience a estar representada en los informes de juventud nacionales e influye de forma decisiva y relevante en la "foto fija" de la juventud en España.

Un ejemplo claro, lo encontramos en este ítem, tradicionalmente valorado en todas las encuestas de juventud, como indicador para medir el grado de independencia de la familia de origen de los y las jóvenes que viven en España.

Como es lógico los jóvenes extranjeros que viven en nuestro país, en su gran mayoría, han abandonado sus países de origen dejando atrás familias y relaciones sociales, y es lógico encontrar entre ellos un elevado porcentaje, que no convivan en el hogar con sus padres o con aquellos que hacen sus veces. Tal es así que casi 7 de cada 10 jóvenes de nacionalidad extranjera entre los 15 y los 29 años vive fuera del hogar familiar, por casi 3 de cada 10 españoles. Estos datos influyen, pese a que su peso dentro de la muestra sea pequeño (6%), en que los datos de convivencia con la familia de origen se hayan reducido con respecto a otros años.

Tabla 1.3.
Lugar en el que viven habitualmente los y las jóvenes, según nacionalidad.

	Española	Extranjera
N:	4673	303
En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	71%	29%
En casa de mis suegros	1%	2%
En mi casa (ya sea comprada, alquilada...)	22%	47%
En un piso compartido con amigos/as	6%	19%
En una residencia de estudiantes, colegio...	0%	
En casa de otras personas	1%	3%
No contesta	0%	
Total	100%	100%

Además de esta importante variable, hay que hacer referencia al claro desequilibrio demográfico entre las cohortes que componen la juventud, siendo así que por ejemplo, y tomando como tal las dos edades que limitan o mejor dicho, acotan la juventud (15-29), los jóvenes de 15 años son en número casi la mitad de jóvenes, que componen la cohorte de edad de los 29 años (ambas eda-

des límites del estudio). Ello influye claramente en el dato global obtenido, puesto que se produce una sobre-representación de los jóvenes adultos (25-29 años), que a la postre son aquellos que es de esperar hayan salido de casa en mayor número. Esto se constata numéricamente en el hecho de que el 65% de los jóvenes españoles que viven fuera del hogar familiar de origen sean jóvenes entre los 26 y los 29 años.

Características de los que abandonan el hogar familiar de origen.

Teniendo en cuenta ambos factores, detallaremos a continuación brevemente algunos datos característicos de los jóvenes que ya no viven en el hogar familiar de origen.

En cuanto a los varones, señalar que el proceso de salida del hogar familiar de origen es menos frecuente que lo que lo es en el caso de las mujeres. Así mientras que 34 de cada 100 mujeres entre 15 y 29 años ya no viven en casa de sus padres, lo hacen 28 varones. Datos que como comentábamos al inicio rompen/mejoran los datos obtenidos en el año 2000, donde eran 27 de cada 100 mujeres y 19 de cada cien varones. En ello tiene algo que ver la inmigración, donde al igual que ocurre con los jóvenes de nacionalidad española son las mujeres las que viven en mayor número fuera del hogar familiar de origen, concretamente 73 de cada 100, por 64 de cada 100 varones extranjeros.

Tabla 1.4.
Lugar donde viven habitualmente los y las jóvenes, según género y nacionalidad.

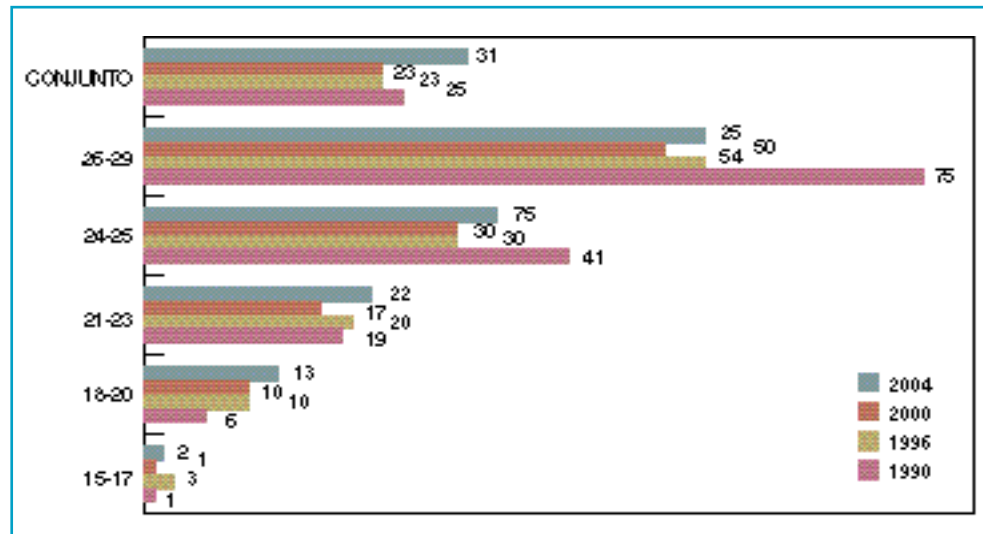
	CONJUNTO		EXTRANJEROS		NACIONALES	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
N:	(2567)	(2448)	(141)	(162)	(2406)	(2268)
En la casa donde viven sus padres, o quienes hacen sus veces	72%	65%	36%	27%	74%	68%
En su casa (propia, comprada, alquilada...)	21%	27%	37%	55%	19%	25%
En un piso compartido con amigos	6%	7%	24%	15%	5%	6%
En una residencia de estudiantes	0%	0%	0%	0%	0%	0%
En casa de otras personas	1%	1%	3%	4%	1%	1%
Ns/Nc	0%	0%	0%	0%	0%	0%
EN EL HOGAR FAMILIAR DE ORIGEN	72%	65%	36%	27%	74%	68%
FUERA DEL HOGAR FAMILIAR DE ORIGEN	28%	34%	64%	73%	25%	32%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Como los diversos informes de juventud en España han ido señalando, la última década ha destacado por constatar el aumento del número de jóvenes adultos (más de 25 años) que permanecían en el hogar familiar de origen.

Tal y como muestra el siguiente gráfico, en 1990 el 75% de los jóvenes entre 26 y 29 años vivía fuera del hogar familiar, mientras que en el año 1996 ya eran solo el 54% y en el año 2000 escasamente el 50%. Esta tendencia se rompe en el presente informe de juventud. Se constata un leve

cambio en los datos de salida del hogar familiar de origen en casi todos los grupos de edad.⁷ En el caso de los jóvenes entre 26 y 29 años, se recupera el dato ya observado en 1996, donde eran el 54% los jóvenes de este grupo de edad que se encontraban viviendo fuera del hogar familiar.

Gráfico 1.1.
Evolución de la proporción de jóvenes de nacionalidad española, que viven fuera del hogar familiar según grupo de edad (Años 1990, 1996, 2000 y 2004).



La mera observación del gráfico pone de manifiesto la evolución de las transiciones en España, sobre todo si comparamos la evolución entre 1990 y 2004 y si lo analizamos por grupos de edad. En esta primera observación constatamos el gran cambio producido entre 1990 y 2004 entre el grupo de edad de 26-29 años y en sentido contrario el cambio que se ha dado en el grupo de edad 18-20 y 21-23.

Vivir, estadísticamente, fuera de casa de los padres no significa lo mismo para todos los/ las jóvenes. Aunque los jóvenes vivan fuera del hogar familiar ello no significa que sean independientes o se encuentren emancipados del mismo. El lugar donde viven, aunque con posterioridad lo analizamos detenidamente, informa claramente de los ritmos de salida del mismo. Así, por ejemplo tenemos como entre los 18 y los 25 años se producen las salidas del hogar familiar para vivir en un piso compartido con amigos/as o en una residencia de estudiantes, lo que claramente significa que son jóvenes que han salido de sus residencias habituales motivados sobre todo por la dedicación a unos determinados estudios, generalmente universitarios, que no se encuentran o se ubican en su habitual lugar de residencia.

Es a partir de los 24 años cuando se observa un incremento del número de jóvenes que viven en su propia casa, en donde posiblemente las razones de peso sean la salida del hogar por motivos de trabajo, por motivos de adquisición de independencia, o por iniciar una convivencia en pareja, los argumentos que expliquen dicha salida. Por lo tanto el lugar en el que viven los jóvenes sigue siendo un indicador bastante interesante del ritmo de transición de los y las jóvenes nacidos en España.

⁷ Se han dejado fuera los jóvenes de nacionalidad extranjera con el fin de poder comparar mejor la evolución de los datos.

Tabla 1.5.
Lugar en el que viven los jóvenes de nacionalidad española por grupos de edad.

	15-17 años	18-20 años	21-23 años	24-25 años	26-29 años	Conj.
N:	(753)	(829)	(951)	(760)	(1383)	(4676)
En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	97,8%	87,1%	77,9%	65,8%	46,0%	70,7%
En mi casa (ya sea comprada, alquilada..)	0,8%	4,7%	12,1%	25,7%	48,4%	21,9%
En un piso compartido con amigos/as	0,8%	6,2%	7,8%	7,5%	4,9%	5,5%
En una residencia de estudiantes, colegio...	-	1,0%	0,4%	-	0,1%	0,3%
En casa de otras personas	0,4%	0,7%	1,5%	1,1%	0,3%	0,7%
No contesta	0,3%	0,4%	0,3%	-	0,4%	0,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los comportamientos de los jóvenes extranjeros que viven en España son muy diferentes. La salida del hogar familiar se produce mucho antes, entre los 18 y los 20 años, y la búsqueda de vivienda propia (alquilada, comprada...) o vivienda compartida con amigos es la situación más habitual entre estos jóvenes a partir de los 24 años. Nadie vive en residencias de estudiantes.

Tabla 1.6.
Lugar en el que viven los jóvenes de nacionalidad extranjera por grupos de edad.

	15-17 años	18-20 años	21-23 años	24-25 años	26-29 años	Total
N:	30	46	54	62	113	305
En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	96,7%	52,2%	29,7%	19,3%	11,5%	30,9%
En mi casa (ya sea comprada, alquilada..)	0,0%	30,4%	42,6%	46,8%	67,3%	46,6%
En un piso compartido con amigos/as	3,3%	10,9%	25,9%	29,0%	18,6%	19,3%
En casa de otras personas	0,0%	6,5%	1,9%	4,8%	2,7%	3,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

2.2. Lugar en el que viven los/las jóvenes en relación con su ocupación laboral

El análisis de las respuestas a las preguntas relacionadas con la situación ocupacional de los jóvenes, ofrecen una información que consideramos central para comparar la situación de los/ las jóvenes que viven en casa de los padres y los que viven en su propio hogar o en otro lugar.

Tanto varones como mujeres, que todavía viven con sus padres, están más representados entre los que están en formación y estudios; este es el caso, sobre todo de las mujeres, mientras que los hombres están trabajando en mayor proporción. También es relevante el alto índice de mujeres, a partir de los 22 años, que están sin trabajo o están en el paro.

Los hombres y las mujeres que ya han abandonado la casa de sus padres presentan una imagen muy distinta: los hombres, sobre todo a partir de los 22 años, están, en altos porcentajes, más del 50% trabajando o estudiando al mismo tiempo, mientras que las mujeres se hallan entre un 24% o un 33%, bien en tareas de hogar, sin trabajo o estudiando.

Tabla 1.7.
¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras?
según género y grupos de edad

1. Jóvenes que viven con sus padres

	trabajo	estud/trab.	estudio	desempleo	tar. del hogar	total	total n
varones							
15-17 años	6,6	3,6	83,2	5,4	1,2	100,0	411
18-19 años	23,5	9,3	57,5	8,9	0,8	100,0	247
20-21 años	36,7	11,5	40,0	11,1	0,7	100,0	305
22-23 años	49,6	12,9	27,4	8,9	1,2	100,0	248
24-25 años	54,8	15,4	19,1	8,8	1,8	100,0	272
26-27 años	59,9	17,4	8,7	13,0	1,0	100,0	207
28-29 años	65,0	13,9	8,0	10,9	2,2	100,0	137
total n	682	202	755	166	22		1827
mujeres							
15-17 años	2,3	5,1	86,1	5,6	1,0	100,0	395
18-19 años	15,2	10,7	62,9	9,8	1,3	100,0	224
20-21 años	27,8	17,0	43,0	9,4	2,9	100,0	277
22-23 años	36,1	20,6	29,9	11,9	1,5	100,0	194
24-25 años	43,9	17,2	21,8	14,6	2,5	100,0	239
26-27 años	52,4	17,1	14,7	13,5	2,4	100,0	170
28-29 años	50,0	17,3	8,7	20,2	3,8	100,0	104
total n	436	219	744	172	32		1603

2. Jóvenes que ya habían dejado de vivir con sus padres (n=1458)

	trabajo	estud/trab.	estudio	desempleo	tar. del hogar	total	total n
varones							
15-17 años	14,3		85,7			100,0	7
18-19 años	34,8	4,3	52,2	8,7		100,0	23
20-21 años	43,1	15,5	32,8	8,6		100,0	58
22-23 años	55,1	11,6	26,1	7,2		100,0	69
24-25 años	67,7	16,5	10,2	5,5		100,0	127
26-27 años	75,5	13,8	3,1	6,9	0,6	100,0	159
28-29 años	89,3	6,5	0,9	2,8	0,5	100,0	214
total n	469	75	75	36	2		657
mujeres							
15-17 años		14,3	42,9	28,6	14,3	100,0	7
18-19 años	15,6	6,3	65,6	6,3	6,3	100,0	32
20-21 años	25,8	16,9	33,7	7,9	15,7	100,0	89
22-23 años	32,6	17,4	23,9	17,4	8,7	100,0	92
24-25 años	45,7	18,5	6,4	12,7	16,8	100,0	173
26-27 años	55,9	9,7	6,9	13,8	13,8	100,0	145
28-29 años	57,4	8,4	2,7	12,9	18,6	100,0	263
total n	369	102	104	103	123		801

2.3. Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de estudios

Si comparamos el **nivel de estudios** de los que viven en casa de sus padres y los que ya han salido de ella, las diferencias son pequeñas, aunque observamos una mayor participación de jóvenes con titulaciones superiores entre aquellos que todavía viven en casa de sus padres. También es mayor la proporción de los grupos de edad más jóvenes y que todavía no han terminado la formación.

Tabla 1.8.
Nivel más alto de estudios que han terminado
según género y grupos de edad
1. Jóvenes en casa de sus padres (n=3372)

	sin/primaria	sec 1a	sec 2 a	superior	total
varones					
15-17 años	3,0	94,6	2,2	0,2	100,0
18-19 años	2,4	60,1	34,3	3,2	100,0
20-21 años	3,0	41,5	47,5	8,0	100,0
22-23 años	2,8	29,4	47,2	20,6	100,0
24-25 años	4,1	25,5	47,2	23,2	100,0
26-27 años	1,5	30,0	39,0	29,5	100,0
28-29 años	0,7	25,9	48,1	25,2	100,0
total n	49	891	622	239	1801
mujeres					
15-17 años	4,9	91,7	3,1	0,3	100,0
18-19 años	0,5	46,4	47,3	5,9	100,0
20-21 años	3,3	34,2	45,8	16,7	100,0
22-23 años	2,6	25,1	38,7	33,5	100,0
24-25 años	0,4	14,5	43,6	41,5	100,0
26-27 años	8,2	30,2	35,8	25,8	100,0
28-29 años	4,7	32,5	43,9	18,9	100,0
total n	40	682	523	326	1571

2. Jóvenes que ya habían dejado de vivir con sus padres (n=1458)

	sin/primaria	sec 1a	sec 2 a	superior	total
varones					
15-17 años	6,7	26,7	45,0	21,7	100,0
18-19 años	4,6	25,7	44,7	25,0	100,0
20-21 años	9,1	35,5	40,9	14,5	100,0
22-23 años	5,4	33,9	43,8	17,0	100,0
24-25 años	2,9	36,7	43,2	17,3	100,0
26-27 años	8,2	30,2	35,8	25,8	100,0
28-29 años	4,7	32,5	43,9	18,9	100,0
total n	36	205	280	133	654
mujeres					
15-17 años	12,8	44,9	21,8	20,5	100,0
18-19 años	6,9	29,6	40,7	22,7	100,0
20-21 años	5,2	39,9	40,5	14,4	100,0
22-23 años	3,7	26,5	42,6	27,2	100,0
24-25 años	1,5	32,1	38,8	27,6	100,0
26-27 años	4,9	30,1	39,2	25,9	100,0
28-29 años	3,4	34,8	34,5	27,3	100,0
total n	40	259	300	197	796

(sin/primaria=sin estudios o estudios primarios - secla= secundaria obligatoria - sec2a= bachiller,FP,COU - superior=estudios universitarios)

2.4. Lugar en el que viven los/las jóvenes en relación al empleo

Los jóvenes **que trabajan**, y que ya no viven en casa de sus padres, el 84% (varones), el 83% (mujeres), son mayores de 23 años. De ellos, el grupo de jóvenes mayores de 26 años, son los que de una forma más manifiesta y con mayor frecuencia tienen un contrato laboral estable que el mismo grupo de jóvenes que todavía viven en casa de sus padres. Estos últimos son los que en mayor proporción trabajan sin contrato laboral; también son los que en mayor proporción todavía están en periodo formativo o tienen un contrato temporal (ver Tabla 1.9.).

Los jóvenes que todavía viven en casa de sus padres se hallan en un alta proporción en periodo de formación profesional o están ocupados con contratos de duración temporal. Dentro de este grupo de jóvenes, los mayores de 24 años tienen menos contratos estables que los que ya viven fuera de casa de sus padres.

El 37% de las mujeres de más de 24 años que viven en casa de sus padres y tienen un empleo, tienen un contrato estable, mientras que el grupo de varones con similares características (edad, tener un trabajo y vivir en casa de los padres) tienen un contrato estable el 45%.

Tabla 1.9.
¿Qué tipo de contrato tienes?
Según género y grupos de edad
1. Jóvenes actualmente ocupados y que viven en casa de sus padres
(668 varones, 498 mujeres)

	formación/otro temporal	contrato fijo	cuenta propia-familiar no tengo contrato	total-lin	total-col
varones					
15-17 años	41,2	35,3	23,5	100,0	2,5
18-19 años	63,6	25,0	11,4	100,0	6,6
20-21 años	50,0	38,2	11,8	100,0	15,3
22-23 años	50,0	37,9	12,1	100,0	18,6
24-25 años	46,2	37,2	16,7	100,0	23,4
26-27 años	40,0	47,7	12,3	100,0	19,5
28-29 años	37,9	50,5	11,6		14,2
total n	308	271	86	668	100,0
mujeres					
15-17 años	57,1	7,1	35,7	100,0	2,8
18-19 años	54,8	19,0	26,2	100,0	8,4
20-21 años	54,1	31,8	14,1	100,0	17,1
22-23 años	50,0	27,4	22,6	100,0	16,9
24-25 años	48,3	33,9	17,8	100,0	23,7
26-27 años	43,6	39,4	17,0	100,0	18,9
28-29 años	44,3	41,0	14,8		12,2
total n	244	161	93	498	100,0

2. Jóvenes actualmente ocupados que ya viven en su propio hogar

	formación/otro temporal	contrato fijo	cuenta propia-familiar no tengo contrato	total-lin	total-col
varones					
15-17 años			100,0	100,0	0,2
18-19 años	57,1	14,3	28,6	100,0	1,5
20-21 años	60,7	28,6	10,7	100,0	6,0
22-23 años	40,5	37,8	21,6	100,0	8,0
24-25 años	36,7	41,1	22,2	100,0	19,4
26-27 años	36,0	48,8	15,2	100,0	26,9
28-29 años	28,8	57,1	14,1		38,1
total n	165	222	78	465	100,0
mujeres					
15-17 años	100,0			100,0	0,3
18-19 años	50,0	25,0	25,0	100,0	1,0
20-21 años	33,3	33,3	33,3	100,0	6,2
22-23 años	35,9	28,2	35,9	100,0	10,0
24-25 años	47,6	33,0	19,4	100,0	26,4
26-27 años	30,3	40,8	28,9	100,0	19,5
28-29 años	39,2	49,7	11,2		36,7
total n	153	156	81	390	100,0

Las mujeres que ya viven en su propio hogar están más representadas que los varones en el grupo de las personas que no tienen contrato. Dato que coincide con los datos, que más adelante veremos, de que un porcentaje importante de mujeres que viven en su propio hogar y conviven con su pareja, casadas o no, están sin empleo y se dedican a las tareas del hogar.

2. 5.- Lugar en el que viven los/las jóvenes y nivel de ingresos

Especialmente significativos son los datos sobre el nivel de ingresos/ situación económica, si comparamos aquellos que todavía viven en casa de sus padres y aquellos que ya tienen su propio hogar, y aquellos que viven en una residencia de estudiantes, un colegio mayor o en un piso compartido.

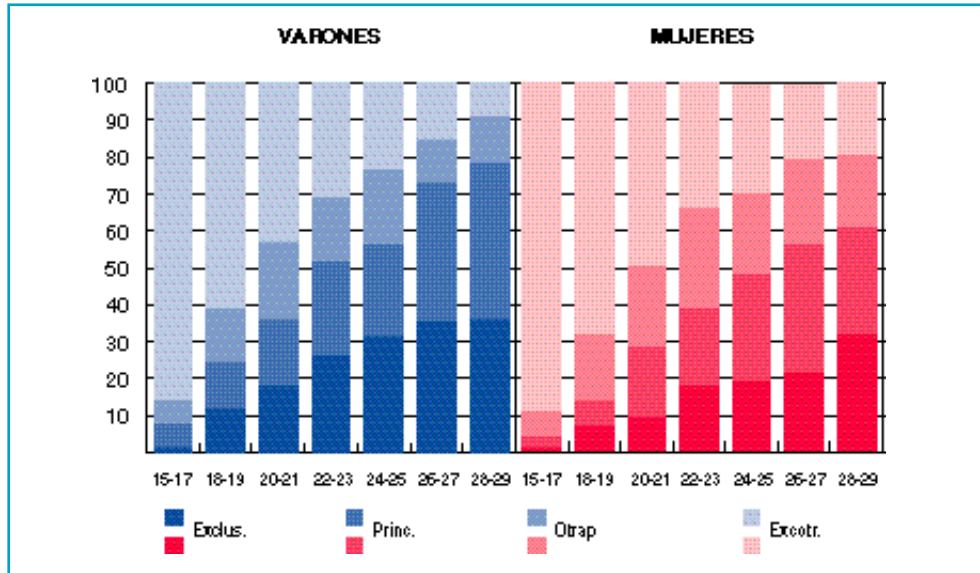
Las mujeres que todavía viven en casa de sus padres, disponen, en cualquier de los grupos de edad, excepcionalmente y de una forma principal, de menos ingresos propios que los varones, que están en la misma situación. Ellas, mejoran muy poco su independencia económica, aunque hayan salido de casa de sus padres; por ejemplo, alrededor de un 75% de las mujeres, a partir de los 24 años viven fundamental o exclusivamente de ingresos ajenos, y alrededor del 53% de los ingresos de su compañero.

La independencia económica de los varones en comparación con la situación de las mujeres, aumenta con la edad de una forma proporcionada y lineal y es claramente superior a la de las mujeres.

Sin embargo, entre los varones de 22 y 23 años, hay un 48% que "fundamental y exclusivamente" viven de los ingresos de sus padres o de su compañera.

Gráfico/tabla 1. 10.

1. ¿Los Jóvenes que viven en casa de sus padres hasta qué punto viven de sus propios ingresos ó de ingresos de otras personas? según género y grupos de edad



2. Jóvenes que ya no viven en casa de sus padres

	exclus	princ	otrap	excotr	total	total n
varones						
15-17 años		14,3		85,7	100,0	7
18-19 años	26,1	4,3	26,1	43,5	100,0	23
20-21 años	36,8	19,3	8,8	35,1	100,0	57
22-23 años	52,2	21,7	8,7	17,4	100,0	69
24-25 años	61,6	18,4	11,2	8,8	100,0	125
26-27 años	67,1	24,1	6,3	2,5	100,0	158
28-29 años	72,9	24,3	1,4	1,4	100,0	214
total	61,6	21,6	6,7	10,1	100,0	653
mujeres						
15-17 años			28,6	71,4	100,0	7
18-19 años	3,1	6,3	28,1	62,5	100,0	32
20-21 años	13,8	23,0	18,4	44,8	100,0	87
22-23 años	24,2	14,3	19,8	41,8	100,0	91
24-25 años	26,6	27,2	19,5	26,6	100,0	169
26-27 años	24,8	31,0	21,4	22,8	100,0	145
28-29 años	27,2	32,6	15,3	24,9	100,0	261
total	23,6	26,6	18,8	30,9	100,0	792

Entre los jóvenes varones, que ya no viven en casa de sus padres, se reduce la proporción de aquellos que, principal o exclusivamente "viven de ingresos externos. El 10% de los varones de 26 años y más años que viven fuera de casa de los padres todavía reciben ingresos externos; el porcentaje de las mujeres en esta misma situación alcanza al 43%.

2.6. El ritmo de la salida del hogar⁸

A los jóvenes que ya viven fuera de la casa de los padres, que suponen el 31%, les hemos preguntado por la edad en la que la abandonaron. La tabla siguiente muestra a los jóvenes por grupos de edad y la edad en la que salieron de casa de sus padres.

Según estos datos observamos que es mucho mayor el número de mujeres que han salido de la familia de origen en edades más tempranas que el de los varones. Por ejemplo, de los jóvenes que abandonaron la casa de sus padres a los 26 años el 41,4% son varones y el 34,2% son mujeres.

Tabla 1.11.

Edad en la que dejaron de vivir con sus padres

n = 1460; varones, 658 (25,9%) mujeres 802 (32,6%)

Edad	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
menos de 14	4	1	3	1
14 a 15	7	3	6	3
16 a 17	14	9	13	9
18 a 19	38	31	35	35
20 a 21	52	46	53	53
22 a 23	65	62	69	69
24 a 25	83	81	86	85
26 a 27	94	90	96	92
28 a 29	96	93	98	94
Total %	100	100	100	100

El 58% de los varones, que hemos entrevistado y están en las edades comprendidas entre 28 y 29, han abandonado la familia de origen a partir de los 24 años y más tarde.

El 50% de las mujeres de 28 y 29 años han salido de casa de sus padres a partir de los 24 años y más.

⁸ En el Anexo aparecen datos comparativos entre el Informe Juventud 2000 y el 2004.

Tabla 1.12.
Edad actual y edad en la que dejaron de vivir con sus padres, según género

	edad cuando dejaron						col total	total %
	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26a y más		
varones							n/%	
total n	60	154	111	113	139	81	658	658
15-17 años	100,0						100,0	7
18-19 años	37,5	62,5					100,0	24
20-21 años	8,6	74,1	17,2				100,0	58
22-23 años	15,9	27,5	43,5	13,0			100,0	69
24-25 años	11,0	22,8	20,5	29,1	16,5		100,0	127
26-27 años	5,7	13,2	13,8	20,8	32,7	13,8	100,0	159
28-29 años	2,3	12,6	10,7	15,9	30,8	27,6	100,0	214
mujeres								
total n	78	217	156	136	136	79	802	802
15-17 años	100,0						100,0	7
18-19 años	28,1	71,9					100,0	32
20-21 años	16,9	61,8	21,3				100,0	89
22-23 años	15,2	38,0	32,6	14,1			100,0	92
24-25 años	8,1	22,5	22,5	31,2	15,6		100,0	173
26-27 años	2,8	24,1	13,8	20,7	28,3	10,3	100,0	145
28-29 años	5,7	11,4	18,2	14,8	25,8	24,2	100,0	264

Las mujeres salen antes que los hombres, por ejemplo las mujeres que ahora tienen 26 y 27 años y viven fuera de casa, la abandonaron cuando tenían entre 15 y 19 años, el 26,9%, mientras que el mismo grupo de varones solo el 18,9% la abandonaron cuando tenían entre 15 y 19 años.

La salida de los/las jóvenes de casa de sus padres en España se realiza a edades más tardías que en resto de los países de la Unión Europea. En la tabla siguiente podemos observar, que en algunos países como Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Alemania, Francia, entre 1992 y el año 2000, los/ las jóvenes salen de casa a edades más tempranas. Mientras que, en España la situación es diametralmente distinta, entre 1992 y 2004 se ha retrasado la salida de los/ las jóvenes en España: en el año 2000 hay que esperar hasta los 29 años para afirmar estadísticamente, que a esa edad el 50% de las mujeres ya no viven con sus padres.

Tabla 1.13.
Edad en la que al menos el 50% de los jóvenes ya no viven con sus padres

	según sexo			
	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
EU-15	*	*	*	*
Bélgica	24	24	22	23
Dinamarca	*	*	*	*
Alemania	24	24	22	22
Grecia	29	31	24	27
España	28	30	26	29
Francia	23	24	21	22
Irlanda	26	*	24	*
Italia	28	31	25	28
Luxemburgo	25	24	23	21
Países Bajos	23	24	21	21
Austria	*	26	*	24
Portugal	26	28	25	26
Finlandia	*	*	*	*
Suecia	*	*	*	*
Gran Bretaña	23	23	21	20

Fuente: Eurostat-sondeo capacidad productiva

2.7. Razones por las que los/las jóvenes han salido del hogar familiar de origen

Sin duda alguna, a excepción de los inmigrantes, el porcentaje de jóvenes que sigue conviviendo con sus padres sigue siendo todavía elevado. Pese a ello un 31% del conjunto de jóvenes ha salido del hogar familiar, y a estos se les ha preguntado por las razones por las que lo han hecho.

Mientras los más jóvenes, aquellos que durante la entrevista vivían fuera de casa de sus padres, lo habían hecho fundamentalmente por motivos de estudios, los grupos de edad más alta en cambio lo hicieron por tener su propio hogar en el que podían alcanzar mayor autonomía.

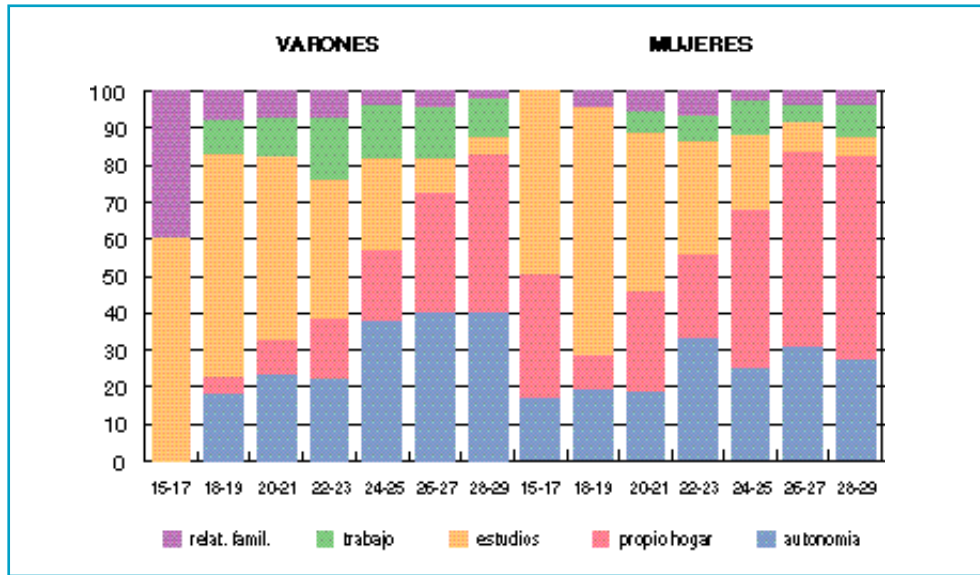
Las mujeres, en todos los grupos de edad, fundamentan la salida de casa de los padres para obtener más autonomía, mientras que en los varones, ese motivo tiene importancia según van aumentando la edad.

El grupo de edad más alto de las mujeres nombra hasta un 55% la creación de un hogar propio o una familia, mientras que varones en ese mismo grupo de edad sólo afirman lo mismo en un 42%.

El trabajo juega un papel más importante para los varones.

Las mujeres jóvenes nombran más que sus coetáneos masculinos las enrarecidas o malas relaciones familiares, como razones principales para abandonar la casa de los padres.

Gráfico 1.2.
Razones que aducen los que ya abandonaron la familia de origen
 según género y grupos de edad
 (n= 634 varones, 766 mujeres)



Condiciones para abandonar la familia de origen

Hemos preguntado a los jóvenes sobre las condiciones que se deberían dar para abandonar la familia de origen, y la respuesta se ha centrado fundamentalmente en la necesidad de tener un puesto de trabajo.

Alrededor del 75% de los varones y de las mujeres, nombran los ingresos del trabajo como el medio más importante para facilitar o posibilitar económicamente la salida de casa de los padres, tanto aquellos que ya han salido como aquellos que todavía viven en casa de los padres. Solamente aquellos, que todavía no son mayores de edad esperan, en proporciones mayores, recibir la ayuda de sus padres. Las mujeres, que ya no viven en casa de sus padres, nombran con mayor frecuencia la posibilidad de vivir en un piso compartido (16%). Entre un 10% y un 17% de mujeres y varones menores de 22 años nombran, como condición necesaria para salir de casa de los padres, el haber terminado su formación profesional. Las mujeres que ya han salido de casa de los padres, nombran en proporciones de (16%), la relación de pareja como el motivo más importante.

Tabla 1.14.
Para vivir fuera de casa de tus padres, ¿qué crees que se necesita?
 según género y grupos de edad
 1. Jóvenes en casa de sus padres

	padres	compartir	trabajo	otra	total %	total n
varones						
15-17 años		14,3		85,7	100,0	7
18-19 años	26,1	4,3	26,1	43,5	100,0	23
20-21 años	36,8	19,3	8,8	35,1	100,0	57
22-23 años	52,2	21,7	8,7	17,4	100,0	69
24-25 años	61,6	18,4	11,2	8,8	100,0	125
26-27 años	67,1	24,1	6,3	2,5	100,0	158
28-29 años	72,9	24,3	1,4	1,4	100,0	214
total	61,6	21,6	6,7	10,1	100,0	653
mujeres						
15-17 años			28,6	71,4	100,0	7
18-19 años	3,1	6,3	28,1	62,5	100,0	32
20-21 años	13,8	23,0	18,4	44,8	100,0	87
22-23 años	24,2	14,3	19,8	41,8	100,0	91
24-25 años	26,6	27,2	19,5	26,6	100,0	169
26-27 años	24,8	31,0	21,4	22,8	100,0	145
28-29 años	27,2	32,6	15,3	24,9	100,0	261
total	23,6	26,6	18,8	30,9	100,0	792

2. Jóvenes en otro o en hogar propio

	padres	compartir	trabajo	otra	total %	total n
varones						
15-17 años		16,7	83,3		100,0	6
18-19 años	26,1	4,3	69,6		100,0	23
20-21 años	7,0	12,3	77,2	3,5	100,0	57
22-23 años	4,3	5,8	82,6	7,2	100,0	69
24-25 años	4,0	8,9	78,2	8,9	100,0	124
26-27 años		8,4	88,4	3,2	100,0	155
28-29 años	1,0	9,6	85,6	3,8	100,0	209
total	3,1	8,9	83,2	4,8	100,0	643
mujeres						
15-17 años		14,3	71,4	14,3	100,0	7
18-19 años	21,9	18,8	59,4		100,0	32
20-21 años	4,5	14,6	77,5	3,4	100,0	87
22-23 años	6,7	14,4	73,3	5,6	100,0	90
24-25 años	1,8	18,3	77,5	2,4	100,0	169
26-27 años	0,7	16,8	76,2	6,3	100,0	143
28-29 años	2,3	13,7	77,5	6,5	100,0	262
total	3,4	15,7	76,0	4,9	100,0	792

A primera vista llama la atención que, entre los requisitos que los jóvenes nombran para marcharse de casa de sus padres, aparezca sólo con un 16% "tener una vivienda".

Hay que tener en cuenta que la pregunta hacía referencia a "¿cuál sería el requisito más importante?" y que sólo se esperaba una respuesta, por lo que entendemos que el más importante para los/las jóvenes es "tener un empleo" y que de esta forma se podría asegurar el acceso a la vivienda propia.

Tabla 1.15.

Requisitos para salir de casa de los padres, ¿ para ti cuál sería el más importante?

		varones			mujeres			total
		15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	
con padres	formación	13,27	7,04	3,97	14,97	10,14	4,21	9,41
	pareja	5,40	7,34	7,74	6,09	9,09	6,68	7,02
	empleo	64,66	63,77	63,39	63,16	63,11	68,56	64,24
	vivienda	11,27	19,46	23,01	10,03	15,91	18,56	15,99
	edad	5,40	2,40	1,88	5,76	1,75	1,98	3,35
	total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
otro hogar	formación	13,51	8,99	3,27	14,81	7,46	3,54	5,47
	pareja		4,23	9,15	11,11	11,94	12,18	9,89
	empleo	70,27	67,20	71,46	50,00	63,43	66,21	66,95
	vivienda	13,51	12,70	12,85	16,67	13,81	13,95	13,52
	edad	2,70	6,88	3,27	7,41	3,36	4,13	4,16
	total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Independientemente del lugar en el que viven los entrevistados no se encuentran diferencias significativas sobre cuál es el requisito más importante para tomar una decisión. Para los más jóvenes (tanto varones como mujeres) lo más importante es terminar la formación, mientras que para los más mayores, que todavía viven en casa de los padres, gana en importancia la vivienda. Creemos que, para los que todavía viven en casa de sus padres es casi decisivo la necesidad de tener una vivienda para abandonar la casa de los padres.

Hasta ahora hemos analizado los requisitos o las condiciones que se han de dar para que los/las jóvenes abandonen la familia de origen, basándonos en sus opiniones y afirmaciones. En la tabla siguiente nos basamos en la correlación de dos preguntas que hacen referencia a dos hechos: ¿a qué edad abandonaste la casa de tus padres? Y ¿a qué edad iniciaste convivir con tu pareja?

Los resultados amplían los datos comentados hasta ahora y permiten afirmar, que los/las jóvenes españoles abandonan la casa de sus padres cuando se han asegurado que "no van a estar solos", salen para convivir con su pareja. Casi la totalidad de los jóvenes que abandonaron el hogar familiar a los 28 y 29 años, comenzaron a la misma edad a convivir con su pareja (el 95,8%). (España es uno de los países con el menor porcentaje de jóvenes que viven solos, alrededor de un 4%).

Tabla 1.16.

Edad en que dejaron de vivir en casa de sus padres y edad en la que comenzaron a vivir en pareja

edad cuando dejaron	n							
	edad cuando comenzaron a convivir con pareja							
	17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total
15-17 años	39	13	6	5	9	5	1	78
18-19 años	7	108	35	18	17	8	3	196
20-21 años	1	8	135	16	10	9	1	180
22-23 años	1	7	5	156	24	7	1	201
24-25 años		3	3	6	190	18	1	221
26-27 años		1		2	6	90	3	102
28-29 años					1		23	24
total	48	140	184	203	257	137	33	1002
	%							
	17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total
15-17 años	50,0	16,7	7,7	6,4	11,5	6,4	1,3	100,0
18-19 años	3,6	55,1	17,9	9,2	8,7	4,1	1,5	100,0
20-21 años	0,6	4,4	75,0	8,9	5,6	5,0	0,6	100,0
22-23 años	0,5	3,5	2,5	77,6	11,9	3,5	0,5	100,0
24-25 años		1,4	1,4	2,7	86,0	8,1	0,5	100,0
26-27 años		1,0		2,0	5,9	88,2	2,9	100,0
28-29 años					4,2		95,8	100,0
total	4,8	14,0	18,4	20,3	25,6	13,7	3,3	100,0

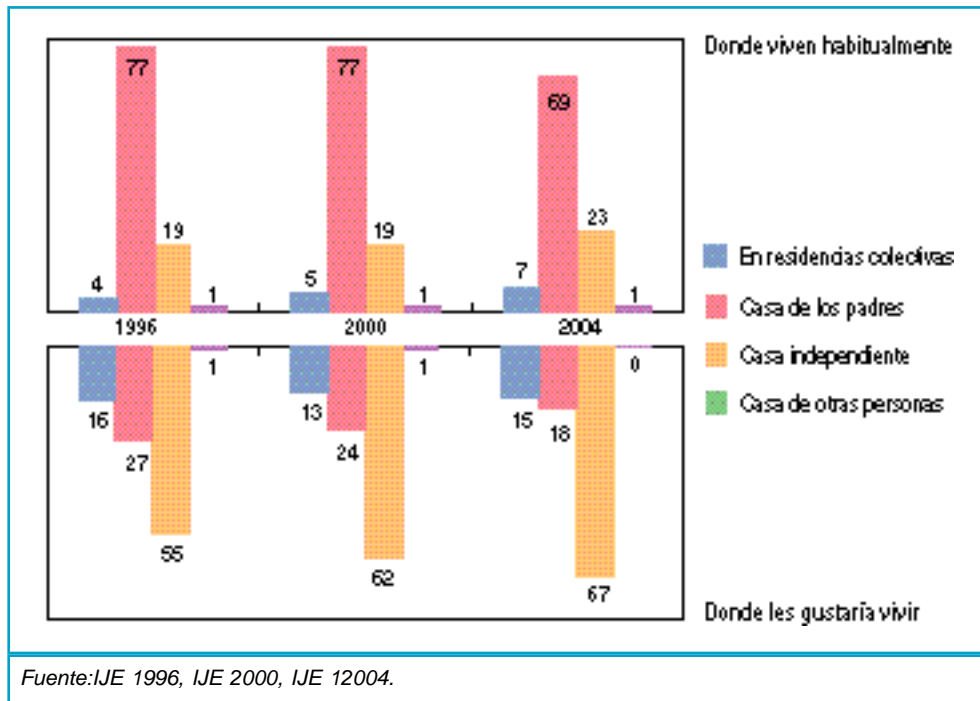
Entre el 50,0% y el 55,1% de los/ las jóvenes que abandonan la casa de los padres entre 15 a 17 años y 18 y 19 años respectivamente, iniciaron al mismo tiempo la convivencia con su pareja; el 77,6% de los/ las jóvenes que abandonan la casa de los padres a los 22 y 23 años, iniciaron la convivencia a esa edad; el 86% de los/ las jóvenes que abandonan la casa de los padres a los 24 y 25 años, también inician al mismo tiempo la convivencia en pareja; y el 88,2% (26 y 27 años) o el 95,8% (28 y 29 años) abandonaron la casa de los padres e iniciaron la convivencia en pareja al mismo tiempo.

2.8.- Dónde preferirían vivir

Si comparamos el hogar en el que viven actualmente los jóvenes con aquel en el que **preferirían vivir**, o en el que les gustaría vivir, aparecen las ambivalencias en las que viven o les toca vivir a los/ las jóvenes. Los datos confirman la tendencia ya observada en anteriores Informes de juventud, en donde eran, cada vez más, los jóvenes que les gustaría vivir en un hogar propio, en una casa independiente. Así, si en el año 1996, el porcentaje de jóvenes que prefería vivir en casa de sus padres era del 27%, en el año 2000 el 24% y el presente año, representan escasamente un 18%

Gráfico 1.3.

Lugar donde viven y donde les gustaría vivir a los jóvenes entre 15 y 29 años.



Para una primera foto-fija podemos utilizar los datos globales, ya que podría servir la argumentación: aunque se alarga la estancia de los/ las jóvenes en casa de sus padres, lo que de verdad desean los jóvenes es iniciar una vida propia, en un hogar fuera de la familia de origen. Sin embargo, si analizamos con más detalle las características de los/ las jóvenes que afirman que le gustaría vivir en casa de sus padres, encontramos diferencias significativas, que refuerzan la necesidad de estudiar más detenidamente, no sólo los requisitos para abandonar la casa de los padres, sino dedicar más esfuerzos al análisis de las circunstancias y las consecuencias del hecho de que los/ las jóvenes alargan la estancia en casa de sus padres. (En el capítulo 4 ampliamos el análisis desde esta perspectiva)

En relación con el grupo de jóvenes que viven en un piso compartido, en una residencia de estudiantes o con otra persona (y que solemos englobar entre los que no viven en casa de sus padres) observamos que, cuando les preguntamos por el lugar en el que preferirían vivir, responden, que les gustaría vivir en casa de sus padres, antes que en un hogar propio.

Aquellos jóvenes, tanto varones como mujeres, que viven en casa de sus padres y se encuentran en paro o no tienen trabajo, desean y prefieren vivir en su propio hogar.

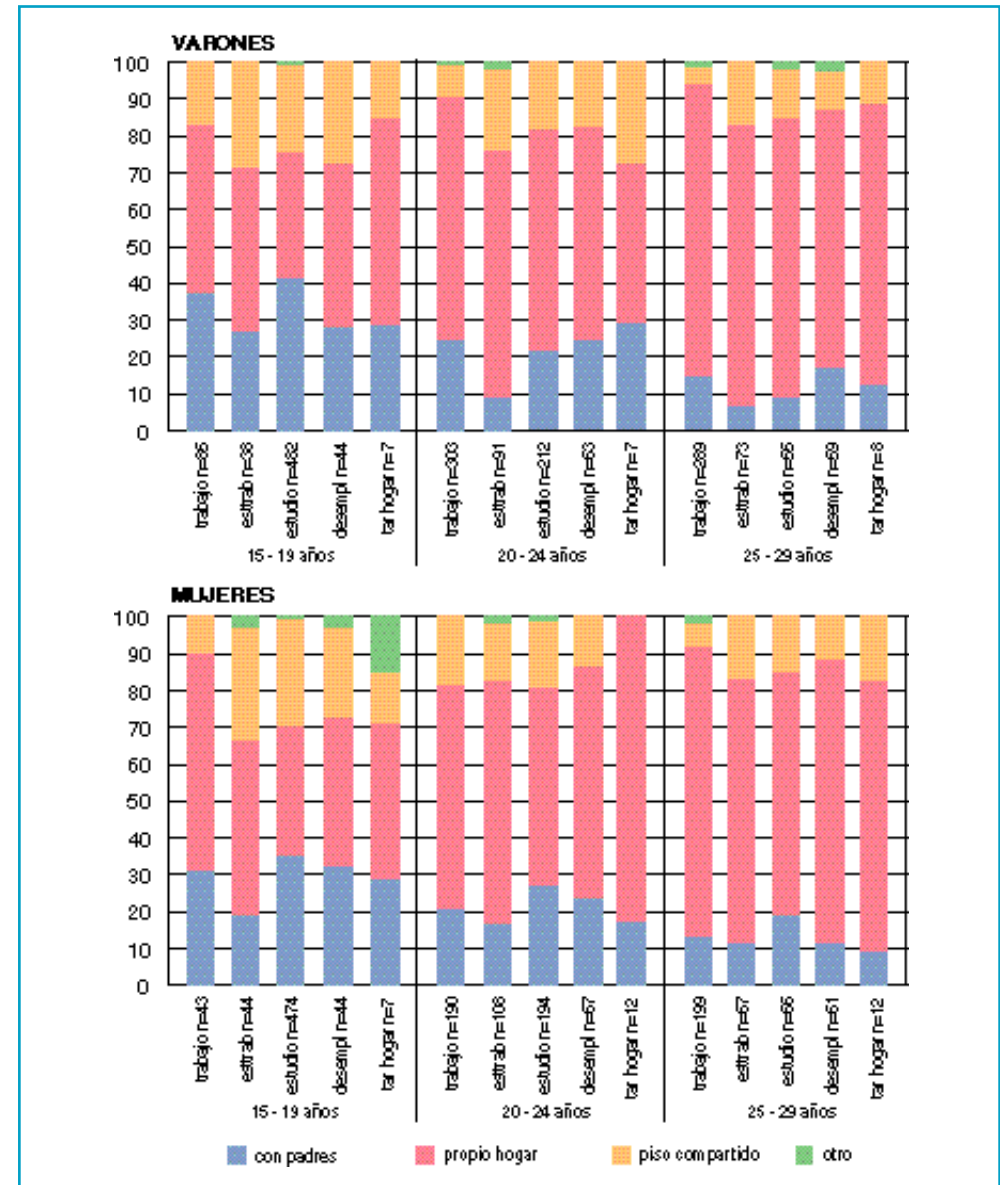
El ser mujer o varón influye muy poco en relación con el lugar en el que preferirían vivir. Pero, si comparamos las preferencias según la edad empiezan a aparecer algunas diferencias. Es un poco mayor el porcentaje de los varones que el de las mujeres, de los que ya trabajan, los que expresan su preferencia por vivir en casa de los padres (en todos los grupos de edad), pero un porcentaje elevado de mujeres que todavía está estudiando prefieren continuar viviendo en casa de los padres, esto es mientras continúan en el periodo formativo.

El análisis detallado, como podemos ver en los gráficos siguientes, confirman, desde otra perspectiva que: algunos de los que en el momento de la encuesta vivían fuera del hogar familiar era por motivos de estudios o formación; los que están en paro o tienen trabajos esporádicos, con pocas posibilidades de independizarse, prefieren continuar en casa de los padres y que incluso algunos jóvenes varones aún teniendo trabajo y empleo estable también prefieren vivir en casa de los padres.

Gráfico 1.4.

Jóvenes que viven en casa de sus padres: donde preferirían vivir.

Ségún su situación de ocupación, según género y grupos de edad



2.9. Actitudes, según vivan en casa de sus padres o vivan en un hogar propio.⁹

Se podría pensar que los dos grupos de jóvenes –los que todavía viven en casa de sus padres comparados con aquellos, que ya tienen y viven en un hogar propio– se diferencian en aspectos políticos, económicos y culturales de ver y planificar la vida.

El tomar decisiones, entre ellas elegir la profesión adecuada y dar los pasos hacia esa profesión y planificar adecuadamente su vida, se basa en dos dimensiones fundamentales en las que poder orientarse: tener, por una parte, un claro conocimiento de sus propias y personales habilidades, de su capacidad, de sus intereses y necesidades y por otra, conocer las posibilidades objetivas, los recursos externos y las demandas reales que están relacionadas con las capacidades, intereses y necesidades propias.

Diferencias en la toma de decisiones según género o

Los resultados del análisis confirman que las mujeres en comparación con los varones se guían en sus decisiones más por sus personales capacidades y necesidades, mientras que las posibilidades objetivas tienen más importancia para los hombres. Sin embargo, no hay diferencias reconocibles en relación con la estructura de la decisión entre los jóvenes, tanto si todavía viven en casa de sus padres o como si residen fuera.

Nos parece de gran interés, en este contacto con la descripción de la "foto fija", constatar que para las mujeres es más importante saber lo que "quiere ser", avanzar en el desarrollo de sus capacidades personales, su identidad antes de tomar una decisión, mientras que para los varones es más importante conocer las posibilidades reales de éxito, analizar los pros y los contra antes de tomar una decisión. Esta diferencia en su actitud ante la toma de decisiones está en el trasfondo de algunos de los resultados que iremos comentando a lo largo de esta primera parte del Informe: importancia que le dan las mujeres a la autonomía, importancia de la vida en pareja, inicio más temprano de la convivencia en pareja o elección de su pareja, generalmente unos años más mayores que ellas etc.

⁹ Los comentarios de este apartado pretenden completar, desde la perspectiva de los dos grupos de jóvenes, los que todavía viven en casa de los padres y los que ya la han abandonado, la "foto fija" sobre las actitudes de los/ las jóvenes. Esperamos que este capítulo sirva como una breve introducción a la complejidad de la situación de los/ las jóvenes en España, ya que en posteriores capítulos se analiza en profundidad este mismo tema

Tabla 1.17.
Si tienes que tomar una decisión, qué es lo más importante para tí
- conocer las posibilidades reales...
- saber lo que yo quiero ser, a lo que quiero llegar ...

Según género y grupos de edad

1. Jóvenes en casa de sus padres

	Posibilidades lo que yo quiero		total%	total/n
varones				
15-17 años	34,2	65,8	100,0	366
18-19 años	41,7	58,3	100,0	216
20-21 años	31,7	68,3	100,0	281
22-23 años	38,7	61,3	100,0	225
24-25 años	37,3	62,7	100,0	249
26-27 años	37,8	62,2	100,0	188
28-29 años	33,1	66,9	100,0	121
total	36,1	63,9	100,0	1646
mujeres				
15-17 años	23,6	76,4	100,0	343
18-19 años	28,5	71,5	100,0	200
20-21 años	31,2	68,8	100,0	253
22-23 años	31,3	68,7	100,0	179
24-25 años	31,9	68,1	100,0	216
26-27 años	34,4	65,6	100,0	157
28-29 años	30,1	69,9	100,0	93
total	29,4	70,6	100,0	1441

2. Jóvenes en propio u otro hogar

varones				
15-17 años		100,0	100,0	4
18-19 años	26,1	73,9	100,0	23
20-21 años	41,5	58,5	100,0	53
22-23 años	32,3	67,7	100,0	65
24-25 años	37,9	62,1	100,0	116
26-27 años	33,3	66,7	10,0	150
28-29 años	39,8	60,2	100,0	196
total	36,4	63,6	100,0	607
mujeres				
15-17 años	33,3	66,7	100,0	6
18-19 años	21,9	78,1	100,0	32
20-21 años	19,0	81,0	100,0	79
22-23 años	27,4	72,6	100,0	84
24-25 años	32,1	67,9	100,0	156
26-27 años	38,9	61,1	100,0	131
28-29 años	33,6	66,4	100,0	244
total	31,4	68,6	100,0	732

Valoración del futuro

Ambos grupos, pero también mujeres y varones se comportan de forma similar en la **valoración del futuro**, cuando responden a la pregunta: "El futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día". En todos los grupos de comparación utilizados encontramos que alrededor de un 70% contestan afirmativamente que ven el futuro incierto y que lo mejor es vivir al día. Por lo demás, los más jóvenes parece que sienten más la incertidumbre ante el futuro que los grupos de edad más mayores.

Actitud positiva ante el prójimo

La actitud que tienen ante el futuro no influye en su valoración de la pregunta sobre la **confianza en el prójimo**.

Independientemente de su situación, de si todavía están o no en casa de sus padres, afirman, alrededor de un 50% su conformidad o no conformidad con la expresión "es mejor no confiar demasiado en la gente".

La posible pérdida de standard de vida, una razón, para alargar la permanencia en casa de los padres

Alrededor de un 50% de los jóvenes son de la opinión de que el **miedo a perder nivel de vida/standard** de vida es lo que les frena a la hora de salir antes de casa de los padres. Los más mayores entre los jóvenes que todavía viven en casa de los padres lo afirman en menor porcentaje, y las mujeres también -entre el 42% y el 45%- . Los jóvenes que ya viven en un hogar propio o en otro distinto al de sus padres confirman en menor porcentaje esta sentencia. En suma, tanto en la aceptación como en la no aceptación de esta reserva, se manifiesta que el miedo a perder nivel de vida no es el único motivo que les influye en su comportamiento.

Tabla 1.18.

"Los jóvenes no se van a vivir fuera de la casa de sus padres, porque temen perder nivel de vida"

Según género y grupos de edad

1. Jóvenes en hogares de sus padres

	muy acuerdo	acuerdo	desacuerdo	muy desacuerdo	total
varones					
15-17 años	12,8	40,2	33,1	13,9	100,0
18-19 años	10,9	40,8	31,5	16,8	100,0
20-21 años	13,2	38,0	36,3	12,5	100,0
22-23 años	12,1	39,3	32,2	16,3	100,0
24-25 años	11,7	36,4	30,3	21,6	100,0
26-27 años	10,4	39,6	29,7	20,3	100,0
28-29 años	9,8	35,6	34,1	20,5	100,0
total	11,9	38,8	32,5	16,8	100,0
mujeres					
15-17 años	10,5	42,1	30,3	17,1	100,0
18-19 años	12,7	37,3	35,8	14,2	100,0
20-21 años	10,3	34,6	37,1	18,0	100,0
22-23 años	7,2	36,1	37,1	19,6	100,0
24-25 años	12,4	30,0	33,0	24,5	100,0
26-27 años	10,8	32,3	35,3	21,6	100,0
28-29 años	16,0	29,0	32,0	23,0	100,0
total	11,0	35,6	34,2	19,1	100,0

2. Jóvenes en propio u otro hogar

	muy acuerdo	acuerdo	desacuerdo	muy desacuerdo	total
varones					
15-17 años	14,3	28,6	28,6	28,6	100,0
18-19 años	16,7	29,2	33,3	20,8	100,0
20-21 años	8,9	35,7	32,1	23,2	100,0
22-23 años	6,0	23,9	44,8	25,4	100,0
24-25 años	12,7	36,4	35,6	15,3	100,0
26-27 años	12,4	36,6	33,3	17,6	100,0
28-29 años	21,3	35,7	28,5	14,5	100,0
total	14,6	34,5	33,2	17,7	100,0
mujeres					
15-17 años		50,0	50,0		100,0
18-19 años	6,5	35,5	45,2	12,9	100,0
20-21 años	18,3	34,1	32,9	14,6	100,0
22-23 años	15,4	36,3	28,6	19,8	100,0
24-25 años	15,2	34,1	30,5	20,1	100,0
26-27 años	13,7	42,4	28,1	15,8	100,0
28-29 años	14,7	38,5	32,1	14,7	100,0
total	14,6	37,5	31,4	16,5	100,0

Diferencias en la valoración de aquello que les hace felices, según vivan en casa de los padres o vivan en un hogar propio

También hemos preguntado a los jóvenes / y los jóvenes adultos acerca de aquello que especialmente es importante para estar contento con su vida o aquello que les puede hacer que se sientan felices. En las valoraciones de ambos grupos (los que todavía están y los que ya no están en casa de sus padres) contrastan, sobre todo, las referidas a la familia, pareja/ amor, ingresos propios, amigos y tiempo libre.

Familia y pareja son, en total, para todos los grupos de edad que ya no viven en casa de sus padres, más importantes, mientras que amigos y tiempo libre (para los varones de este grupo) lo son para los que todavía viven en casa de los padres.

Ingresos propios provenientes del empleo tiene un importancia especial para los varones más jóvenes, que ya no viven con los padres (ver gráfico 4.1). Que esto no sea tan importante para las mujeres jóvenes de este grupo, puede depender probablemente de que ellas, o reciben apoyo de sus padres porque están estudiando o que viven con su pareja.

Tabla 1.19.
¿Qué es lo que te hace feliz?
Según género y grupos de edad
1. Jóvenes en hogares de sus padres

	familia	pareja	amigos	salud	segur	tiempo li	estudios	otro	todo	total
varones										
15-17 años	13,6	4,7	25,9	2,2	4,7	16,4	3,6	10,0	18,7	100,0
18-19 años	9,9	12,7	19,2	4,2	7,0	16,0	4,7	8,0	18,3	100,0
20-21 años	10,3	14,5	20,2	5,3	9,2	8,8	3,4	10,7	17,6	100,0
22-23 años	11,0	12,3	15,1	6,8	8,7	14,6	3,2	13,7	14,6	100,0
24-25 años	16,5	14,0	8,1	8,5	10,6	11,9	2,5	11,9	16,1	100,0
26-27 años	11,5	11,5	10,3	7,5	14,4	16,7	0,6	14,4	13,2	100,0
28-29 años	10,9	10,1	16,8	6,7	12,6	9,2	2,5	13,4	17,6	100,0
total	12,2	11,0	17,5	5,5	8,8	13,7	3,1	11,4	16,8	100,0
mujeres										
15-17 años	20,1	8,1	25,9	3,2	2,6	6,7	6,7	7,6	19,2	100,0
18-19 años	20,6	10,3	16,5	6,2	6,2	11,9	3,6	7,2	17,5	100,0
20-21 años	17,7	9,8	14,2	6,3	9,8	8,7	6,3	6,3	20,9	100,0
22-23 años	18,2	10,0	12,9	7,6	13,5	5,3	7,6	8,2	16,5	100,0
24-25 años	21,2	10,1	11,1	7,2	12,0	6,3	1,4	13,5	17,3	100,0
26-27 años	23,6	12,2	8,8	12,8	10,1	8,1	1,4	8,1	14,9	100,0
28-29 años	27,1	7,1	10,6	14,1	11,8	9,4	1,2	8,2	10,6	100,0
total	20,5	9,6	16,0	7,0	8,5	7,8	4,6	8,3	17,7	100,0

2. Jóvenes en propio hogar u otro

	familia	pareja	amigos	salud	segur	tiempo li	estudios	otro	todo	total
varones										
15-17 años		14,3	14,3				14,3	28,6	28,6	100,0
18-19 años	22,2	5,6	22,2		16,7	11,1		5,6	16,7	100,0
20-21 años	16,7	18,8	8,3	2,1	10,4	4,2	10,4	14,6	14,6	100,0
22-23 años	19,7	23,0	4,9	8,2	9,8	6,6	4,9	14,8	8,2	100,0
24-25 años	15,0	15,9	7,1	7,1	15,9	11,5	1,8	17,7	8,0	100,0
26-27 años	16,1	21,5	6,7	6,7	16,1	8,1	0,7	12,8	11,4	100,0
28-29 años	25,4	19,0	5,3	8,5	10,1	8,5	0,5	9,5	13,2	100,0
total	19,3	19,0	6,8	6,8	12,8	8,4	2,2	13,0	11,6	100,0
mujeres										
15-17 años		28,6			42,9			28,6		100,0
18-19 años	33,3	11,1	11,1	14,8			7,4	11,1	11,1	100,0
20-21 años	27,5	17,5	8,8	6,3	7,5	5,0	5,0	11,3	11,3	100,0
22-23 años	21,4	15,5	6,0	7,1	6,0	10,7	4,8	8,3	20,2	100,0
24-25 años	34,2	16,8	1,9	6,5	7,1	6,5	2,6	9,7	14,8	100,0
26-27 años	31,1	19,3	2,2	8,9	8,9	8,1		8,1	13,3	100,0
28-29 años	40,3	17,3	4,1	9,5	3,3	5,3	0,8	9,1	10,3	100,0
total	33,1	17,2	4,2	8,2	6,2	6,4	2,2	9,4	13,0	100,0

Problemas que les preocupan en la actualidad

Las mujeres y los varones que todavía viven en casa de sus padres, nombran, como los problemas que más les preocupan en la actualidad, en primer lugar los relacionados con el estudio y la formación. Las mujeres, de 22 años o más nombran con bastante más frecuencia los problemas relacionados con el empleo. Para los varones que viven en sus propios hogares o en otros los problemas económicos están en primer plano, mientras que para las mujeres se trata de problemas en la familia y en la pareja.

Tabla 1.20.
¿Cuál es el problema personal que más te preocupa actualmente?
Según género y grupos de edad
1. Jóvenes en hogares de sus padres

	estudios	trabajo	economía	familia	salud	personales	otros	total
varones								
15-17 años	53,8	10,3	5,8	7,1	9,0	10,9	3,2	100,0
18-19 años	34,4	23,8	10,7	11,5	6,6	10,7	2,5	100,0
20-21 años	23,9	27,5	18,8	8,7	8,7	9,4	2,9	100,0
22-23 años	14,2	32,8	25,4	6,0	6,0	10,4	5,2	100,0
24-25 años	12,7	38,0	19,0	4,9	13,4	4,9	7,0	100,0
26-27 años	7,2	36,0	24,0	5,6	12,8	9,6	3,8	100,0
28-29 años	6,3	41,8	19,0	5,1	12,7	8,9	6,3	100,0
total	23,4	28,9	17,2	7,0	9,7	9,3	4,5	100,0
mujeres								
15-17 años	48,9	5,1	1,7	15,7	7,3	19,1	2,2	100,0
18-19 años	37,4	20,6	9,3	13,1	7,5	7,5	4,7	100,0
20-21 años	29,0	23,9	11,6	12,3	12,3	9,0	1,9	100,0
22-23 años	17,1	33,3	16,2	5,7	11,4	9,5	6,7	100,0
24-25 años	10,3	48,1	17,9	4,5	6,4	7,7	5,1	100,0
26-27 años	4,4	36,3	25,3	5,5	11,0	13,2	4,4	100,0
28-29 años	2,9	46,4	20,3	14,5	10,1	2,9	2,9	100,0
total	24,6	28,2	13,1	10,3	9,2	10,7	3,8	100,0

2. Jóvenes en propio hogar u otro

	estudios	trabajo	economía	familia	salud	personales	otros	total
varones								
15-17 años	40,0	20,0		20,0			20,0	100,0
18-19 años	41,2	11,8	23,5	5,9	5,9	5,9	5,9	100,0
20-21 años	35,5	16,1	9,7	3,2	22,6	12,9		100,0
22-23 años	18,4	22,4	32,7	2,0	4,1	10,2	10,2	100,0
24-25 años	5,9	33,8	26,5	2,9	10,3	11,8	8,8	100,0
26-27 años	3,6	34,9	22,9	14,5	12,0	4,8	7,2	100,0
28-29 años	2,7	34,8	26,8	16,1	9,8	2,7	7,1	100,0
total	10,7	30,1	24,7	9,9	10,4	6,8	7,4	100,0
mujeres								
15-17 años			50,0	16,7	33,3			100,0
18-19 años	40,0	15,0	10,0	20,0	5,0	10,0		100,0
20-21 años	20,7	24,1	13,8	25,9	5,2	8,6	1,7	100,0
22-23 años	7,3	29,1	18,2	23,6	9,1	7,3	5,5	100,0
24-25 años	9,9	32,4	17,1	18,9	9,0	9,0	3,6	100,0
26-27 años	7,0	20,9	23,3	25,6	12,8	5,8	4,7	100,0
28-29 años	1,2	19,4	26,1	21,8	20,0	6,1	5,5	100,0
total	8,6	23,8	21,0	22,4	13,0	7,2	4,2	100,0

Legenda: economía: el dinero, la vivienda, independizarse
familia: la familia, las relaciones de pareja, los hijos
personales: problemas personales, los amigos, el futuro

Necesidades materiales claramente diferenciadas

Las necesidades materiales están claramente diferenciadas en ambos grupos (los que todavía viven o ya no viven en casa de los padres): mientras que para aquellos, que todavía viven en casa de los padres lo más importante es tener un coche u otros objetos (como ordenador) o sencillamente tener más dinero a su disposición, los otros (los que viven en un hogar propio, en un piso compartido o en una residencia de estudiantes) expresan como las necesidades más importantes poder acceder a una vivienda propia o tener medios para viajar.

Tabla 1.21.

¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener falta de dinero suficiente?

Según género y grupos de edad

1. en hogares de sus padres

	coche-moto	casa	viajar	estudiar	más cosas	otro	total
varones							
15-17 años	45,1	5,6	21,1	3,5	21,5	3,2	100,0
16-19 años	36,5	15,1	29,2	3,1	12,0	4,2	100,0
20-21 años	36,4	23,1	24,4	3,6	10,7	1,8	100,0
22-23 años	22,1	28,6	26,1	2,0	19,1	2,0	100,0
24-25 años	14,0	40,5	23,0	2,3	19,4	0,9	100,0
26-27 años	11,5	49,7	21,8		16,4	0,6	100,0
28-29 años	12,3	43,0	26,3	3,5	14,0	0,9	100,0
total	27,7	26,8	24,3	2,6	16,6	2,1	100,0
mujeres							
15-17 años	24,5	11,1	29,2	4,3	28,1	2,8	100,0
18-19 años	22,5	15	37,6	4,6	16,8	3,5	100,0
20-21 años	22,6	26,4	29,3	3,8	15,9	1,9	100,0
22-23 años	13,4	31,5	31,5	6,0	15,4	2,0	100,0
24-25 años	9,9	35,1	29,3	2,6	18,3	4,7	100,0
26-27 años	10,7	42,1	24,3	4,3	13,6	5,0	100,0
28-29 años	8,0	38,7	34,7	1,3	17,3		100,0
total	17,5	26,2	30,5	4,0	18,8	3,0	100,0

2. en hogar propio u otro

	coche-moto	casa	viajar	estudiar	más cosas	otro	total
varones							
15-17 años	60,0	20,0			20,0		100,0
18-19 años	26,3		31,6		26,3	15,8	100,0
20-21 años	28,9	17,8	28,9		15,6	8,9	100,0
22-23 años	16,4	34,5	27,3	1,8	16,4	3,6	100,0
24-25 años	9,2	35,7	34,7	10,2	8,2	2,0	100,0
26-27 años	16,5	38,3	27,8	3,5	12,2	1,7	100,0
28-29 años	8,2	39,9	32,9	3,2	15,8		100,0
total	14,3	34,3	30,7	4,0	13,9	2,6	100,0
mujeres							
15-17 años		50,0		16,7	16,7	16,7	100,0
18-19 años	14,8	29,6	40,7	3,7	11,1		100,0
20-21 años	18,1	30,6	26,4	9,7	11,1	4,2	100,0
22-23 años	9,6	41,1	34,2	2,7	6,8	5,5	100,0
24-25 años	3,1	40,6	35,9	6,3	12,5	1,6	100,0
26-27 años	10,1	31,2	35,8	4,6	11,9	6,4	100,0
28-29 años	5,2	44,3	34,4	3,6	10,4	3,5	100,0
total	8,1	38,6	33,9	5,1	10,9	3,5	100,0

Diferente actitud ante la movilidad geográfica

Mujeres y varones de más de 22 años, que todavía viven en casa de los padres muestran mayor predisposición a una movilidad geográfica por motivos de empleo. En el grupo de los jóvenes adultos, que viven en un hogar propio, la predisposición es menor para las mujeres en comparación a los varones, probablemente condicionada por el porcentaje de las mujeres que viven como pareja en un hogar, especialmente porque algunas están en el paro o se dedican a las tareas del hogar o ya tienen hijos.

Tabla 1.22.

¿Cuál sería la razón principal por la que una persona como tú, dejaría este lugar y se iría de forma permanente a otro lugar de España?

Según género y grupos de edad

1. en hogares de sus padres

	trabajo	por otra razón	nunca	total
varones				
15-17 años	35,2	22,7	42,0	100,0
18-19 años	45,7	20,4	33,9	100,0
20-21 años	51,7	16,1	32,2	100,0
22-23 años	56,8	17,6	25,6	100,0
24-25 años	58,7	13,8	27,5	100,0
26-27 años	58,6	13,1	28,3	100,0
28-29 años	60,0	13,8	26,2	100,0
total	50,6	17,4	32,0	100,0
mujeres				
15-17 años	28,4	29,0	42,6	100,0
18-19 años	45,5	26,5	28,0	100,0
20-21 años	54,9	19,8	25,3	100,0
22-23 años	56,2	16,3	27,5	100,0
24-25 años	62,8	13,8	23,4	100,0
26-27 años	57,2	16,4	26,3	100,0
28-29 años	62,1	12,6	25,3	100,0
total	49,5	20,7	29,8	100,0

2. Jóvenes en propio u otro hogar

	trabajo	por otra razón	nunca	total
varones				
15-17 años	42,9	14,3	42,9	100,0
18-19 años	50,0	16,7	33,3	100,0
20-21 años	56,0	30,0	14,0	100,0
22-23 años	61,2	17,9	20,9	100,0
24-25 años	53,0	25,6	21,4	100,0
26-27 años	53,4	16,2	30,4	100,0
28-29 años	57,2	12,4	30,3	100,0
total	55,4	18,1	26,5	100,0
mujeres				
15-17 años	42,9	28,6	28,6	100,0
18-19 años	53,3	26,7	20,0	100,0
20-21 años	44,4	30,9	24,7	100,0
22-23 años	51,2	22,0	26,8	100,0
24-25 años	50,0	20,3	29,7	100,0
26&27 años	48,5	19,9	31,6	100,0
28&29 años	42,3	18,4	39,3	100,0
total	46,7	21,3	32,0	100,0

Diferencias en la tolerancia cultural

Las mujeres, pero especialmente los varones, que todavía viven con sus padres, muestran un menor grado de tolerancia cultural, ya que muestran una menor aceptación para tener entre sus parientes a personas étnicamente diferentes o tienen una actitud indiferente. Ahora bien, no podemos perder de vista, que sólo un 14% de las mujeres y 16% de los varones en ambos grupos expresan claramente un rechazo hacia las personas culturalmente distintas.

Tanto las mujeres como los varones que viven en un hogar propio muestran un mayor grado de tolerancia al contestar, en mayor proporción, que no les molestaría "en absoluto" que un familiar muy cercano se casara con una persona de otro grupo étnico.

Tabla 1.23.

Te importaría que una persona de un grupo étnico diferente del de la mayoría de los españoles se casara con un familiar muy cercano a ti

Según género y grupos de edad
1. en hogares de sus padres

	no en abs	no importa	indiferente	importa	imp mucho	total
varones						
15-17 años	55,5	14,2	11,5	13,4	5,5	100,0
18-19 años	54,2	15,1	12,0	12,9	5,8	100,0
20-21 años	53,2	15,8	14,0	9,4	7,6	100,0
22-23 años	49,6	19,8	11,6	11,2	7,8	100,0
24-25 años	55,2	12,9	12,1	15,7	4,0	100,0
26-27 años	55,0	14,8	13,2	11,6	5,3	100,0
28-29 años	54,8	15,3	12,1	11,3	6,5	100,0
Total	54,0	15,3	12,3	12,3	6,0	100,0
mujeres						
15-17 años	55,2	19,5	10,8	10,5	4,1	100,0
18-19 años	63,9	10,7	8,8	13,7	2,9	100,0
20-21 años	62,7	10,7	12,3	10,3	4,0	100,0
22-23 años	60,5	15,3	10,2	10,7	3,4	100,0
24-25 años	56,9	18,8	10,1	11,5	2,8	100,0
26-27 años	60,8	15,2	12,7	8,9	2,5	100,0
28-29 años	61,4	14,9	7,9	8,9	6,9	100,0
total	59,7	15,3	10,6	10,8	3,6	100,0

2. Jóvenes en propio u otro hogar

	no en abs	no importa	indiferente	importa	imp mucho	total
varones						
15-17 años	66,7	16,7			16,7	100,0
18-19 años	63,6	22,7	9,1		4,5	100,0
20-21 años	65,5	10,9	7,3	16,4		100,0
22-23 años	60,6	13,6	18,2	4,5	3,0	100,0
24-25 años	55,5	17,6	5,0	12,6	9,2	100,0
26-27 años	68,0	8,8	9,5	12,9	0,7	100,0
28-29 años	57,6	10,6	13,6	13,1	5,1	100,0
total	61,0	12,4	10,6	11,7	4,2	100,0
mujeres						
15-17 años	71,4	14,3			14,3	100,0
18-19 años	80,6	9,7	3,2	6,5		100,0
20-21 años	75,0	9,5	3,6	8,3	3,6	100,0
22-23 años	65,5	14,3	4,8	10,7	4,8	100,0
24-25 años	61,0	12,8	14,0	6,7	5,5	100,0
26-27 años	55,2	14,2	11,9	11,9	6,7	100,0
28-29 años	59,7	16,1	9,3	13,1	1,7	100,0
total	62,6	13,8	9,3	10,3	4,1	100,0

Capítulo 3.

REFLEXIONES TEÓRICAS: HACIA UNA TEORÍA DEL SUJETO

La descripción de las condiciones de vida que hemos presentado en el capítulo anterior ponen de manifiesto los cambios que se han producido en la vida de los jóvenes: alargamiento de la permanencia en la familia de origen, retraso en la finalización de los estudios, en el acceso al trabajo, en el inicio de la vida en pareja, en el tiempo para la procreación etc., que tiene como resultado en suma una prolongación de la juventud.

Para interpretar la nueva situación de los/las jóvenes creemos necesario y oportuno enmarcar los datos obtenidos, en una o varias teorías de carácter sociológico. Estas teorías suponen una reflexión teórica, que nos ayuda a ordenar y explicar los cambios que se han dado en la propia sociedad y que quedan patentes en las situaciones de los jóvenes, en sus actitudes frente a la vida y sus retos frente al futuro. Queremos con ello entender mejor sus estrategias para conseguir la transición a la vida adulta, y de paso, tal vez también, podamos entender la o las funciones que la familia ha asumido o ha tenido que asumir en esas nuevas circunstancias

3.1. Las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles¹⁰

La juventud en la era industrial aparecía como una moratoria, una fase de "preparación para la vida adulta", que implicaba la transición de la infancia a la madurez, de una situación de dependencia a otra de independencia (económica). Este tránsito era considerado "natural" y a través de fases bien delimitadas en las que una desembocaba en la otra: escuela, formación profesional (en algunos casos universitaria) y puesto de trabajo con carácter fundamentalmente estable, contractual, que preparaba al individuo para asumir responsabilidades consideradas como "naturales" familia, procreación. No siempre era así, pero esos casos se consideraban como excepción a la regla. El proceso era considerado como lineal. Las biografías de los jóvenes eran consideradas, socialmente hablando, como normales. Las diferencias venían así constituidas por razones de género, los hombres orientados hacia el trabajo remunerado fuera de casa, las mujeres asumiendo el rol de madres y amas de casa.

Este modelo provisto de "naturalidad", fruto de la división del trabajo, de los conceptos de roles pre-determinados y controlados socialmente queda quebrado en nuestro tiempo. Venimos observando desde hace ya algunos años que la "linealidad" es más una excepción que una regla, que muchos jóvenes no alcanzan esa meta de la adultez o que lo hacen tras un largo recorrido, un camino jalonado de obstáculos, de situaciones diversas y diversificadas. Es decir que ya no podemos hablar unificada y globalmente de tránsito, sino de transiciones, diversas y diferenciadas y de que cada una de estas transiciones encubre destinos distintos, variados hasta el punto de poder considerar en algunos casos la juventud como estación final. Lo que denominamos (Hernández/López 1996, p.25-26)

¹⁰ López Blasco A. 2002 EUCONFERENCE; du Bois-Reymond, M. and López Blasco, A. (2003) Yo-yo transitions and misleading trajectories: towards Integrated Transitions Policies for young adults in Europe. En: A. López Blasco, W. McNeish and A. Walther (2003) Young people and contradictions of inclusion. Bristol, The POLICY PRESS.

como invento del siglo XX o generalización de la juventud como fruto de la lucha por la igualdad de las clases y como necesaria moratoria de preparación para poder ejecutar con ciertos visos de éxito las operaciones requeridas, por las máquinas, para su correcto funcionamiento propio de la era de la industrialización. En el siglo XXI ser joven, puede llevar a ninguna parte, a un punto final o un estado retardado de espera (indefinida) para llegar a la edad o mejor al estado de adulto.

Rota esta linealidad de las biografías que implicaban una llegada "natural" a la vida adulta después de la infancia y la juventud, ésta se convierte en una mera "condición vital" caracterizada por su incertidumbre, vulnerabilidad y reversibilidad (Cavalli y Galland, 1995; Bynner et al, 1997; Walther et al 1997; Coté, 2002; Plug et al 2003).

Los resultados de las investigaciones que se han realizado en los últimos años, en algunas de las cuales hemos participado activamente, han calado también en las agendas políticas y reflejan una cierta preocupación, al menos en un plano retórico. Así la Comisión Europea, en su Libro Blanco "Un nuevo impulso para la juventud europea" (2001) destaca tres importantes datos relativos a la situación de los jóvenes, que tendrán consecuencias para las políticas y medidas dirigidas a este colectivo:

1º. La juventud dura más tiempo. Los demógrafos han observado que, bajo la presión de factores económicos (empleabilidad, desempleo, etc.) y socioculturales, los jóvenes alcanzan las diversas fases de la vida, por término medio, a una edad más tardía: llegan más tarde, que en la época anterior, a finalizar la educación formal, acceden más tarde al mercado laboral, más tarde a formar una familia, etc.

2º. Los itinerarios vitales son de carácter no lineal. Hoy, "nuestros diversos roles vitales se vuelven confusos" (Commissariat Général del Plan, 2001, p 33): es posible encontrar personas jóvenes que son simultáneamente estudiantes, padres y madres de familia, al par que otros pueden estar buscando un trabajo y vivir con los padres. Los jóvenes actualmente suelen moverse entre estos distintos roles. Los itinerarios vitales se vuelven menos lineales debido a que la sociedad no ofrece las mismas garantías que antes (estabilidad laboral, prestaciones sociales, etc.).

3º Los modelos colectivos tradicionales van perdiendo terreno dado que las trayectorias personales son cada vez más individualizadas. La organización familiar, el matrimonio y los planes de carrera ya no están estandarizados (ibid, p. 35). Esto tiene un impacto particularmente importante en las políticas públicas (Comisión Europea, 2001, p. 9).

El concepto de transición subraya la adquisición de habilidades y derechos asociados a la vida y al estatus adultos. El desarrollo personal y la socialización se han visto como procesos basados en el aprendizaje y la internalización de determinadas reglas culturales. Estas a su vez son necesarias para que la sociedad reconozca al individuo, con todas sus consecuencias. La teoría de los roles y su concreción en el interaccionismo simbólico (Parson, Mead, Habermas) han explicado muy bien esa dinámica de la relación individuo sociedad. Pero este proceso de transición ha devenido progresivamente hacia formas bastante complejas en el actual contexto postfordista. La "diversificación de rutas" que llevan a la madurez surgen, por un lado, como consecuencia de la extensión de la educación obligatoria y post-obligatoria, y por otro, debido a la difusión y variedad de formas que adopta la cultura juvenil y el consumismo (Mørch, 1999; Vinken 2003). Nosotros venimos relacionando esta diversificación con conceptos como individualización y como pluralización. Individualización implica que es el/la joven quien tiene que construir su propia biografía sin depender de la estabilidad de los contextos o de las tradiciones entre las que se mueve.

Cuando la transición a la vida adulta varía de la normalidad a la incertidumbre, los jóvenes sufren una presión cada vez mayor. Se ven obligados a tomar decisiones individuales -en materias relacionadas con la educación o el empleo, pero también con el ocio- que pueden ser de gran influencia para su vida futura, sin poder prever con claridad las consecuencias de sus opciones. Los jóvenes deben tomar las decisiones correctas, y debido a la amplitud del abanico de opciones presentes en la sociedad, deben tomar tales decisiones de forma razonada y justificada (du Bois-Reymond 1998). Pero al mismo tiempo "tomar decisiones" conlleva riesgos de equivocarse y quedar socialmente excluido. La incertidumbre se ha convertido en un nuevo rasgo de las transiciones a la vida adulta, agravada por su prolongación: durante muchos años, los jóvenes -hombres y mujeres- no saben qué será de ellos en lo que se refiere a trabajo, vivienda, obligaciones relacionales y demás. La individualización si bien es para todos, no quiere decir que sean todos iguales.

La estructura social, en términos de origen y oportunidades, no ha perdido importancia. La desigualdad social en los recursos y oportunidades persiste también en las trayectorias individuales, llevando a opciones biográficas más amplias y con mejores oportunidades para el sujeto, o más estrechas e inseguras para otros. La capacidad del individuo de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del conocimiento cultural, el apoyo recibido por su familia y las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género y el origen social (y étnico). Todo ello ha llevado a algunos autores a diferenciar modelos de transiciones del tipo llamado "yo-yo" (Machado Pais, 1996; du Bois-Reymond, 1998):

- jóvenes adultos con limitados recursos, que se ven obligados a alternar empleos precarios, desempleo y planes de formación de carácter compensatorio;
- jóvenes adultos con importantes recursos, que disfrutan de libertad para elegir entre sus opciones según sus necesidades y preferencias;
- jóvenes adultos a los que les gustaría experimentar nuevas soluciones combinando formación y empleo, pero se ven obligados a someter sus deseos profesionales y formativos a unas trayectorias profesionales estandarizadas y limitadas;
- jóvenes adultos que se ven forzados a vivir una prolongada dependencia (respecto a la ayuda) de sus padres, debido a una insuficiente cobertura social en caso de desempleo.

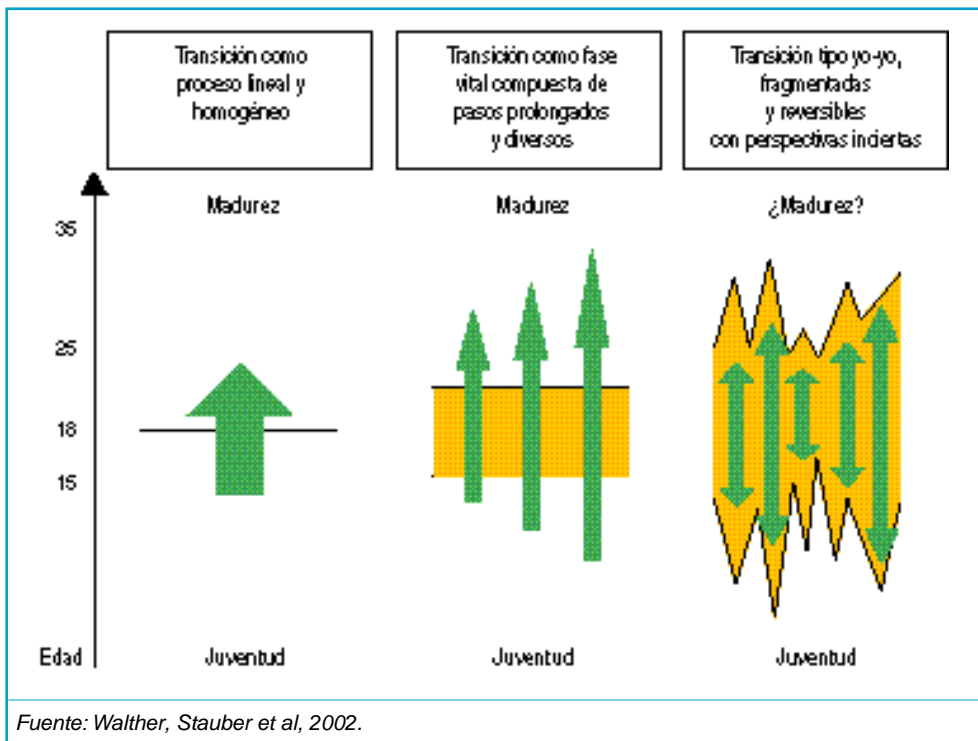
El resultado es un panorama de situaciones, oportunidades, espacios y ambientes diferentes, que antes estaban organizados de forma secuencial, pero que en la actualidad aparecen superpuestos, intercambiables, progresivos y regresivos al mismo tiempo.

Resumiendo: las transiciones ya no son lineales en el sentido de educación - empleo - matrimonio - niños sino que también pueden estar sincronizadas educación + empleo o ser reversibles como los movimientos de un yo-yo educación - empleo

Muchos jóvenes experimentan esta reversibilidad en sus procesos de transición: hoy se forman, mañana encontrarán un trabajo temporal que los mantendrá empleados durante algún tiempo, perdiéndolo al final, pasando por una fase de desempleo al final de la cual pueden acceder a otra fase de formación o a otro trabajo (temporal). Éstos son itinerarios típicos que revelan el fenómeno de la reversibilidad. Las trayectorias individuales pueden dar un giro inesperado, pasando de una dirección adecuada a unos itinerarios biográficos negativos, debido a circunstancias personales o del mercado laboral. Al mismo tiempo, aunque de forma menos frecuente, se ven cada vez más casos de jóvenes que compensan un bajo nivel educativo con una gran creatividad, consiguiendo finalmente desarrollar una carrera profesional exitosa.

El siguiente gráfico puede ilustrar los recientes cambios producidos en la conceptualización de las transiciones juveniles:

Gráfico 1.4.
De la linealidad a las transiciones tipo yo-yo



La individualización de las transiciones implica, que la subjetividad de los jóvenes adquiere mayor importancia, pues deben tomar decisiones generadoras de modelos sociales consistentes, que se adecuen a sus situaciones y experiencias vitales. La prolongación y diversificación de las trayectorias ha desarticulado el carácter lineal de las transiciones de los jóvenes. Mientras la perspectiva institucional se centra en las transiciones de la escuela al empleo, en el plano personal se producen simultáneamente otras que tienen lugar en el tránsito entre la familia de origen y la independencia, la pareja y la sexualidad, del grupo de iguales y la cultura juvenil a estilos de vida individuales, de la infancia a la ciudadanía y así sucesivamente. Estas transiciones fragmentadas siguen distintos ritmos y funcionan según lógicas distintas, lo cual indica el cambio que se produce de la sociedad moderna a la sociedad moderna tardía o postmoderna (Bauman, 1995). Los jóvenes deben conciliar los diferentes aspectos de estas trayectorias rotas o al menos fragmentadas, que tienden a la desintegración, pero que todavía mantienen la lógica interna dentro de su propia biografía individual (EGRIS, 2001).

3. 2. Condiciones estructurales de la sociedad y perspectivas de autonomía

Los procesos sociales que observamos en muchos países, prácticamente en todo el mundo, vienen acuñados por cambios profundos en los fundamentos económicos y socio-estructurales. La situación generalizada se caracteriza por la demanda de un nuevo perfil profesional, por la liberalidad en los ámbitos normativos (sexualidad, formas de vida), y por la disponibilidad comercializada de bienes y servicios (información, movilidad, bienes de entretenimiento y consumo)

Nuevos perfiles profesionales

Conocimientos / Know-how técnicos y empresas de producción se establecen por encima de las fronteras y concurren internacionalmente en los mercados de productos y del empleo, determinan la ocupación. Tener certificados de estudios ya no asegura automáticamente una carrera profesional, ni siquiera una ocupación o empleo. En la competición por los puestos de trabajo cuentan, sobre todo, las cualificaciones básicas, que deben ser flexibles y fáciles en su aplicación y las cualificaciones punteras. Partiendo siempre del supuesto de que hay que tener un nivel alto de certificados educativos, cuya valoración ha cambiado. Hoy no solo se mira la nota, sino también la experiencia, la creatividad, el saber trabajar con otros.

En una economía globalizada, la demanda de trabajadores se flexibiliza creando círculos más o menos impermeables: Mientras existe una demanda de mano de obra barata, flexible y sustituible en el comercio al por menor, en los servicios de atención, cuidado a los niños, enfermos y mayores, en los servicios de limpieza etc. se busca al mismo tiempo trabajadores con cualificaciones punteras para diferentes ámbitos de la producción y de la investigación. Estos trabajadores ocupan puestos de trabajo con contratos cuasi blindados, se hacen insustituibles, ganan mucho dinero, constituyen el núcleo de los trabajadores y se colocan en el ranking cerca de los propios empleadores o poseedores del capital. Por último existe una gran área intermedia para mano de obra con cualificación media y cualificada, que se puede emplear de una forma flexible según lo exija el guión de las cambiantes necesidades del mercado laboral, lo que denominamos "un mercado laboral segmentado". Un núcleo central pues, pequeño en el que estarían los empleos muy cualificados, una zona intermedia y una zona periférica dominadas ambas por la flexibilidad y la última especialmente por la precariedad.

Un buen certificado escolar, unas marcadas y específicas dotes profesionales y motivacionales, y finalmente la carrera profesional de los padres, todavía juegan un papel importante a la hora de encontrar la profesión adecuada y la entrada en el mundo laboral. Para otros acertar en la elección de los estudios o de la profesión, encontrar puertas abiertas de acceso al trabajo, se han convertido en una auténtica carrera de obstáculos, en una lotería, en una cuestión de suerte.

Junto a las cualificaciones técnico-profesionales son necesarias además otras cualificaciones unidas a habilidades sociales, capacidad de resistencia en el trabajo, tolerancia en la frustración, tenacidad y cada vez más la capacidad de coordinación y de colaboración con otros. Estas cualidades, elevan el nivel de competencia para obtener puestos de trabajo y mejores posiciones dentro de un mismo grupo profesional.

Para muchos jóvenes actualmente no sólo es cada día más difícil descubrir o encontrar su profesión, sino también cimentar su posición de manera estable en un ámbito profesional, con ciertas perspectivas de obtener unos ingresos más o menos seguros. La mayor parte de ellos inician su carrera profesional y laboral con contratos en prácticas, contratos laborales temporales, lo que les obliga a cambios continuos de empresas y de trabajos en ellas. Por una parte, el ámbito profesional, visto desde una perspectiva histórica, presenta a muchos jóvenes elevadas demandas en competencias, habilidades, motivación y capacidad de resistencia, por otro es fuente de inestabilidad y de inseguridad para sus vidas.

Liberalización en las cuestiones normativas

Junto a la liberalización laboral aparece en el ámbito social otra liberalización, la de las normas de comportamiento, la de las costumbres y vínculos socialmente reconocidos.

Los medios para la prevención de embarazos, el aumento de jóvenes con certificados de estudios superiores (sobre todo mujeres), las expectativas que de ello se deducen para introducirse en el mercado de trabajo, la presencia de culturas, tiempos y sucesos inconexos entre sí, la simulta-

neidad informativa de las pantallas, ondas y medios de información, traen consigo una relativización de las propias formas, valores y normas de vida, que de ellas emanan. Anteriormente la transmisión de normas de conducta a través de las instancias socializadoras, familia, escuela, trabajo, eran vigiladas y reforzadas por la "autoridad jerárquicamente competente", actualmente deja, este modo de proceder, paso a una multitud de posibilidades a elegir por el propio individuo, que se convierte así en instancia última y definitiva para su actuación. En el caso de los jóvenes la socialización deviene un proceso de liberalización y de configuración individual de la propia vida, con los problemas de orientación y el conocimiento de lo que vale o no vale, convirtiéndose a sí mismos en socializadores-socializados.

Iglesias, sindicatos, partidos, federaciones y otras asociaciones han perdido mucho de su atracción y de su fuerza de vinculación ideológica. Los servicios, que suelen ofrecer, son vistos como opciones del mercado que se usan según el tiempo, finalidad y calidad, pero que no "fidelizan" a los usuarios en un vínculo definitivo o en una dependencia duradera. Los jóvenes liberados además de las dependencias y obligaciones, inherentes con anterioridad a los roles relacionados con el género (había roles específicos de mujer o y otros de varón), de las formas de vida fijadas ya de antemano (relaciones de pareja o en la familia), de la vinculación religiosa dirigida jerárquicamente, se encuentran ahora como personas que viven en un mundo abierto, que le exige decisiones individuales y personales.

Junto a esta liberalización de las tradiciones, de las dependencias que iban unidas a los roles ya fijados de antemano, a las orientaciones para la vida que emanaban de las autoridades socializadoras, se da otro fenómeno: Liberados de las presiones sociales se ven ahora sometidos a las presiones que originan la competición por el empleo y la formación en un mercado globalizado. Los jóvenes están expuestos a opiniones y comportamientos que no emanan de las tradiciones ni de autoridad alguna, pero que vienen "impuestos" por los medios de comunicación y los estándares de vida, que sustituyen "sin legitimación previa" a las instancias socializadoras de antaño. La moda sustituye a la norma social, la innovación, lo nuevo sustituye a lo probado, experimentado y aceptado generalizadamente como bueno.

Disponibilidad comercializada de bienes y servicios

Y es precisamente en la competición por las ofertas del mercado, sobre todo referidas al consumo, en donde las oportunidades de éxito dependen de la capacidad de compra de los sujetos. El consumo de bienes y servicios, depende de los propios recursos e ingresos, creando así un círculo de limitación dentro de cuyas fronteras algunos tienen muchas opciones, dependiendo de su formación y de su origen, mientras que otros fuera de ellas se mueven entre el fracaso y la atracción por acceder a todo lo que el mercado ofrece. La situación se asemeja para ellos, al burro, que persigue la zanahoria puesta 10 centímetros por delante del alcance de su boca.

"Desear es gratis; pero para desear en forma realista y de este modo sentir el deseo como un estado placentero, hay que tener recursos. El seguro de salud no da remedios contra el aburrimiento. El dinero es el billete de ingreso para acceder a los lugares donde esos remedios se entregan (los grandes centros comerciales, parques de diversiones o gimnasios); lugares destinados ante todo a mantener vivos los deseos, insaciados e insaciables y, a pesar de ello, profundamente placenteros gracias a la satisfacción anticipada" (Bauman 1999, p. 66).

Resumiendo, podemos afirmar, que el centro estratégico sobre el que giran las oportunidades de vida son la identidad del individuo, su capacidad de análisis activo y de planificación (teniendo en cuenta las condiciones estructurales, las exigencias profesionales), y la posibilidad de reelaborar las informaciones y las ofertas tanto de servicios como de bienes.

3.3. La familia como espacio para vivir los/ las jóvenes las perspectivas de autonomía

Las condiciones sociales que hemos descrito con anterioridad afectan no solo a los jóvenes, sino también y muy directamente a las familias a las que ellos y ellas pertenecen. De la reacción de los padres ante esas nuevas situaciones y de la forma que tengan de desenvolverse, dependerá de alguna manera la decisión que tomen de permanecer o no en la casa paterno-materna, o por lo menos condicionará su estancia o salida .

Las familias, al igual que sus hijos, no pueden orientarse en sus comportamientos por normas predeterminadas socialmente, sino que participan de la misma desorientación que la de sus hijos. Los recursos clásicos a los que recurrían los padres/madres en etapas anteriores como la escuela o la iglesia, la profesión, el partido o el sindicato, como ayudadores y continuadores de la socialización iniciada en la familia, no son ya puntos de apoyo en la tarea de socialización de los hijos. Estas instituciones han perdido su legitimidad y su plausibilidad para imponer normas o conductas, a lo sumo son ofertas en el mercado, ofertas que por otro lado ejercen muy poco atractivo para los jóvenes. La inseguridad ha alcanzado también a las instituciones.

Los/las jóvenes en la familia de la segunda modernidad no solo están abocados a su auto-realización, sino que deben inventarse a sí mismos. No hay objetivos ciertos hacia donde "habría" que orientarles. Como ya nos advertía Beck (1997) más que ante una democratización de la familia estamos ante una familia en constante negociación "Hay que inventar todo, improvisarlo, justificarlo" (p.215-216) según sus propias definiciones de necesidades y metas. En la medida que van desapareciendo las fronteras y las seguridades definidas socialmente, aumenta la presión a crear ámbitos de vida personales y de seguridades propias, individuales.

La socialización en la familia, en la escuela, en el ámbito de la confesión religiosa, se desarrolla cada vez menos "en ámbitos o mundos cerrados". Por una parte, estas instituciones tienen que estar abiertas a informaciones públicas y opiniones críticas, y, por otra, las personas jóvenes que se mueven en estas instituciones aceptan cada vez menos aleccionamiento y control (obediencias, vínculo ideológico), lo que no obsta para que esperen de ellas al mismo tiempo una oferta de informaciones cualificadas, actuales y completas; y la oportunidad de experimentar su propio yo y dar respuesta a las exigencias profesionales y sociales.

El relajamiento de los vínculos ideológicos e institucionales en las relaciones de partidos, religión, sindicato y otras instituciones, libera a los/las jóvenes de ataduras y dependencias, lo que les lleva a desligarse de otros vínculos que facilitarían conformar, cogerse o simplemente participar en ámbitos sociales. La forma individualizada de configurar/ ordenar una vida, determina, propicia que las familias se posicionen frente a la sociedad de muy diferentes modos. Éstas pueden comportarse frente a los intereses económicos, políticos, sociales y culturales de la sociedad en la que viven de muchas formas, crítica o acriticamente, o indiferentemente, incluso rechazarlos.

Los niños y jóvenes disfrutaban en las sociedades occidentales de normativas legales que les favorecían; y un elevado porcentaje de ellos disfrutaban de un alto nivel de vida. Niños y jóvenes de estos países están influenciados en gran medida por los medios de información, por los nuevos estándares de consumo, así como por las opiniones y comportamientos del grupo de iguales: de los amigos y de las cuadrillas. Ante esta nueva situación los jóvenes tienen que tomar decisiones, tienen que encontrarse a sí mismos, y estas decisiones dependen de factores externos sobre los que tienen pocas posibilidades de influir. Las nuevas situaciones originan contradicciones y ambivalencias: las condiciones del mercado de trabajo, el aumento de las desigualdades sociales, la libertad individual continúa dependiendo mucho del nacimiento y del origen social de los padres.

En esta búsqueda de seguridades tampoco pueden acudir a la familia, a la escuela, a la economía o al mundo de la política, ya que en estos ámbitos los mismos adultos se sienten inseguros; tampoco encuentran apoyo a la hora de valorar y tomar decisiones sobre el mundo laboral, sobre las ofertas de servicios de ayuda y sobre las formas de relacionarse en un mundo intercultural.

Para una parte de la sociedad es difícil asegurarse una existencia a través del mercado, esto es, fuera de la familia, y por otra en nuestra sociedad se mantiene como fuente de seguridad la estabilidad en el mercado de trabajo, que al mismo tiempo es cada vez más difícil de alcanzar.

Con este trasfondo, los hijos están obligados a construir su propia biografía, sin depender de la estabilidad de los contextos o de las tradiciones entre las que se mueven, pero no disponen de los medios necesarios para llegar a las últimas consecuencias y se ven abocados a compartir, durante más tiempo del que ellos quisieran, la vida, más bien parte de ésta, con sus padres, y "poder disfrutar de la solidaridad familiar". El alargamiento de la estancia en la familia se convierte en una "obligada vida en familia". Esta situación viene como obligada, porque los hijos, a pesar de todo, saben que la sociedad en la que viven, les ha convertido en actores y actrices fuera y dentro de la familia y que son ellos los que tienen que asegurarse, a través del mercado cuya evolución desconocen, su existencia y deben planificar su biografía.

Vivir solo exige: disponer de unas seguridades sociales, iniciar nuevas formas de relación, nuevas redes de solidaridad, adquirir libremente nuevas obligaciones, experimentar otras formas de intimidad y esto también tiene sus riesgos.

Ante esta situación y como reacción a los problemas, las familias hoy en día desarrollan funciones compensatorias, complementarias y conciliadoras, como una forma de aceptación, cuidado, seguridad que no depende del rendimiento, como un "espacio de cuidado, de protección", a ser posible libre de conflictos, de estrés, de competencia, como un espacio que facilita su desenvolvimiento sin control, como un servicio de apoyo.

La mayoría de las familias continúan teniendo como función principal la de ser refugio de intimidad y la de proporcionar toda una serie de servicios no monetarizados (Esping-Andersen), que sustituyen la inexistencia de fuentes de bienestar para los jóvenes. Sin ingresos propios, los jóvenes no tienen posibilidades de llevar una vida autónoma fuera del hogar de sus familias de origen. La familia se siente obligada a continuar con sus funciones asistenciales, dadas las carencias del estado de bienestar y la imposibilidad, por falta de medios, de acceder al mercado para recibir los servicios que, gratis, reciben de su familia. La familia en España, en estos momentos, está absorbiendo una gran parte de los riesgos sociales a los que tienen que enfrentarse los jóvenes.

Los modernos servicios de atención que hoy existen, de aprovisionamiento (comida cocinada para llevar, ofertas comerciales de tiempo libre) liberan a las familias de algunas tareas, pero por otra parte las gravan con frecuencia.

Una mayoría de jóvenes en las sociedades modernas occidentales vive en la familia en una situación muy parecida a una pensión/hotel: en una habitación individual "amueblada", provista con todo tipo de medios electrónicos. Tener una habitación propia y los servicios existentes en la familia, posibilitan tener una atención cuasi individualizada en el hogar, un hogar dentro del hogar familiar, bien porque uno administra su propio presupuesto independiente del presupuesto familiar, bien porque la generación joven no participa en la realización de los servicios familiares.

Los costes, por lo general elevados, originados por el uso de los servicios electrónicos como móvil, internet, ordenador y aparatos complementarios; y otros servicios, como por ejemplo auto, discotecas, cine, alcohol y tabaco suelen, correr a cargo total o parcial de los padres.

Las ofertas comerciales en el ámbito de la atención -servicios, tiempo libre y hobbies- no sólo liberan a las familias, sino que conllevan efectos perniciosos como dificultar que se activen los mecanismos que llevarían a que los jóvenes adquirieran competencias de autoayuda y motivación para organizar su propia vida en diferentes ámbitos.

Todo esto pone a las familias en una difícil situación: se encuentran con que tienen muchas dificultades para convencer a sus hijos y a los jóvenes de cómo deberían utilizar todos los servicios que se les ofrece con mesura, utilizarlos solo cuando los necesiten, no consumir de una forma pasiva la información y la diversión que les llega a través de los medios, y no utilizarlos como una forma de escaparse de los problemas y de las exigencias que les vienen desde fuera.

Otra de las dificultades que tienen las familias son las condiciones reales de la vivienda, el alargamiento de la permanencia de los hijos, ya mayores en casa, dificultan, por muchos esfuerzos que hagan todas las partes, la convivencia de dos generaciones, ya adultos, en un mismo espacio.

Los conflictos más importantes no son los relacionados con los horarios de llegada a casa por la noche, ni los relacionados con el fracaso escolar o el poco entusiasmo por buscar un empleo, sino aquellos que refleja el cambio social: privados de privacidad en casa, los jóvenes buscan otros tiempos y lugares para conseguirla, pasan más tiempo con su pareja o con los amigos; experimentan nuevas formas de relación personal, una relación personal, una relación sexual, que no necesariamente se inicia pensando que va a ser definitiva, como era el caso de sus padres.

Los hijos/hijas cuentan que tienen un amigo o amiga, pero se niegan a contar más detalles. Sus padres se preguntan, ¿quién es? ¿lo/la conocemos? ¿dónde lo/la has conocido? ¿desde cuando? etc. etc. ... el hijo o la hija suele contestar, "esto es mi vida privada, y además no te preocupes, igual no es algo definitivo".

Estos conflictos más o menos abiertos y expresados verbalmente y las ambivalencias en las que viven los padres, lleva consigo a que, enjuicien el clima familiar como de una situación en la que "viven juntos, conviven, pero no se comunican". Ya se han hecho a la idea de que los hijos van y vienen, salen y entran, cumplen con algunos ritos como algunas comidas en común, algunas fiestas en las que tienen que estar todos, pasan los fines de semana con sus amigos, van a casa a comer o a cambiarse de ropa, pero en muchos casos, los padres no saben nada de sus hijos y surgen nuevos miedos: no saben con quién andan.

Sin embargo, padres y también los hijos, terminan por adaptarse a la nueva situación, que como hemos analizado en un reciente estudio sobre "Familia y transiciones" (López Blasco 2003), se trata de una "armonía obligada", como una estrategia para adaptarse a las nuevas circunstancias: se acepta un mínimo de normas para asegurar una mínima convivencia, puesto que parece que "están obligados a entenderse". Padres e hijos llegan a considerar como un tabú discutir en el seno de la familia acerca de las divergencias sobre opiniones y expectativas, de ahí que suelen considerar el clima familiar como muy satisfactorio.

Ante los cambios que se dan en las sociedades modernas en las que domina la pluralidad de valores, de sistemas de valores, los padres también están inseguros, se encuentran en una crisis de significados y no saben cómo y en qué dirección orientar a sus hijos. Los padres ante los conflictos ya no responden con autoritarismo, ni se apoyan en la tradición para hacer valer sus interpretaciones de la vida, sino que apuestan por la negociación. La familia cambia y va acomodándose a los cambios económicos, demográficos, culturales: aumenta la disponibilidad a que los jóvenes permanezcan en casa. La familia se ha convertido en una familia de la negociación continua. Las familias actuales buscan nuevas respuestas para los problemas que van surgiendo. El "espacio protector" para los jóvenes permanece y aumenta la espiral de impotencia de los padres. En esta situación, los padres no se arries-

gan a enfrentarse a un conflicto con sus hijos adultos, a no ser que no respondan a las exigencias profesionales o que su ritmo de vida (móvil, internet, ordenador, auto, discotecas, cine, restaurantes etc.) no lo pueda soportar el presupuesto familiar. Los padres/madres otorgan a sus hijos un espacio amplio de libertad, al par que esperan que los hijos les dejen hacer a ellos también en libertad lo que crean oportuno. Con ello evitan y se ahorran algún conflicto. La aparente armonía se convierte "en un entendimiento distante" (Abels) en un "compromiso fruto de las negociaciones entre generaciones". De este modo pueden ambas partes guardar las formas y llevar cada uno su camino: Ignorancia y flexiva en el mejor de los casos "indiferencia calculada", una especie de alto el fuego entre yoes encaramados... La mutua aceptación del "espacio propio" de "la vida propia", corresponde a una economía de conflicto: dejar hacer a cada uno lo quiera, es finalmente más barato y efectivo" (Beck 1997, p.215).

Capítulo 4.

FACTORES QUE DIFICULTAN O QUE FACILITAN LA SALIDA DE CASA DE LOS PADRES

Las reflexiones teóricas nos han mostrado la ambivalencia en la que viven los/las jóvenes y la necesidad que tienen de crear su propia identidad en un contexto socioeconómico determinado. El nuevo papel de la familia como "familia que negocia", al mismo tiempo como familia que "obliga a vivir en armonía", que facilita la permanencia en la familia de origen, pero que indirectamente también presiona para que los hijos creen su propio hogar.

En este apartado queremos analizar los factores que pueden influir sobre la decisión de los jóvenes adultos cuando quieren salir de casa: para unos puede ser cuando alcanzan ya una edad determinada y han terminado la formación, o tienen una relación de pareja estable, o han conseguido unos ingresos que parecen suficientes para tener un hogar independiente, o prevalece el deseo de tener un espacio para poder desarrollarse sin control, con libertad y autonomía, etc.

Las preguntas introducidas en la investigación tienden a poder descubrir, a partir de las diferencias objetivas, que ya hemos constatado en las condiciones de vida y en las formas de comportamiento (como nivel educativo, empleo, ingresos, existencia de una pareja estable) por una parte, y en las razones expresadas por los entrevistados (lo que ellos/ellas citan como el supuesto más importante para marcharse de casa o cómo lo fundamentan) por otra, los factores externos y relevantes que pueden llevar a que abandonen la casa de los padres.

Los resultados obtenidos muestran que ninguno de los factores identificados son por sí mismos definitivos para permanecer o abandonar la casa de los padres. Una formación profesional o un estudio pueden fundamentar, según los casos tanto la permanencia como el abandono de la casa de los padres. Obtener una relación laboral estable no siempre es un motivo para abandonar la casa de los padres.

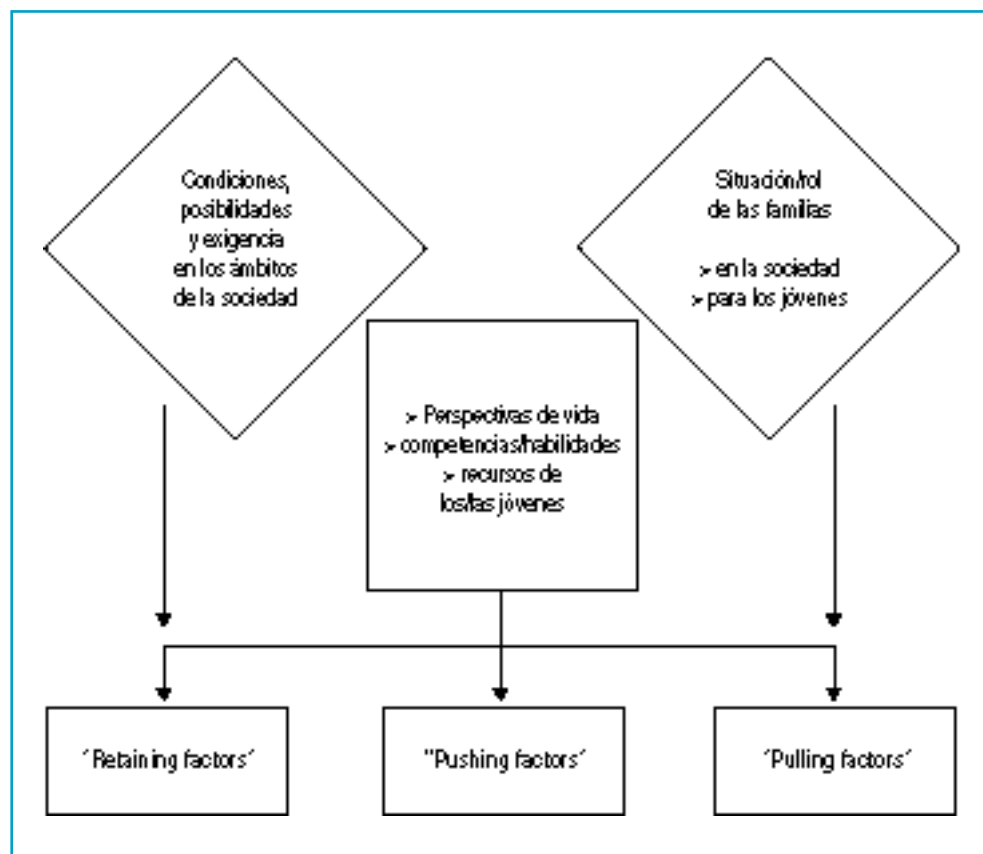
Como hemos ido comprobando hasta ahora, la forma en que se realice el paso de los jóvenes y los jóvenes adultos de residir en casa de sus padres a las diferentes formas de hogar, de vida en pareja, depende no solo de ellos mismos, del momento en que se encuentre el desarrollo de su personalidad, sino también de sus competencias profesionales y sociales y de sus recursos financieros.

Con esta figura queremos visualizar las influencias que acunian los procesos de socialización de los jóvenes en una sociedad cambiante como la actual. Por una parte, nos encontramos con los cambios profundos que se están dando en los fundamentos económicos y sociales de la sociedad; por otra, la liberalización de las normas y sus sanciones sociales (según el marco teórico expuesto en el capítulo 3), y por último las aptitudes y actitudes de los jóvenes. Estos tres ámbitos se influyen recíprocamente y están en interacción continua.

Las condiciones de los sistemas, la familia y acción social influyen en la percepción que los jóvenes tienen de sus posibilidades de acción, de tomar decisiones. Las investigaciones sobre los procesos de autodefinición de la identidad individual y social de los jóvenes tienen que tener en cuenta los cambios en la estructura y en los roles de la familia. Al mismo tiempo, también hay que tener en cuenta los cambios que se están dando en las instituciones sociales, tales como la escuela, el

grupo de iguales, las asociaciones, los partidos, las iglesias y sus repercusiones en la situación de las familias.

Gráfico 1.5.



Cuando nos referimos a la "situación de la familia en relación con los jóvenes", llamamos la atención sobre la situación del modelo relacional existente entre los jóvenes y la familia de origen, estilos educativos y relacionales; también nos referimos a las condiciones estructurales existentes en las familias, como puede ser la situación económica y su reflejo en la existencia de bienes y servicios, que están a disposición de los que viven en el hogar familiar.

Cuando hacemos referencia a la importancia existencial, que tiene para los jóvenes "la planificación de su vida, sus perspectivas", ponemos de relieve que estamos ante sujetos que actúan en la sociedad individualizada, y que lo hacen según sus capacidades, habilidades y actitudes ya adquiridas, frente a las condiciones de la sociedad y de la familia de origen. Por tanto, podemos concluir que no son sólo sujetos influenciados (determinados) por las condiciones de la sociedad y la familia, sino que ellos mismos son sujetos activos en la toma de decisiones, ejerciendo su libertad frente a las influencias que reciben tanto de la sociedad como de la familia, desarrollando sus propias estrategias. Esto significa, en definitiva, que los propios jóvenes, a su vez, se convierten en un sistema influyente en las estructuras de la sociedad y sus instituciones.

Con este planteamiento queremos salir al paso de una concepción victimista hacia los jóvenes actuales, acentuando su capacidad de acción ante una sociedad y sus instituciones que han perdido plausibilidad, legitimidad, y cuyo futuro está marcado por la incertidumbre y la inseguridad. Las estrategias de supervivencia de los mismos ante una sociedad en proceso de cambio, con las incertidumbres, inseguridades, y riesgos que ya hemos mencionado, no pueden ser las mismas que las que tuvieron las generaciones anteriores ante una sociedad que se presentaba a sí mismo como estable, portadora de valores comunes, en definitiva, una sociedad estable e integradora. Así, salir de casa o casarse no significaba asumir riesgos existenciales, sino que era un acto de confianza (Giddens, Offe) ante una sociedad continuista. En esa sociedad, la innovación que llevaba consigo el ser joven quedaba integrada en la misma, de modo que estabilidad y cambio mantenían un equilibrio.

Nosotros hemos querido analizar cuáles son aquellos factores, que pueden explicar la multiplicidad de decisiones que toman los hijos: quedarse o salir de casa, formar o no formar un hogar nuevo, casarse o no casarse, tener o no tener hijos, e incluso volver o no volver a casa.

Estos factores se pueden describir como:

- (1) aquellos que retienen "retaining factors".
- (2) aquellos que expulsan "push-factors".
- (3) y aquellos que atraen para salir "pull-factors".

4.1 Condiciones que favorecen la permanencia en casa de los padres

El 28% de las mujeres y el 39% de los varones de 28 y 29 años todavía viven en casa de sus padres. Independientemente de que estos porcentajes se consideren altos, muy altos o normales, podríamos preguntarnos qué condiciones y en qué áreas (formación, información profesional, ocupación, ayudas, servicios estatales para las familias etc.) podrían o deberían realizarse cambios, para que una salida temprana de casa de sus padres fuera ventajosa para los/ las jóvenes.

Si se valora el porcentaje de los que todavía viven en casa de sus padres como alto o demasiado alto, se podrían buscar las causas de esta larga permanencia en el rendimiento de la socialización de las familias y en su forma de configurar la vida. Esto solo tendría sentido, si las diferencias en los comportamientos entre aquellos que permanecen más tiempo en casa de sus padres y aquellos que la abandonaron antes, así nos lo mostrarán.

Otro nivel explicativo sería buscar las causas, en primer lugar, en un alargamiento de la fase de orientación y clarificación acerca de su profesión, en el alargamiento de la fase formativa debido a las prácticas laborales, a los contratos laborales temporales y a los cambios de profesión que dificultan la integración profesional.

La larga permanencia en casa de los padres resulta fundamentalmente de las condiciones reseñadas anteriormente, a las cuales se añaden simultáneamente otras condiciones que apoyan („retaining factors") dicha permanencia.

De este modo, podemos focalizar el análisis en las posibilidades de un espacio ventajoso para su desarrollo o sea las condiciones que favorecen permanecer en casa de sus padres y que aparecen para los/ las jóvenes como beneficiosas.

A continuación queremos presentar una sinopsis de los factores que configuran la vida en casa de los padres y que favorecen un alargamiento de la permanencia de los/las jóvenes adultos.

Partiendo de los resultados obtenidos en la investigación acerca de la situación de los jóvenes/jóvenes adultos en España, tanto si viven en la familia de origen o en un hogar independiente, presentamos

a continuación las conclusiones más importantes, que nos posibilitan interpretar, hasta cierto punto, la relativamente tardía salida de la familia de origen.

En las investigaciones recientes relativas a este tema (Mortimer/Larson, 2002; Brown/Larson/Saraswathi, 2002; Biggart/Cairns/Pias/Pappamikail/Bendit/Hein, 2003; López Blasco, (2003) entre otras.) se constatan, en la esfera microsociedad de actuación de los jóvenes (junto a los motivos macroestructurales de la globalización, liberalización e individualización), las siguientes correlaciones, como los motivos para una salida tardía de casa de los padres:

Motivos para una permanencia en casa de los padres

1. Largos períodos de formación / tiempos de formación
2. Inseguridad en la contratación y en los ingresos por trabajo
3. Tardía o no buscada relación de pareja o formación de un hogar
4. Preferencia por la vida en la familia de origen
5. Se pospone la decisión de convivir en pareja

(1) Largos periodos dedicados a formación-estudios, formación permanente como meta

El grupo de jóvenes, numéricamente más importante, que todavía viven en casa de sus padres se encuentra exclusivamente en formación escolar o profesional, o también en formación, simultaneando alguna forma de trabajo.

27% de las mujeres entrevistadas, 28,7% de los varones (los porcentajes de varones y mujeres son muy semejantes) que en el momento de la encuesta vivían en casa de los padres y todavía estaban en período de formación o estudiando, son mayores de 21 años, y el 17,5% de las mujeres y 18,3% de los varones son mayores de 23 años. Mientras aumenta la edad, disminuye fuertemente esta cuota, sin embargo ésta permanece constante dentro del grupo de jóvenes adultos que ya no viven en casa de los padres

Tabla 1.24.
Jóvenes según estudios a los que aspiran (estudios en curso)
Según género y grupos de edad

	Jóvenes en casa de sus padres		Jóvenes en otros (propios) hogares	
	total n	total %	total n	total %
Varones				
15-17 años	349	37,6	6	4,2
18-19 años	163	17,5	12	8,5
20-21 años	150	16,1	28	19,7
22-23 años	97	10,4	25	17,6
24-25 años	89	9,6	32	22,5
26-27 años	53	5,7	26	18,3
28-29 años	28	3,0	13	9,2
total n	929	100,0	142	100,0
Mujeres				
15-17 años	354	37,7	4	2,0
18-19 años	164	17,5	22	11,1
20-21 años	162	17,3	45	22,7
22-23 años	94	10,0	37	18,7
24-25 años	90	9,6	41	20,7
26-27 años	52	5,5	22	11,1
28-29 años	23	2,4	27	13,6
total n	936	100,0	198	100,0

Si partimos del supuesto de que los resultados de la encuesta reflejan en este punto la situación real, no podemos concluir que la permanencia en la formación y los estudios sea la causa principal para que se retrase la salida de la familia de origen

Con muy pocas excepciones, los jóvenes adultos de todos los grupos de edad, dependen durante su formación de los ingresos de sus padres. Esto vale también mayoritariamente para los jóvenes adultos que no viven en casa de sus padres. Conforme aumenta la edad, pero en total en porcentajes muy bajos, también suelen recibir ayuda de los ingresos de su pareja.

(2) Faltan posibilidades de actuación para los/las jóvenes adultos: faltan posibilidades de obtener ingresos laborales estables, no existe congruencia entre la cualificación profesional y las posibilidades de ocupación

Un punto importante de partida para descubrir los posibles factores, que retrasan o impiden la salida de la casa de los padres es, junto a la edad y el género, la situación ocupacional de los jóvenes/jóvenes adultos.

El análisis de los datos nos da la siguiente imagen:

Tabla 1.25.
Jóvenes según su situación actual de ocupación
según género y el hogar en que viven

	trabajo	estud/trab.	estudio	desempleo	tar. hogar	total n
con padres						
Varones	682	202	755	166	22	1827
Mujeres	436	219	744	172	32	1603
propio hogar						
Varones	469	75	75	36	2	657
Mujeres	369	102	104	103	123	801
total	1956	598	1678	477	179	4888
%						
con padres						
Varones	37,3	11,1	41,3	9,1	1,2	100,0
Mujeres	27,2	13,7	46,4	10,7	2,0	100,0
propio hogar						
Varones	71,4	11,4	11,4	5,5	0,3	100,0
Mujeres	46,1	12,7	13,0	13,0	15,2	100,0

También en el grupo de jóvenes/ jóvenes adultos, que todavía viven en casa de sus padres, los varones tienen una ocupación en mayor proporción que las mujeres. Entre aquellos, que ya han salido de casa de sus padres, las mujeres tienen en un 25% menos un trabajo que los varones.

Apenas un 50% de los jóvenes varones de 20 años y más que trabajan y viven en el **hogar familiar** vive exclusivamente de sus ingresos. Un 30-40% vive fundamentalmente de sus propios ingresos. Entre un 22% hasta un 7% de los jóvenes de 29 años depende principal o exclusivamente de ingresos ajenos.

Las mujeres, según van avanzando en edad, mejoran en su independencia económica, pero en menor medida que los varones. Ellas, entre los 20 y 29 años, dependen en un 32% hasta un 21% principal o exclusivamente de otros ingresos.

Tanto para los varones como para las mujeres que viven en el hogar familiar, depender de otros ingresos significa casi siempre depender de los padres.

Entre el 30% y el 40% de las mujeres que tienen de 20 a 29 años y entre el 40% y el 50% de los

varones de esa misma edad, tienen un empleo, viven exclusivamente de sus ingresos y continúan viviendo en casa de sus padres.

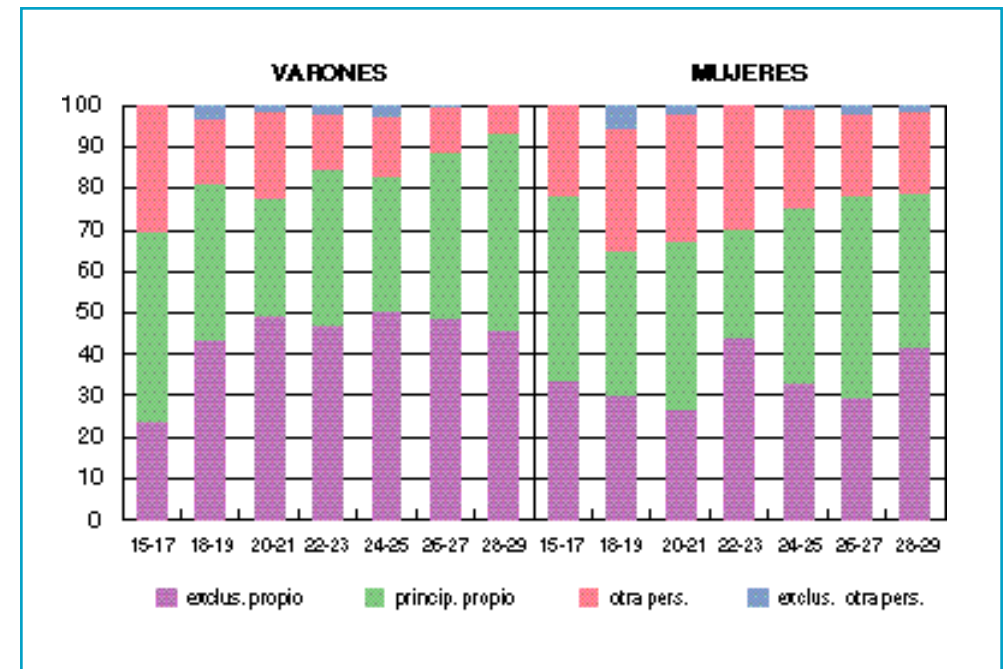
No obstante hay otro grupo de jóvenes de esas mismas características, entre el 25% hasta el 40% no pueden correr con todos los gastos que originan, aunque sí de una forma bastante importante, que ellos mismos califican como que "fundamentalmente" pueden vivir de sus propios ingresos y continuar viviendo en casa de sus padres.

Aquellos jóvenes que viven en un hogar propio y afirman que viven fundamentalmente, y no exclusivamente de sus propios ingresos, afirman que cuentan además con los ingresos de la pareja. El 70% de los varones que ya no viven en casa de sus padres afirman que viven exclusivamente de sus propios ingresos.

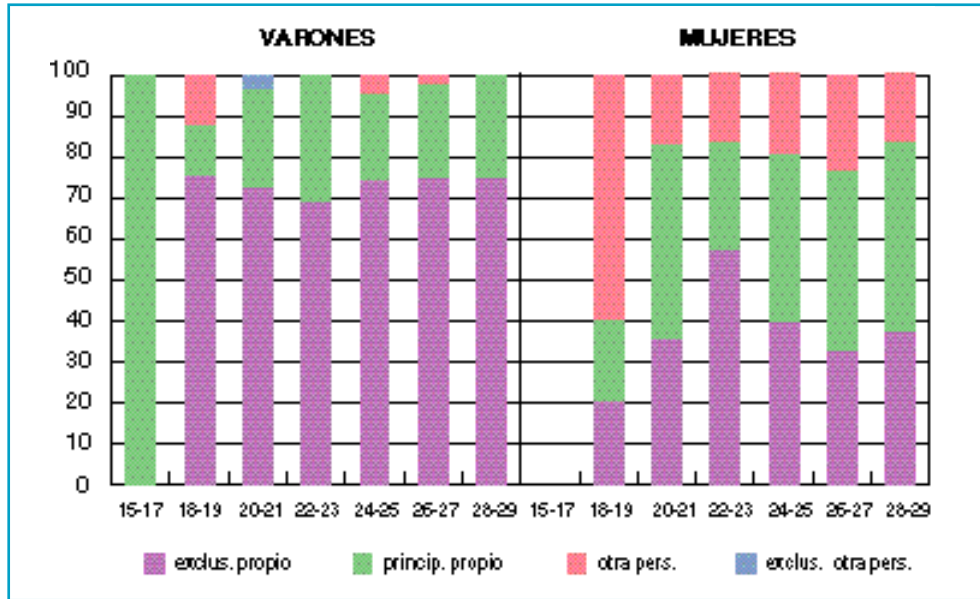
Dentro de los jóvenes adultos, que ya viven en su propio hogar, pero no viven exclusivamente de sus propios ingresos (de su empleo), éstos los complementan de la siguiente manera: 66% de la pareja, 33% de los padres u otra persona.

La dependencia de otros ingresos, que continúan teniendo las mujeres para poder sufragar sus gastos, que ya trabajan y han cambiado de hogar – de casa de los padres a un hogar propio - significa que su situación no ha mejorado sustancialmente, debido, probablemente a que dedican más tiempo a las tareas del hogar. Hay menos mujeres que varones que disponen de unos ingresos propios; también el porcentaje de las mujeres que principalmente dependen de los ingresos de los padres, es mayor que el de los varones (tabla 1.27.)

Gráfico 1.6.
Jóvenes que sólo trabajan. Según la situación económica personal.
Según género y grupos de edad.
1. Jóvenes en casa de sus padres



2. Jóvenes en su propio hogar



Alrededor del 25% de los varones y del 33% de las mujeres, que tienen un empleo (independientemente de si viven en casa de sus padres o ya han salido de casa) creen que su ocupación está correlacionada positivamente con su formación profesional. Más de la mitad de los varones y apenas la mitad de las mujeres constatan, que la clase de ocupación que tienen no guarda relación alguna con su formación, mientras que otro 17% hasta 18% dicen, que sólo tienen una mínima relación. A esta estimación hay que darle un cierto peso, aunque no haya que valorarla como una medición totalmente objetiva. La gente joven tiene, no sólo dificultades para encontrar un trabajo, sino también de tener una actividad profesional, que tenga una clara relación con su formación. Los varones sienten más a menudo que las mujeres esta contradicción.

Los datos acerca del comportamiento ante el empleo y, sobre todo ante la situación de los ingresos indican, que los varones definen su independencia o autonomía, y con ello también el momento de crear su propio hogar, a través de la profesión y de los ingresos por trabajo, de una forma más clara, más fuerte que las mujeres. Parece que para las mujeres, las metas formativas (también la posibilidad de corregir su posición social y de pareja) y las posibilidades de tener relaciones de pareja en los años jóvenes, tienen más importancia que para los varones.

Los varones hacen depender, las posibilidades de tener relaciones de pareja, en mayor medida, de la consecución de posiciones profesionales o de unos ingresos relativamente estables.

En contra de lo que se suele pensar de que la falta de posibilidades de obtener ingresos regulares es la causa que impide la salida (sobre todo de los jóvenes varones) de casa de sus padres, aparecen claramente los datos de la investigación, ya que el 45% de los jóvenes varones de 24 años y más tienen un empleo estable y todavía viven en casa de sus padres.

La posibilidad de poder vivir de sus ingresos, tampoco parece ser un argumento para salir de casa de los padres: el 55% de los jóvenes varones de 24 y 25 años (hasta el 79% de los jóvenes de 28 y 29 años) e incluso el 82% de los varones que trabajan de 24 y 25 años (el 93% de los de 28 y 29 años)

viven principalmente o exclusivamente de sus propios ingresos. A pesar de esta situación al parecer tan segura para su existencia, permanecen en el hogar familiar. La situación económica del grupo de mujeres jóvenes que viven con sus padres, se diferencia mínimamente de la de los varones (ver gráfico 1.6.).

De otra forma muy diferente hay que describir la situación, si tenemos en cuenta los recursos financieros, que los jóvenes adultos tienen a su disposición. Ya que desde esta perspectiva, sólo el 40-45% de los varones que trabajan y tienen 24 años y más y un porcentaje menor de las mujeres, pueden sufragar todos sus gastos con los ingresos que tienen a su disposición.

Por tanto podemos llegar a un conclusión paradójica: el 60% de los varones de estos grupos de edad no pueden autofinanciar totalmente su vida, el 40% restante (y un número similar del grupo de mujeres) todavía vive en casa de sus padres, aunque disponen de recursos financieros propios.

Tabla 1.26.

Jóvenes en casa de sus padres. Situación económica de los jóvenes que trabajan.

Según género y grupos de edad

Cantidad de dinero del que disponen para pagar los gastos

	todo	parte	bolsillo	total %	total n
Varones					
15-17 años	21,7	39,1	39,1	100,0	23
18-19 años	28,3	37,3	34,0	100,0	53
20-21 años	28,0	47,0	25,0	100,0	100
22-23 años	39,8	36,1	24,1	100,0	108
24-25 años	40,3	41,0	18,7	100,0	134
26-27 años	43,0	42,1	14,9	100,0	114
28-29 años	44,9	46,2	9,0	100,0	78
total	37,5	41,6	20,8	100,0	610
Mujeres					
15-17 años		55,6	44,4	100,0	9
18-19 años	26,7	33,3	40,0	100,0	30
20-21 años	24,7	35,6	39,7	100,0	73
22-23 años	33,9	38,7	27,4	100,0	62
24-25 años	28,1	44,8	27,1	100,0	96
26-27 años	22,1	45,5	32,5	100,0	77
28-29 años	40,4	36,2	23,4	100,0	47
total	27,9	40,6	31,5	100,0	394

Tenemos que llamar la atención sobre el hecho de que, en la presente investigación hemos preguntado, al grupo que ya ha salido de casa de sus padres, sobre los motivos que les llevaron a tomar esa decisión, y a los jóvenes que todavía viven en casa de sus padres sobre su opinión acerca de los condicionamientos que se deberían dar para poder abandonarla.

(3) Se retrasa la convivencia con su pareja o la formación de un hogar

Entre el 85% y el 94% de las mujeres y los varones de 24 y más años, que todavía viven en casa de sus padres, nunca han vivido junto con una pareja. Sin embargo, entre el 38% y el 67% de los jóvenes de 20 y más años (que todavía viven en casa de sus padres) tenían, en el momento de la entrevista, una relación de pareja formal o estable

Aquellos, que todavía viven en casa de sus padres y tienen una relación de pareja estable, el 34% de las mujeres y el 49% de los varones tienen un empleo / trabajan. De éstos, a su vez, el 76% de las mujeres y el 83% de los varones podrían responsabilizarse totalmente de su mantenimiento.

Si nos basamos en los datos existentes, no podemos afirmar que haya una relación entre la situación ocupacional de los jóvenes adultos y el momento del matrimonio o la decisión de vivir juntos como una pareja formal.

Como podemos observar en la tabla siguiente, el porcentaje de casados o de los no casados que ya viven juntos, comprendidos en las edades entre 26 y 29 años y que trabajan, es levemente superior al total del grupo.

Tabla 1.27.
Jóvenes y sus relaciones personales.
Según género y grupos de edad

	convive	no convive	casado/a	nunca conv.	total %	total n
Jóvenes en todas las ocupaciones						
Varones						
26-27 años	15,6	11,1	13,7	59,6	100,0	371
28-29 años	16,7	10,3	27,5	45,6	100,0	360
Mujeres						
26-27 años	14,3	6,1	25,8	53,8	100,0	314
28-29 años	18,2	10,3	41,7	29,8	100,0	369
Jóvenes que trabajan						
Varones						
26-27 años	17,9	8,9	17,1	56,1	100,0	246
28-29 años	18,3	9,7	31,8	40,1	100,0	289
Mujeres						
26-27 años	14,8	6,5	29,6	49,1	100,0	169
28-29 años	20,5	13,7	39,0	26,8	100,0	205

(4) Preferencia por la vida en familia de origen, como un espacio de desarrollo/ realización y como una forma de mantener un nivel de vida

Por lo general, se piensa que la gente joven ya en la fase previa a su estatus de adulto, quiere quitarse de encima la dependencia y control de sus padres, e incluso no desean que éstos sepan cómo organizan su vida, tanto es así que por ese motivo cambian de vivienda y la dirección de su propio hogar.

A continuación analizaremos y nos preguntaremos qué es lo que lleva a los jóvenes a no dar este paso. Los motivos pueden derivarse de la relación entre las condiciones que se dan en las familias de

origen frente a las que tienen fuera de casa, cuando son los mismos jóvenes los que se responsabilizan de su propio hogar.

Entre las constelaciones de condiciones que favorecen la permanencia en casa de sus padres, podemos reseñar las siguientes:

- Un espacio favorable para su desarrollo autónomo en la familia: así por ejemplo disponer de una habitación propia, la existencia de ningún hermano(o mayores que ya han salido de casa), la liberalidad de los padres en las normas de comportamiento, pocos conflictos en relación con los roles y la posición en la familia, y generosidad de los padres en la forma de resolver los problemas económicos (financiación, mantenimiento y servicios-comida, lavado ropa etc.).
- Movilidad autónoma (motorización) o la cercanía de la casa de los padres a una conurbación, al lugar de trabajo o estudios; tener todo tipo de comunicación electrónica (internet)
- El mantenimiento del estilo de vida que lleva genera altos costes (móvil, ordenador, internet, visita a cines, discoteca, restaurante, hobbies, motorización, tabaco etc.), a los que también habría que añadir los altos costes por la vivienda y los costes añadidos a la misma si viviera en una casa propia, que se agravarían, si los ingresos por empleo son bajos e inestables; si no existe una financiación por parte de los padres que facilite vivir en un hogar independiente, prefieren quedarse en casa
- si no existe una relación de pareja estable

Entre los factores, que ya hemos reseñado, que muestran a la familia como un espacio adecuado y ventajoso para que la juventud pueda desarrollar su vida como "un hogar" dentro de otro hogar, hacemos referencia a las ventajas que supone tener una habitación propia y acceder a los servicios existentes en la familia, como puede ser tener un ordenador y disponer de acceso a internet. La permanencia en casa de los padres puede reducir los costes, por lo general elevados, originados por el uso de los servicios electrónicos, y es un elemento más que favorece que se mantenga el nivel de vida.

Tabla 1.28.
Conexión a internet, según viven en casa de los padres u en otros lugares, y edad primera experiencia laboral

Una conexión a Internet						
Donde viven	Según edad de la primera experiencia laboral					
	Con padres	a 15años	16a17a	18a19a	más de19a	ns/nc
Uso personal		21,3	19,1	23,9	28,9	6,5
Uso familiar		15,7	20,4	22,5	24,8	32,3
No dispongo		63,0	60,5	53,6	46,3	61,3
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Otros						
Uso personal		13,6	18,7	19,7	25,8	13,3
Uso familiar		6,6	12,2	15,3	12,3	16,7
No dispongo		79,8	69,1	65,0	61,9	70,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004. Elaboración propia

En la tabla anterior observamos, que los jóvenes, que tienen una experiencia laboral y viven en casa de sus padres, tienen más posibilidades de usar internet que los que viven en otro tipo de hogar. Si observamos las tres categorías que hemos utilizado: "uso personal", "uso familiar" y "no dispongo", constatamos, que los porcentajes de uso de internet de los que viven en casa de los padres, son superiores al uso que pueden hacer aquellos jóvenes que viven en otras formas de hogar.

Si nos fijamos en la categoría "no dispongo", las diferencias son más grandes (entre 11 y 15 puntos): si comparamos, por ejemplo, la no existencia de acceso a internet entre los que viven en casa de los padres y los que viven en otro lugar, por grupos de edad, 18 a 19 años y más de 19 años, constatamos que los porcentajes de los jóvenes, que todavía viven en casa de los padres, oscilan entre el 53,6% y el 46,3%, mientras que los porcentajes de los otros jóvenes están entre el 65,0% (18a19años) y el 61,9% (más de 19 años).

Tabla 1.29.
Nivel de estudios/profesiones del sustentador principal,
y tiempo libre dedicación a internet

	Profesión sup	Prof medias	Trabajador/a cual	Trab. no cualific.
hasta 25 h.				
Uso personal	31,0	25,2	20,1	11,6
Uso familiar	42,1	27,8	16,0	8,7
No dispongo	26,9	46,9	64,0	79,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
de 26 a 96 h.				
Uso personal	41,4	26,2	17,6	14,4
Uso familiar	32,5	26,4	19,5	12,1
No dispongo	26,1	47,4	62,8	73,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004. Elaboración propia

La evaluación de los datos estadísticos de que disponemos, va fundamentando la realidad observada, los jóvenes no ven como necesaria ni ventajosa abandonar la casa de los padres. También se ha constatado que el nivel de vida del que se disfruta en la familia de origen, las características de la vivienda, y los ingresos del sustentador principal facilitan que los jóvenes perciban la permanencia en la casa familiar como una posibilidad de aumentar su capital social, mientras que los jóvenes que la abandonan tempranamente, tienen, por lo general, niveles bajos de estudio y peores condiciones económicas.

Expresado de una forma coloquial significa que: mientras la estancia en la familia de origen les aporta ventajas para preparar mejor su salida al mundo laboral y relacional, están dispuestos a retrasar la salida. En caso contrario: si las condiciones económicas, y/o relacionales no permiten aumentar las cualificaciones o prepararse mejor, entonces no hay motivos para retrasar por más tiempo la salida o la creación de un hogar.

En este sentido, la tabla anterior nos suministra nuevos argumentos. Si tomamos como punto de referencia los dos extremos de la tabla, vemos que en la familia, en la que el nivel ocupacional del sustentador principal es el que corresponde a "estudios superiores", hay alrededor de un 26,9% de los

que no disponen de acceso a internet, mientras que en las familias en las que el nivel ocupacional del sustentador principal está en la categoría de "trabajador cualificado" o "no cualificado", el porcentaje de los que no tienen una conexión a internet está entre el 64,0% y el 79,8%. El uso personal o familiar de la conexión va disminuyendo según el nivel ocupacional del sustentador principal.

Existe un porcentaje, como hemos señalado anteriormente, no pequeño de varones y sobre todo mujeres entre 24 y 29 años, que viven en casa de los padres y que aún teniendo un empleo dependen para financiar sus gastos de la co-financiación de sus padres. Pero no hemos podido constatar, si nos atenemos a la evaluación del cuestionario, hasta qué punto o en cuántos de los entrevistados la propia formación profesional es suficiente para asegurar los ingresos por su actividad profesional, o si el empleo que se tiene ofrece unos ingresos estables, no solo para llevar a cabo un ritmo de vida moderno con altos costes, sino también para mantener un hogar propio.

Si tenemos en cuenta el total de todos los ingresos de los que puede disponer (inclusive las aportaciones de padres y otras personas) un joven/ una joven, sólo un 45%, en el mejor de los casos, de los jóvenes adultos entre 24 y 29 años pueden financiar el total de los costes que necesitan para llevar su vida.

De las respuestas de los entrevistados se desprende, que solo un 5% de los jóvenes varones y un 3% de las mujeres jóvenes viven como "singles", mientras que un 6% viven con amigos en un piso compartido. La gran mayoría de los jóvenes/jóvenes adultos vive todavía en casa de sus padres o en un hogar propio con su pareja. Hay muy pocos que afirman que, por motivos de estudio, viven en colegios mayores o residencias de estudiantes.

Con los resultados obtenidos en la presente investigación, hemos podido mostrar la necesidad de un cambio de paradigma teórico para el estudio de las transiciones de la familia a la vida adulta, sin embargo todavía quedan interrogantes que no hemos podido contestar. Las preguntas abiertas, los interrogantes incontestados sobrepasan el marco del Informe de Juventud, por lo que creemos necesaria y urgente la realización de una investigación ad hoc, dedicada toda ella al estudio de las causas, que llevan a que la juventud experimente como beneficiosa la permanencia en casa de los padres. No se trata de saber los porcentajes de los que salen o permanecen en casa de los padres, sino conocer los factores que influyen en la planificación de la vida de los jóvenes.

(5) Se pospone la decisión de convivir en pareja

Los resultados de la investigación muestran, que de los/ las jóvenes entrevistados entre 25 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres, el 55% tienen empleo. Este porcentaje de jóvenes con empleo, es similar al total de todos los grupos de jóvenes entre 19 y 29 años (a saber un 57%), que ya no viven con los padres y tienen un empleo.

Si tenemos en cuenta el alto porcentaje de jóvenes adultos entre 26 y 29 años, que nunca hasta ahora o en el momento de la entrevista, vivían con una pareja (entre el 40% y el 70%), se desprende que, si además hay pocos jóvenes en los otros tipos de hogar (pocos singles, pocos pisos compartidos, apenas utilización de las residencias de estudiantes), el porcentaje de jóvenes adultos que todavía viven en casa de sus padres será muy elevado.

Estos datos vendrían a indicarnos, que existe una cierta reserva en relación a formar un hogar compartido con una pareja, lo cual también nos indicaría que existe otro importante motivo para permanecer en casa de los padres.

Nos parece que tiene un gran significado, que el 56% de los jóvenes entre 25 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres no tienen una pareja estable. De ellos/ ellas a su vez la mayoría (74% de este subgrupo) trabajan o trabajan y al mismo tiempo estudian. Las diferencias por sexo no son significativas: una parte pequeña (-6%) de las mujeres trabaja, y un pequeño porcentaje superior al de los varones (+2%) tiene una pareja estable.

Tabla 1.30.
¿Dónde preferirías vivir? Jóvenes de 25 a 29 años que viven con sus padres y jóvenes de 15 a 29 años que ya no viven con sus padres

Viven		convive	ha convivido	tiene novio/a	tuvo novio/a	relación pasajeras	sin rel. personales	total n	total %
con padres	trabajo	20	42	213	104	61	31	471	55,3
	est/trab	4	11	61	33	12	7	128	15,0
	estudio	1	4	50	27	24	12	118	13,9
	parados	4	13	40	23	19	17	116	13,6
	hogar	2	1	2	1	1		7	0,8
	otro		2	5	2	1	1	11	1,3
	total n	31	73	371	190	118	68	851	100,0
	total %	3,6	8,6	43,6	22,3	13,9	8,0	100,0	
propio hogar	trabajo	592	84	76	50	45	24	871	57,3
	est/trab	66	28	36	27	21	9	187	12,3
	estudio	25	14	59	42	21	23	184	12,1
	parados	114	9	8	4	11	3	149	9,8
	hogar	114	1	1				116	7,6
	otro	10	2		1		1	14	0,9
	total n	921	138	180	124	98	60	1521	100,0
	total %	60,6	9,1	11,8	8,2	6,4	3,9	100,0	

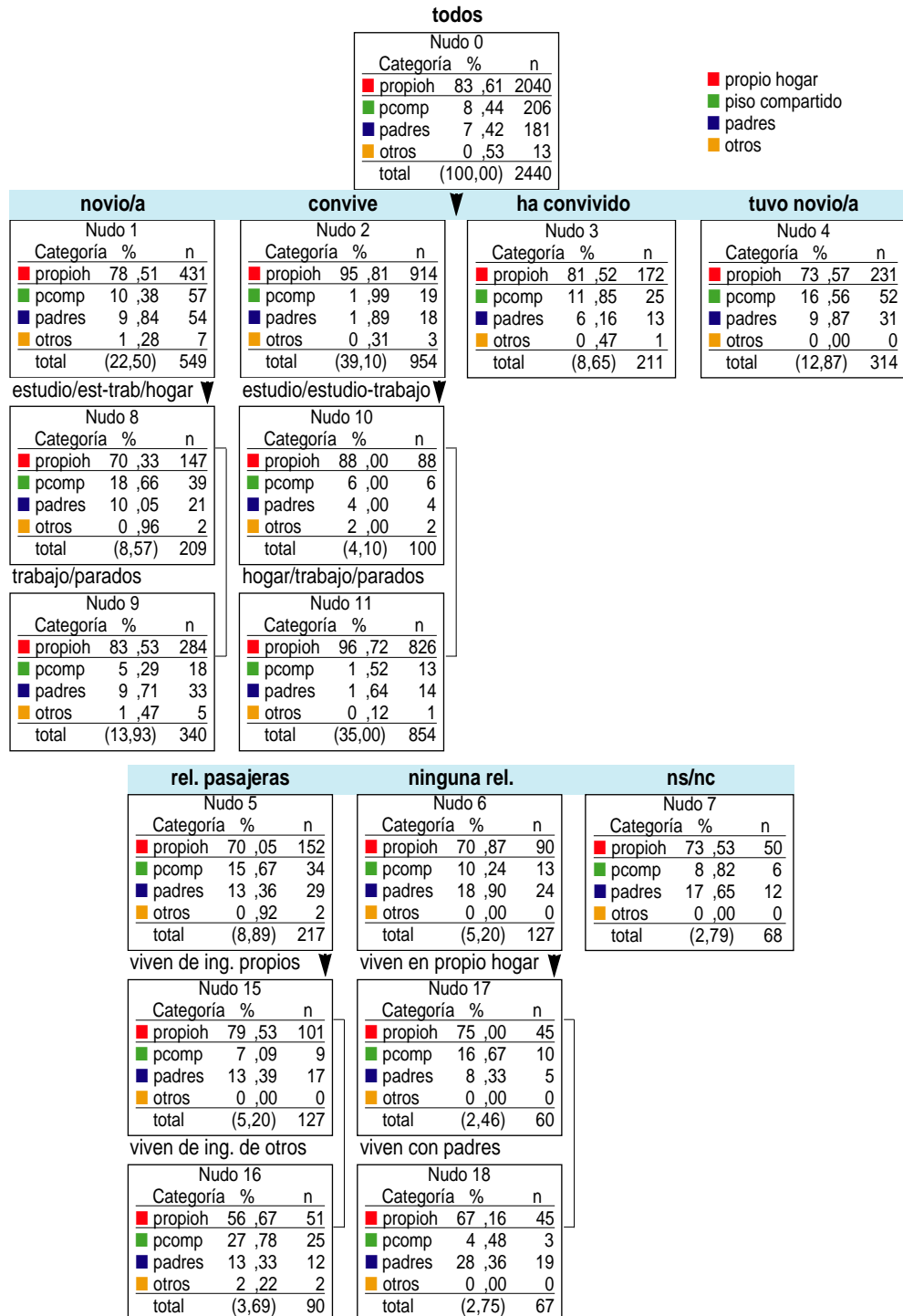
A través del instrumento metodológico "CHAID" (Chi-squared Automatic Interaction Detector), podemos mostrar un diagrama en forma de árbol, ordenado jerárquicamente, en el que se reparten los componentes/ características, de los que pensábamos que tenían relación con el comportamiento (dónde desearían vivir los/ las jóvenes) que queríamos investigar. De los numerosos elementos, que en relación con el deseo de donde vivir hemos examinado, hay tres que tienen importancia: **la relación con la pareja, la situación relacionada con el empleo y el nivel de los ingresos disponibles.**

- Como era de esperar, aquellos/ as que tienen un empleo y ya viven con su pareja, quieren vivir, en casi un 100%, en un hogar propio.
- En el grupo de aquellos/ as, que sólo tienen relaciones amistosas pasajeras y principalmente dependen de los ingresos de otras personas (generalmente los padres), desean vivir, aunque estén el grupo de edad de 25 a 29 años, sólo en un 57% en un hogar propio. Se trata, probablemente, en este caso más de un deseo que de una posibilidad real de alcanzar esa nueva forma de vida.

Este último análisis, utilizando el instrumento CHAID, confirma **nuestras hipótesis de que el problema de las relaciones personales era un factor propio** o en relación con los problemas del empleo, que impiden que los/ las jóvenes inicien tempranamente formas propias de vida independiente: las relaciones de pareja estable, en el contexto de las condiciones de vida actuales, llevan consigo grandes exigencias, de ahí, que se retraigan ante el compromiso de llevar una forma de hogar conjunta con su pareja por las dificultades que acarrea tal decisión o que vayan posponiendo la misma porque las perspectivas de futuro laboral son inciertas.

Gráfico 1.7.(1).

¿Dónde preferirías vivir? (de 25 a 29 años con padres y jóvenes en sus propios hogares)

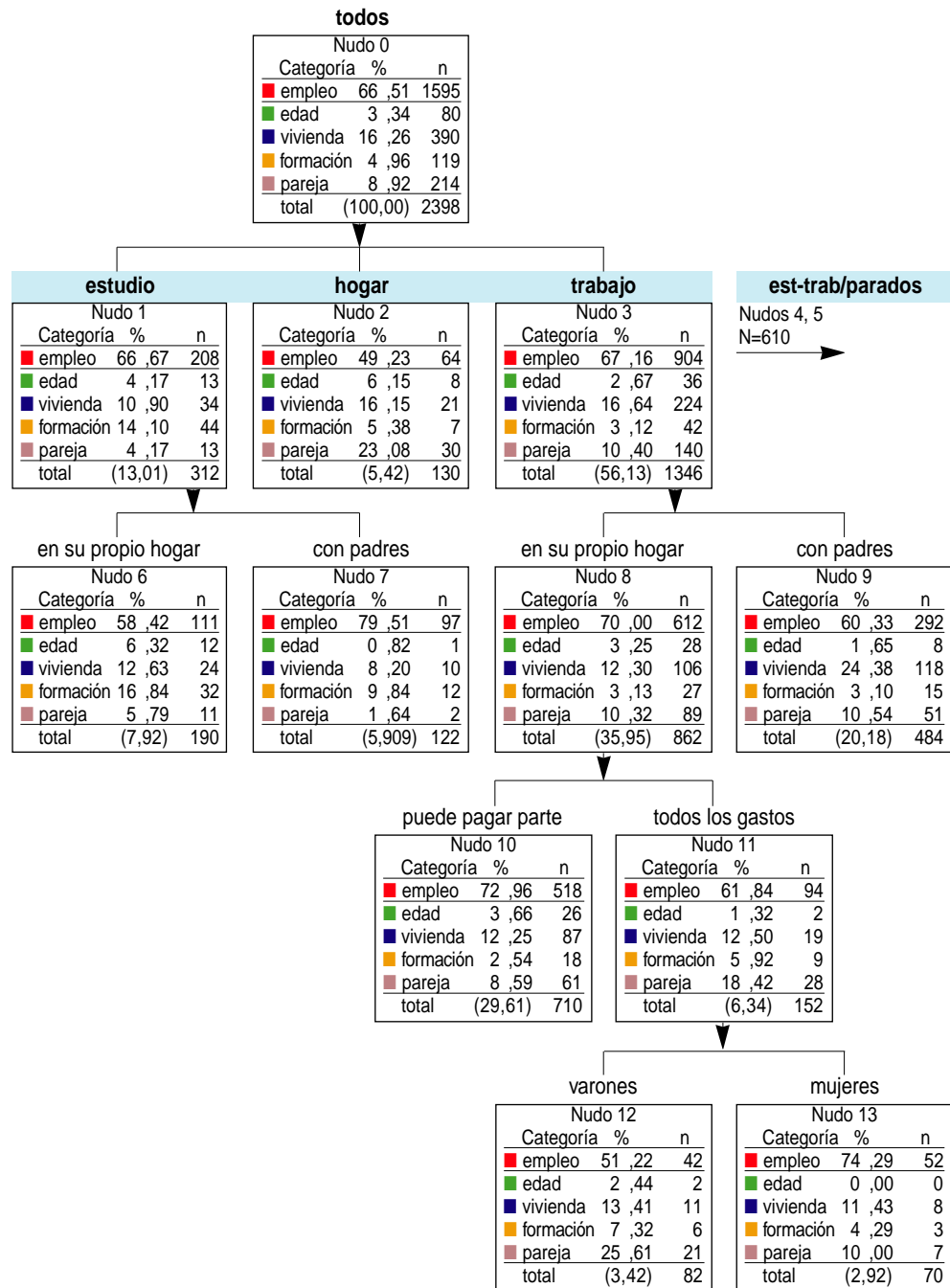


Qué condiciones tienen que darse, según la opinión de los jóvenes entre 25 y 29 años, para salir de casa: empleo, una vivienda, una formación terminada, una pareja estable, tener una cierta edad?

Los resultados de este análisis no muestra grandes diferencias en la valoración entre los supuestos más importantes, que se deberían cumplir para salir de la casa de los padres. Esto significa, por una parte, que hay una valoración muy constante de la importancia de la posibilidad de tener un empleo. Por otra, las valoraciones, dentro de las diferencias más bien pequeñas, muestran que existe una clara estructura: los/las jóvenes, que todavía están estudiando, tienen muy claro que lo más importantes es tener un empleo (79,5%). Aquellos, que ya están trabajando, el 24% hacen referencia a que no tienen una vivienda propia. Varones, que tienen una posición más bien segura (tienen empleo y ya viven en un hogar propio), también acentúan la necesidad de una pareja (25,6%); en la misma situación las mujeres acentúan más el empleo.

Gráfico 1.7.(2).

Para vivir fuera de casa de tus padres ¿qué crees que se necesita?
(de 25 a 29 años jóvenes en sus propios hogares)



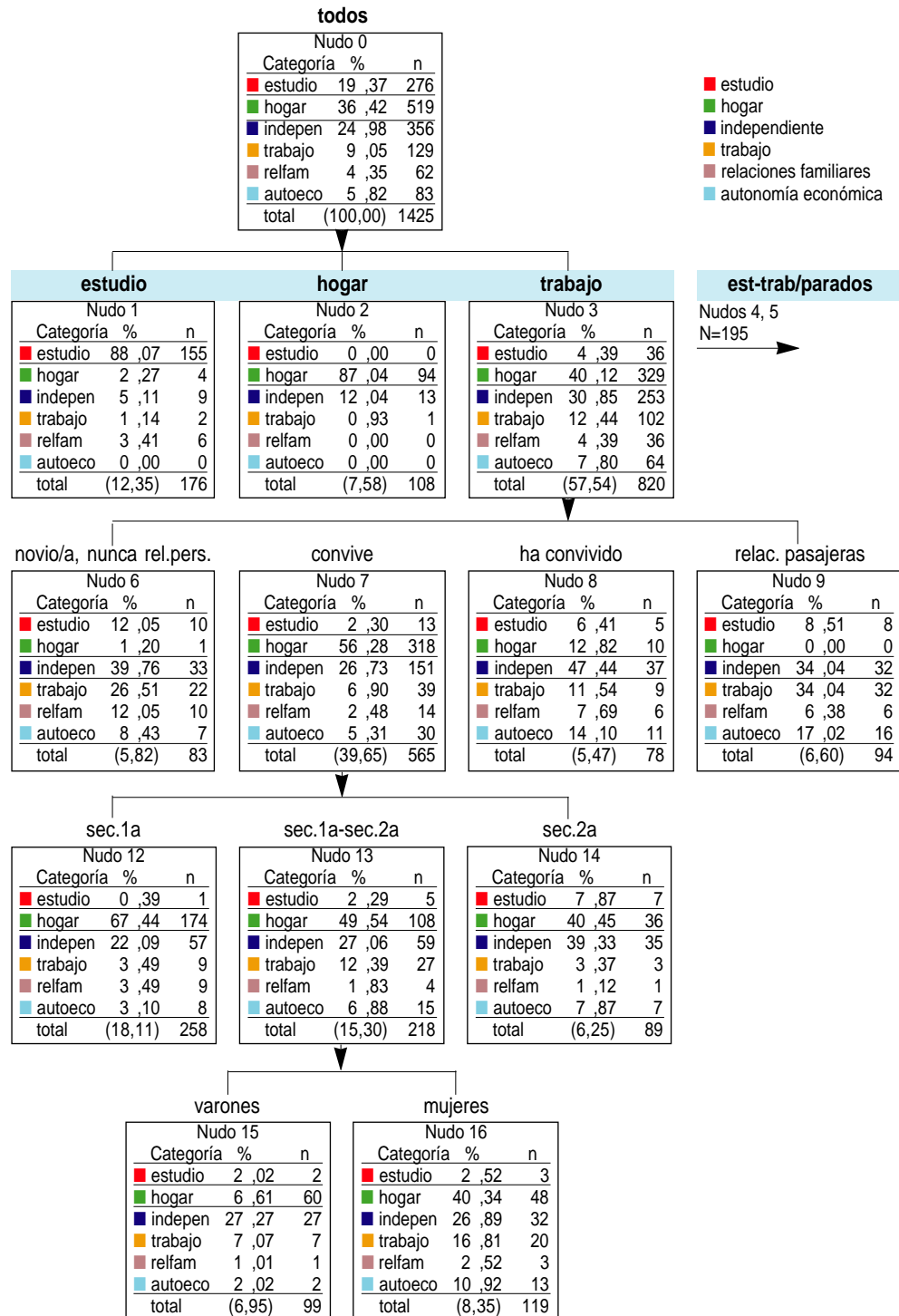
Hemos preguntado a los jóvenes adultos, que ya viven en un hogar propio, por los motivos que les llevaron a abandonar el hogar de sus padres: estudios/ formación, vivir en un hogar propio, ser independiente, por motivos del trabajo, conflictos en la familia, independencia económica. En la representación gráfica no tenemos en cuenta el grupo de jóvenes adultos que junto a sus estudios trabajan o están en paro, porque no obteníamos información complementaria.

Los jóvenes adultos, que todavía estaban en periodo de formación y las jóvenes mujeres, que estaban en paro y vivían en su propio hogar fundamentan su salida por estos motivos. Los jóvenes adultos, que ya estaban trabajando (y no estaban al mismo tiempo en formación) – el 57,5% de este grupo, que ya vivían en su propio hogar – nombran como el motivo más importante para su salida, el que querían vivir independientemente en un hogar propio (en total el 71%). Dentro de este grupo son los jóvenes adultos, que ya conviven con su pareja, los que en mayor medida, con un 56% afirman que el motivo fue el vivir en un hogar común; dentro de este grupo, el porcentaje se eleva hasta 67% entre las personas que tienen niveles de estudio más bajos.

Los jóvenes adultos que todavía no viven en pareja, acentúan en mayor proporción como motivo, poder llevar una vida independiente (por ejemplo un 47% frente a un 26,7%)

Gráfico 1.7.(3).

Cual es la razón principal por la que dejaste de vivir con tus padres



4.2.- Condiciones que empujan a marcharse de casa de sus padres

Las condiciones, en las que normalmente se desenvuelve la vida en la familia, desde el punto de vista de los jóvenes, se suelen enjuiciar como desfavorables por abrumadoras y peligrosas para su autonomía y pueden inducir a la salida de casa de los padres, como algo beneficioso para sus vidas.

Los factores que aparecen como poco favorables suelen ser los siguientes:

- Obligaciones que tradicionalmente suelen ir unidas al género y que conllevan tener que ocuparse de los cuidados de otras personas del hogar y realizar los trabajos de la casa.
- Falta de espacios en el hogar para poder desarrollarse: vivienda pequeña, angosta para tener contactos sociales (muchos hermanos, o que otros hermanos más pequeños continúen viviendo en casa), poco apoyo financiero por parte de los padres.
- Estructuras de comunicación autoritarias, control de los padres.
- Conflictos en las relaciones familiares (entre los padres, entre los padres y los hijos).
- Distancia al lugar de estudios que ocasiona costes y tiempo.
- Presión educativa de los padres para que tengan conciencia de responsabilidad, que puedan planificar su vida de forma independiente y que ellos mismos se ocupen del funcionamiento de su hogar. (Esto también en relación con a) y b).

En relación con la situación ocupacional, en la investigación también se le preguntó por la actividad principal que realizan predominantemente. Por este motivo solo 18 (de ellos 15 mujeres) expresan que su ocupación es la realización de las tareas del hogar en casa de los padres. Este dato nos da pie a pensar, aunque no lo podamos fundamentar, que las mujeres, sobre todo las más jóvenes, se van de casa porque quieren alejarse de estas obligaciones.

Los posibles condicionantes que hemos nombrado en el punto b) tampoco los podemos fundamentar con datos de la investigación. Más bien, lo que constatamos son las generosas ayudas financieras y la oferta de atenciones por parte de los padres, que les ahorra, a los jóvenes, tener que esforzarse para conseguir ingresos que les sirvan para cubrir sus gastos y de esta forma ir pasando el tiempo hasta que alcancen una posición profesional que les permita organizar su propio hogar.

En el caso de que los padres no dispongan de estos medios o que no estén dispuestos a ofrecérselos o, incluso, que los padres obliguen a que sus hijos participen en los costes que conlleva la vida en el hogar; lógicamente estas situaciones aumentan la presión para que los jóvenes se preocupen de adquirir sus propios ingresos, todo lo cual impulsa a que busquen salida fuera de casa la de los padres.

Los/las jóvenes que ya no viven en casa de sus padres, fundamentan este paso en un 21% hasta un 31% (varones con más frecuencia que mujeres) en su deseo de independencia.

Participar en las tareas del hogar y una socialización con más hermanos ofrece la posibilidad de tomar conciencia de responsabilidad, de adquirir competencias para ocuparse de su propio cuidado, de su sostenimiento. De ahí que podamos deducir, que jóvenes que crecen en esas condiciones familiares desarrollan una mayor motivación y competencias para organizar su propio hogar.

Los varones nombran con relativa frecuencia la separación / divorcio de los padres, así como unas relaciones rotas en la familia, como los motivos para salir de casa, sin embargo en el conjunto de los motivos tienen poca importancia: ambas razones las nombran por término medio de edad el 4% de las mujeres y el 5% de los varones.

Anteriormente hemos defendido la tesis, que, por una parte, las numerosas estructuras liberales vigentes y las formas de comportamiento en las familias ofrecen un amplio marco para desarrollarse. Por otra, los padres ven que van creciendo sus obligaciones, como un gran peso, frente a los hijos al tener que ofrecer comprensión, apoyo y asesoramiento delante de las exigencias educativas, de las inseguridades en relación con la orientación profesional, con la ocupación y hasta con la inestabilidad en las relaciones de pareja.

4.3 Perspectivas favorables para salir de casa de sus padres

Cuando los jóvenes toman la decisión de formar su propio hogar, ésta no depende de las condiciones en la posición de partida en casa de sus padres. Más importancia tienen las condiciones en el "frente exterior", cuya cualidad esté en relación con las posibilidades en el ámbito familiar.

La pregunta que nos hacemos es, ¿qué constelaciones de condiciones activan una orientación al exterior? Una forma especial o una situación intermedia vienen a ser los hogares propios, que forman los jóvenes, que por motivos de estudios o de paro, dependen exclusivamente del apoyo de sus padres. Configurar un hogar autónomo presupone disponer de medios propios, de medios de la pareja o de trasferencias del sector público, que hagan posible su financiación.

Basándose en los resultados de la investigación, no se puede constatar claramente, como anteriormente hemos señalado, en cuántos casos de los jóvenes, que todavía viven en casa de los padres, la falta de medios dificultan o hacen imposible poder disfrutar de un hogar autónomo. Las preguntas del cuestionario utilizado en la investigación no estaban dirigidas de una forma explícita a explorar las perspectivas que tenían que concurrir para que se pudiera construir un hogar propio, más bien estaban relacionadas a los gastos vinculados al consumo propio y a proveer las necesidades mientras vivían en casa de los padres.

Tabla 1. 31.

Jóvenes en casa de sus padres.

Si viven principalmente o exclusivamente de los ingresos de otras personas.

Si las personas de las que viven económicamente son los padres

	Jóvenes en casa de sus padres		De estos son principal./ exclusiv. dependientes		Padres que ayudan	
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres
15-17 años	412	396	384	388	364	357
18-19 años	248	225	197	214	187	198
20-21 años	306	280	218	239	207	212
22-23 años	249	196	132	160	127	132
24-25 años	272	240	128	170	121	130
26-27 años	207	171	62	108	55	78
28-29 años	137	104	32	109	32	46
total	1831	1612	1153	1388	1093	11534

De todos modos, el 27% de los varones y hasta el 79% de las mujeres de 26 a 29 años que todavía viven en casa de los padres, dependen fundamentalmente o exclusivamente de ayuda financiera, y 25% de los varones y 45% de las mujeres de este grupo de edad, de los propios padres.

Preguntados por cual sería la condición más importante para poder salir de casa, nombran por término medio de todos los grupos de edad entre el 78% y 82% de la mujeres y los varones, tanto si todavía viven en casa de sus padres o ya tienen un hogar propio, **el tener un empleo y unos ingresos seguros**. Para los más jóvenes, terminar la formación todavía juega un papel importante.

Bastante más mujeres, de las que ya no viven con sus padres, nombran como el motivo más importante para la salida de casa, tener una pareja estable. Sólo un porcentaje muy pequeño entre el 3,1% y el 5% (como promedio porcentual por género y por grupos de edad) piensa, que una ayuda financiera de los padres debería facilitar la salida. Por lo demás, entre un 9% hasta un 16% ven en un piso compartido un posible camino para salir de casa de los padres.

Los varones, que ya no viven con los padres, nombran con especial frecuencia el empleo como la condición, el requisito más importante para la realización de la salida. Ellos fundamentan el paso dado, con bastante más frecuencia que las mujeres, haciendo referencia a las metas de autonomía y empleo. Las mujeres, en una situación similar, nombran más claramente y con más frecuencia que los varones, una relación de pareja estable como la condición para una posible salida, y si ya viven fuera de casa lo fundamentan con la formación de un hogar propio.

Parece ser, que para las mujeres las posibilidades de tener una pareja o casarse depende en menor medida que para los hombres, de si tienen un empleo o de si ya han tenido una posición profesional.

Problemas de inseguridad profesional a la hora de orientarse profesionalmente, el aumento de relaciones ocupacionales inestables y el posible paro, influyen no solo en la identidad de los jóvenes varones, en sus posibilidades de asegurar unos buenos fundamentos de un hogar, sino que también y al mismo tiempo en su identidad personal y hasta en relación con las posibilidades de tener unas relaciones de pareja estable.

Los jóvenes varones, se definen exclusivamente a través de su posición laboral y de obtener ingresos laborales suficientes. Tener condiciones desfavorables en estos ámbitos producen amplias consecuencias en la percepción de su auto-valoración, en la identidad de roles y de esta forma en la organización de su vida, y también, entre otras, en la decisión para abandonar la casa de los padres.

Creemos, que no nos equivocamos, si afirmamos, que los jóvenes varones todavía piensan que son ellos los que deben aportar una mayor proporción de ingresos para el mantenimiento del hogar. Las mujeres, se benefician en muchos países europeos de una tendencia, que afianza sus derechos como mujeres, que conlleva que cada día su participación sea mayor en los estudios medios y superiores, y a que aumenten para las jóvenes mujeres las ofertas de empleo y las posibilidades de acceder a ellas.

Tabla 1. 31 (b)
Varones y mujeres de 24 a 29 años según sus ocupaciones y su situación económica (capacidad de pagar los gastos)

1. en casa de sus padres

	excl. propio	princ. propio	princ. otra p.	excl. otra p.	total %	total n
Varones						
trabaja	48,3	38,8	11,5	1,4	100,0	358
estudia-trabaja	24,2	44,2	29,5	2,1	100,0	95
estudia	1,3	3,8	16,3	78,8	100,0	80
desempleo	10,6	25,8	16,7	47,0	100,0	66
tareas del hogar			44,4	55,6	100,0	9
total%	33,6	33,1	16,0	17,4	100,0	608
Mujeres						
trabaja	33,2	43,6	21,6	1,7	100,0	241
estudia-trabaja	28,2	41,2	27,1	3,5	100,0	85
estudia	1,2	2,4	15,7	80,7	100,0	83
desempleo	6,3	15,2	25,3	53,2	100,0	79
tareas del hogar	7,1	7,1	28,6	57,1	100,0	14
total %	22,1	30,9	22,3	24,7	100,0	502

2. en propios u otros hogares

	excl. propio	princ. propio	princ. otra p.	excl. otra p.	total %	total n
Varones						
trabaja	74,2	24,0	1,8		100,0	396
estudia-trabaja	61,4	24,6	12,3	1,8	100,0	57
estudia	5,3	10,5	21,1	63,2	100,0	19
desempleo	39,1	8,7	34,8	17,4	100,0	23
tareas del hogar			50,0	50,0	100,0	2
total%	68,2	22,7	5,4	3,6	100,0	497
Mujeres						
trabaja	36,0	44,8	19,2		100,0	308
estudia-trabaja	46,3	34,3	17,9	1,5	100,0	67
estudia	7,1		10,7	82,1	100,0	28
desempleo	6,7	13,3	36,0	44,0	100,0	75
tareas del hogar	3,1	5,2	3,1	88,5	100,0	96
total%	26,5	30,7	18,1	24,7	100,0	574

Las respuestas, que dan los entrevistados sobre su situación económica, no posibilitan hacer ninguna afirmación segura acerca de cuántos jóvenes, que todavía viven en casa de los padres podrían soportar de una forma independiente los costes que conlleva tener un hogar propio. Estos deberían englobar los costes de la vivienda, de su mantenimiento y de la vida independiente.

Jóvenes que todavía viven en casa de los padres y que principalmente, o incluso exclusivamente, dependen de los padres para su sostenimiento, tampoco tienen la posibilidad de vivir, económicamente independientes, de sus padres.

Algo semejante podemos aplicar al grupo de jóvenes que principalmente, aunque no exclusivamente, puede vivir contando con sus propios ingresos.

Si tenemos en cuenta estos dos supuestos, alcanzamos a los dos tercios de los jóvenes varones entre 24 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres. Si los aplicamos a las mujeres el porcentaje todavía es mayor.

Según los resultados de nuestra investigación no está claro, si los datos expresados hacen referencia a los gastos originados en el hogar de los padres o si hay que entenderlos como los posibles costes referidos al caso de formar un hogar propio.

El umbral de los 25 años marca un cambio claro, tanto en relación a la situación de los ingresos, como al hogar compartido con una pareja. Sin embargo, se podría decir que la proporción de los jóvenes, que todavía dependen económicamente de los padres y que todavía no viven en un hogar compartido con una pareja, representan a partir de esta edad, numéricamente, un número nada despreciable.

Aunque nadie pueda negar que la liberalización de las normas en el ámbito sexual abre más posibilidades para promover una vida común en pareja, sin tener que casarse, y también que la apertura de formas de vida y de roles variables como pareja favorecen en el mismo sentido la convivencia, también existen, por otra parte diversos factores que, por el contrario, dificultan la transición de los jóvenes a formas estables de vida en común, tales como:

- la inseguridad, que ya hemos nombrado en relación con las dificultades de asegurar los ingresos.
- la apertura de nuevos roles de género y pareja.
- las expectativas de llevar una vida en común junto a las exigencias de realizar una vida individualizada

Las amistades entre los sexos durante el tiempo escolar reflejan experiencias importantes, que en la mayoría de los casos terminan tempranamente. Muchos jóvenes entre 20 y 29 años opinan que, fuera del ámbito escolar, hay menos ocasiones para estrechar nuevas amistades con el otro sexo y que las nuevas formas de tener posibles contactos no facilitan más la amistad sólidas (superficialidad de la comunicación, necesidad de tener una comunicación narcisista etc.).

No podemos pasar por alto que existe una cierta irritación en la recíproca percepción de su identidad entre los sexos. Inseguridad en la percepción de su yo y de los roles de los varones jóvenes, la tendencia a una mayor participación de las mujeres jóvenes en las posiciones medias en la formación y en la profesión; discrepancia en las expectativas de rol en las mujeres jóvenes en relación con la pareja (hiperexigencias como consecuencia de la coexistencia de las viejas y tradicionales expectativas de rol junto a las expectativas de unas relaciones modernas e igualitarias).

Capítulo 5.

FUNCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE IGUALES EN LAS TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA.

Los cambios que se han dado en las demandas profesionales, la inseguridad ante las perspectivas de futuro, las ofertas de mercado que ofrecen servicios relacionados con la subsistencia diaria, con la diversión y el tiempo libre por una parte y por otra parte, nos encontramos con cambios sociales, con la liberalización en las normas, en las ligaciones sociales, influyen en la estructura y el significado de las relaciones entre iguales y relación con las transiciones a una vida adulta.

¿Qué función tienen o van a tener las relaciones entre iguales en la sociedad de la segunda modernidad?

Las relaciones entre iguales, ¿se convierten en selectivas, funcionales, vulnerables, o sirven más bien como marco de orientación sin que se lleguen a tener ligaduras estables?

¿Qué función tienen las relaciones entre iguales y en qué medida están a disposición de los /las jóvenes las diferentes situaciones de la vida?

5.1. Los jóvenes entre la individualización y el vínculo con los iguales (peer-group)

Para estudiar el campo de relaciones entre los grupos de iguales (peer group) y las relaciones entre ellos nos podemos apoyar, fundamentalmente, en las nuevas preguntas que se han introducido en el cuestionario del Informe Juventud España 2004 (preguntas 7-12). Para conocer de una forma más concreta la función práctica, real de las relaciones en el "peer group", en especial teniendo los grandes cambios que se dan en la sociedad, necesitaríamos de un análisis más específico y más amplio.¹¹

Solo un 1% de los entrevistados no tiene amigos

Para obtener información acerca de la clase de relaciones de amistad que tienen los/las jóvenes se les ha presentado una pregunta que contenía tres posibles respuestas: si se puede calificar de íntima o de buenos amigos/as, o si se trata de relación de amistad más bien del momento, pasajeras o si la califican ni de una cosa u otra. El 90% y más de los/las jóvenes afirman que fundamentalmente tienen estrechas amistadas, incluso íntimas y un amplio círculo de amigos. Sólo entre un 7% (mujeres) y un 8% (varones) no tenían ninguna amigo/a íntimo en el momento en el que se realizó la entrevista, sino que en todo caso tenían un amplio círculo de amigos. Sólo un 1% de los entrevistados no tiene amigos, en ese momento.

¹¹ Recordar que los Informes Juventud cumplen una función de estudios longitudinales, que pretenden obtener a lo largo de los años series de datos que los hagan comparables. En la elaboración del cuestionario del presente Informe se partió del supuesto de que la mayoría de las preguntas se mantenían y que se introducían algunas preguntas, que se creía que era importante introducir y siempre en sustitución de otras. El espacio de toda investigación empírica suele ser reducido - tiempo que se necesita para realizar el cuestionario- y no se creía factible aumentar con más preguntas el cuestionario.

Tabla 1. 32.
Si tienen amigos/as y qué tipo de amigos/as tienen.

Según género y grupos de edad.

	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total %	total n
Varones									
sólo amigos/as de verdad	17,3	18,8	18,9	19,5	16,0	23,3	23,4	19,5	496
amigos de verdad y conocidos	72,5	74,0	72,2	71,5	75,7	70,4	67,0	71,9	1827
sólo un círculo de amigos	10,2	6,1	8,1	8,7	7,9	5,6	9,1	8,0	204
no tengo amigos		1,1	0,8	0,3	0,5	0,8	0,5	0,6	14
total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	2541
Mujeres									
sólo amigos/as de verdad	23,9	25,3	22,9	24,9	20,6	25,6	24,2	23,7	584
amigos de verdad y conocidos	69,0	67,9	69,5	67,3	69,8	68,2	63,6	68,0	1672
sólo un círculo de amigos	6,6	6,0	7,3	6,1	7,0	5,6	10,6	7,1	175
no tengo amigos	0,5	0,8	0,3	1,7	2,6	0,6	1,6	1,2	29
total%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	2460

Esta situación es constante en todos los grupos de edad, si bien las mujeres cultivan amistades íntimas con más frecuencia que los varones que se inclinan más por círculos abiertos de amigos.

La importancia de una relación de amistad está también, junto a la calidad de la misma (p. 7) en la frecuencia de los contactos (p.8). Los varones tienen más frecuentemente que las mujeres contactos casi diarios con sus amigos. Jóvenes, que expresan que tienen fundamentalmente „amigos/ as de verdad o íntimos"no se ven tantas veces como los que tienen relaciones de amistad más sueltas.

Los contactos con los amigos y amigas disminuyen en los grupos de edad más altos, tanto de varones como de mujeres, y en este caso los contactos suelen tener lugar una vez a la semana o al mes. Esto afecta a los tres tipos de amistad que hemos definido (íntimos, abiertos e íntimos y sólo abiertos).

Tabla 1. 33.
Tipos de amigos/as que tienen y frecuencia de contacto.
Según género y grupos de edad.

		casi diariam.	al menos una vez semana	al menos una vez al mes	casi nunca	total %	total n
Varones							
15-19 años	sólo amigos/as de verdad	82,9	15,4	1,6		100,0	123
	amigos de verdad y conocidos	79,9	18,7	1,0	0,4	100,0	507
	sólo un círculo de amigos	60,0	25,0	15,0		100,0	60
	total	78,7	18,7	2,3	0,3	100,0	690
20-24 años	sólo amigos/as de verdad	66,0	29,6	3,1	1,3	100,0	159
	amigos de verdad y conocidos	64,2	32,2	3,0	0,6	100,0	642
	sólo un círculo de amigos	41,4	34,3	20,0	4,3	100,0	70
	total	62,7	31,9	4,4	1,0	100,0	872
25-29 años	sólo amigos/as de verdad	50,2	42,5	6,8	0,5	100,0	207
	amigos de verdad y conocidos	47,0	45,3	7,1	0,6	100,0	662
	sólo un círculo de amigos	30,0	37,1	30,0	2,9	100,0	70
	total	46,4	44,1	8,7	0,7	100,0	939
Mujeres							
15-19 años	sólo amigos/as de verdad	78,5	19,0	2,5		100,0	163
	amigos de verdad y conocidos	76,1	22,0	1,3	0,7	100,0	460
	sólo un círculo de amigos	58,1	32,6	7,0	2,3	100,0	43
	total	75,5	21,9	2,0	0,6	100,0	666
20-24 años	sólo amigos/as de verdad	62,9	28,7	6,4	2,0	100,0	202
	amigos de verdad y conocidos	54,9	38,1	5,9	1,0	100,0	577
	sólo un círculo de amigos	38,9	31,5	22,2	7,4	100,0	54
	total	55,8	35,4	7,1	1,7	100,0	833
25-29 años	sólo amigos/as de verdad	37,4	47,2	12,6	2,8	100,0	214
	amigos de verdad y conocidos	40,8	48,8	9,1	1,3	100,0	615
	sólo un círculo de amigos	17,8	43,8	30,1	8,2	100,0	73
	total	38,1	48,0	11,6	2,2	100,0	902

Si tenemos en cuenta las condiciones de vida modernas (ayudas institucionales inexistentes, perspectivas de futuro inciertas, la casi desaparición de los vínculos institucionales, el diluvio de informaciones, y una comunicación, que con frecuencia, es más bien superficial) gana en significado, en importancia la estabilidad de las relaciones de amistad.

Los jóvenes declaran un relativo fuerte interés en mantener las relaciones de amistad existentes. Una vez han establecido unas relaciones de amistad, no están muy interesados en iniciar unas nuevas. Sólo entre el 8% y el 18% de los jóvenes afirman que principalmente están más interesados en iniciar nuevas amistades que en mantener las que ya tienen.

Una gran parte de jóvenes (entre el 39% y el 49%) piensan más en mantener las relaciones que tienen; casi el mismo porcentaje valora como importante ambas situaciones: mantener e iniciar nuevas amistades.

Aunque las oportunidades para ello son, sin duda diferentes, (si todavía viven en casa de los padres o en su propia casa, si todavía están en periodo de formación o ya tienen un empleo), las relaciones de amistad tienen en sus objetivos la misma estructura, tanto si se trata de mantenerlas como de iniciar nuevas relaciones.

Tabla 1. 34.
¿Qué es para ti más importante, continuar teniendo los amigos/as de siempre o entablar nuevas amistades?
Según género y grupos de edad.

	varones			mujeres		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Jóvenes en propios u otros hogares						
continuar teniendo los amigos/as de siempre	48,3	46,1	45,8	46,8	39,1	43,6
entablar nuevas amistades	13,8	14,8	11,0	11,9	15,6	13,0
ambas cosas	37,8	39,1	43,1	41,3	45,3	43,4
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jóvenes en propios u otros hogares						
continuar teniendo los amigos/as de siempre	43,2	40,8	44,3	40,7	45,4	48,8
entablar nuevas amistades	8,1	17,3	15,8	18,5	12,5	11,2
ambas cosas	48,6	41,8	39,9	40,7	42,1	40,0
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

El punto de partida de las relaciones personales (si alguien todavía no ha vivido con su pareja, ha vivido anteriormente o en la actualidad vive con su pareja) parece que no tiene ninguna influencia sobre el tipo de amistades que tienen, tanto si tiene principalmente relaciones estrechas, como si tiene más bien un amplio círculo de amigos.

Tabla 1. 35.

¿Tienes amigos/as... que son "de verdad/íntimos" o conocidos/un círculo de amigos/as?
Jóvenes según sus relaciones personales, según género y grupos de edad.

	trabajo	est trab.	estudio	desempl	tar. hogar	total
Varones						
15-19 años	en el empleo	21,6	1,0	4,3	14,3	4,2
	barrio donde viven tus padres	53,6	45,0	35,9	70,2	41,5
	barrio diferente al de tus padres	4,1	12,5	4,2	2,1	14,3
	en la universidad...	11,3	35,0	54,1	12,8	14,3
	en una asociación...	2,1	2,5	2,4		2,2
	en otro ámbito	7,2	5,0	2,4	10,6	3,8
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,5	12,7	1,9	6,5	16,7
	barrio donde viven tus padres	45,7	32,2	33,3	54,5	41,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	4,2	5,0	11,7	9,1
	en la universidad...	7,8	40,7	49,2	15,6	16,7
	en una asociación...	2,2	0,8	3,1		2,1
	en otro ámbito	8,1	9,3	7,4	11,7	16,7
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	33,7	11,8	1,4	16,3	9,1
	barrio donde viven tus padres	33,6	26,9	25,7	40,0	45,5
	barrio diferente al de tus padres	14,3	10,1	2,9	13,8	12,7
	en la universidad...	7,4	31,1	61,4	17,5	18,2
	en una asociación...	3,0	5,9	4,3	2,5	9,1
	en otro ámbito	8,0	14,3	4,3	10,0	18,2
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres						
15-19 años	en el empleo	13,7	8,0	1,2		20,0
	barrio donde viven tus padres	45,1	40,0	29,0	66,7	60,0
	barrio diferente al de tus padres	15,7	4,0	2,9	14,6	10,0
	en la universidad...	5,9	30,0	60,3	12,5	10,0
	en una asociación...	2,0	2,0	1,6		1,5
	en otro ámbito	17,6	16,0	5,1	6,3	
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,9	7,9	1,6	8,7	8,5
	barrio donde viven tus padres	42,6	25,0	27,8	35,6	34,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	5,3	3,1	17,3	40,4
	en la universidad...	10,6	51,3	61,2	16,3	12,8
	en una asociación...	2,1	3,9	1,2	1,0	
	en otro ámbito	8,1	6,6	5,1	21,2	4,3
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	26,9	19,8	5,6	13,1	6,0
	barrio donde viven tus padres	31,9	25,6	27,8	36,1	36,0
	barrio diferente al de tus padres	18,2	5,0	5,6	26,2	35,0
	en la universidad...	11,1	33,9	54,4	14,8	10,0
	en una asociación...	1,3	3,3	2,2	1,6	2,0
	en otro ámbito	10,6	12,4	4,4	8,2	11,0
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Constatamos cambios en la frecuencia de los contactos según las relaciones personales en las que viven. Jóvenes en relaciones estables de pareja (casados o no casados que viven juntos) en correlación con la edad y el sexo, ofrecen la siguiente información: los grupos de edad más altos piensan que los contactos frecuentes son importantes; de la misma forma se comportan los varones y mujeres de los grupos de edad más jóvenes.

Tabla 1. 36.

¿Consideras que es importante para ti estar en contacto frecuente con tus amigos?
Según género y grupos de edad. Según las relaciones personales de los jóvenes

	Muy imp.	Bastante imp.	Poco imp.	Nada impor.	total
Varones					
15-19 años	convive	75,0	25,0		100,0
	no convive	66,7	22,2	11,1	100,0
	casado	100,0			100,0
	nunca	47,6	45,9	5,4	1,1
	total	47,6	45,7	5,6	1,0
20-24 años	convive	23,5	66,7	7,8	2,0
	no convive	60,0	35,6	4,4	
	casado	13,0	56,5	30,4	
	nunca	41,9	51,8	5,2	1,1
	total	41,0	51,9	6,0	1,1
25-29 años	convive	34,3	52,6	10,9	2,2
	no convive	41,9	49,5	7,5	1,1
	casado	23,9	59,5	16,0	0,6
	nunca	39,4	54,3	4,8	1,5
	total	36,2	54,5	7,9	1,4
Mujeres					
15-19 años	convive	44,4	27,8	22,2	5,6
	no convive	47,4	47,4	5,3	
	casado		80,0	20,0	
	nunca	58,5	37,6	3,4	0,5
	total	57,3	37,9	4,1	0,6
20-24 años	convive	37,3	47,1	11,8	3,9
	no convive	57,9	31,6	2,6	7,9
	casado	24,6	52,6	21,1	1,8
	nunca	46,9	47,3	4,9	0,9
	total	44,7	46,9	6,7	1,7
25-29 años	convive	45,8	47,2	4,9	2,1
	no convive	60,0	35,7	4,3	
	casado	30,3	56,8	11,8	1,1
	nunca	43,8	50,1	5,1	1,0
	total	411,3	50,6	7,0	1,1

¿Creen los/las jóvenes que sus relaciones de amistad son importantes para encontrar una pareja? La mitad de los/las entrevistados contestan afirmativamente, la otra mitad son de otra opinión.

Tabla 1. 37.

En las relaciones con tus amigos/as iniciar una relación de pareja, ¿es muy importante, bastante, poco o nada importante? Jóvenes según sus relaciones personales.

Según género y grupos de edad

		Muy imp.	Bastante imp.	Poco imp.	Nada impor.	total
Varones						
15-19 años	convive	25,0	50,0	25,0		100,0
	no convive	25,0	37,5	25,0	12,5	100,0
	casado		100,0			100,0
	nunca	17,2	31,9	32,3	18,6	100,0
	total	17,3	32,1	32,1	18,4	100,0
20-24 años	convive	20,4	12,2	34,7	32,7	100,0
	no convive	13,3	33,3	33,3	20,0	100,0
	casado	27,3	27,3	36,4	9,1	100,0
	nunca	18,9	34,7	30,4	15,9	100,0
	total	18,9	34,7	30,4	15,9	100,0
25-29 años	convive	15,7	33,6	26,1	24,6	100,0
	no convive	23,3	32,2	27,8	16,7	100,0
	casado	15,8	25,3	20,9	38,0	100,0
	nunca	15,0	32,2	32,4	20,5	100,0
	total	16,0	31,2	29,0	23,7	100,0
Mujeres						
15-19 años	convive	23,5	23,5	41,2	11,8	100,0
	no convive	26,3	26,3	26,3	21,1	100,0
	casado	60,0		40,0		100,0
	nunca	22,7	30,0	30,5	16,9	100,0
	total	23,1	29,5	30,7	16,7	100,0
20-24 años	convive	25,0	20,8	24,0	30,2	100,0
	no convive	20,0	25,7	25,7	28,6	100,0
	casado	32,1	22,6	15,1	30,2	100,0
	nunca	17,9	34,0	28,7	19,4	100,0
	total	19,8	31,3	27,1	21,8	100,0
25-29 años	convive	22,1	23,5	23,5	30,9	100,0
	no convive	18,5	29,2	30,8	21,5	100,0
	casado	17,6	24,8	21,4	36,3	100,0
	nunca	19,8	34,5	29,3	16,5	100,0
	total	19,4	29,4	26,1	25,1	100,0

El que ya vive con una pareja estable, afirma, que las relaciones de amistad más que un vehículo para encontrar una pareja han sido un importante supuesto. Sin embargo lo que si que constatamos es, que la situación personal actual de los/ las jóvenes no influye en su opinión sobre si las amistades ofrecen o no una oportunidad importante para encontrar pareja.

Resumen: Los más jóvenes como los más mayores de los/ las jóvenes entrevistados o los que trabajan, si viven con sus padres, solos o con su pareja en un hogar propio, las relaciones de amistad muestran una alta similitud en su estructura:

- Un alto porcentaje tiene estrechas relaciones de amistad y al mismo tiempo un círculo amplio de amigos, muy pocos no tenían ningún amigo/a en el momento de la entrevista.
- Para una gran parte de los entrevistados los contactos con los amigos/as son importantes. La frecuencia de los contactos es alta: un alto porcentaje tiene contactos diarios o al menos semanales.
- Las relaciones de amistad, aunque no se las relacione directamente como una función para encontrar pareja, sí que tienen importancia en el largo periodo previo a las relaciones de pareja.
- Por lo demás, tampoco se puede agotar adecuadamente el significado de las relaciones de amistad aunque se les haya preguntado por la importancia personal de las funciones (ayuda mutua, intereses comunes, tiempo libre). (ver apartado 5.2).

5.2. ¿Cumple el peer-group con las funciones que tradicionalmente se le asigna?

¿Qué significan las amistades para el desarrollo de la vida de los jóvenes? A los entrevistados se les han propuesta seis posibles funciones, para que las valoraran según la importancia que tienen para ellos/ellas. Las respuestas nos dan la siguiente imagen de su importancia:

- ofrecen una ayuda mutua: el 95%
- sirven para pasar el tiempo libre: 94%
- intercambian opiniones sobre problemas, éxitos, fracasos: 92%
- realizan actividades juntos (viajes, deporte, salir): 80%
- comparten intereses deportivos, culturales y compromiso político: 58%
- pueden encontrar pareja: 50%

Los entrevistados más jóvenes valoran estas funciones como muy importantes, los/las más mayores las suelen valorar "en cierta manera" como importantes.

Las seis funciones propuestas, que pueden satisfacer las relaciones de amistad (entre otras), tienen para los/las jóvenes entrevistados distinta importancia, según sea su interés por alguna de las funciones propuestas.

Parece que los/las jóvenes valoran la importancia de la función propuesta sin referencia a la función personal. (Probablemente hubiéramos obtenido otros resultados si se hubiera preguntado por acontecimientos reales).

Independientemente de la situación real de las relaciones (si vive solo, o vive con su pareja etc) obtenemos un alto porcentaje acerca de la importancia de las amistades para encontrar una pareja.

La importancia de las funciones se suele valorar por todos/as de una forma similar. No hay diferencias significativas ni por edad ni por nivel de formación de los/ las entrevistados; tampoco si todavía viven en casa de los padres, o en un hogar propio, ni en que situación ocupacional o familiar se encuentran.

Cómo cambian las **relaciones de amistad en relación con los cambios de espacios de vida** en los que se encuentran los/las jóvenes? Esta es una cuestión fundamental en esta parte de la investigación, en la que se trata de ver si se establece una vida autónoma en el ámbito de la profesión, de la economía y de la familia.

No sólo han cambiado fuertemente las condiciones de la orientación profesional e integración al mundo laboral sino que continúan cambiando; también han cambiado las coordenadas para valorar las posibilidades de las ventajas y desventajas de llevar una vida en pareja.

También han cambiado, en el gran contexto del cambio social, las ocasiones y la función (rol, significado) de las relaciones de amistad. Formas de comportamiento e intereses se dan cada día más diferenciados. Cada día los intereses individuales ganan en importancia (a veces con formas narcisistas) y pierden su relación con las normas sociales y los intereses comunitarios. Las identidades y roles tradicionales han perdido vigencia y tienen que ser descubiertos, y redefinidos individualmente.

Las formas de comunicación y las ocasiones que había hasta ahora para conocerse han ido perdiendo en importancia. Muy pocos jóvenes y cada vez son menos los que participan en actividades de las y a través de las asociaciones (culturales, deportivas, profesionales), muchas de estas actividades se pueden utilizar hoy según el gusto individual y aprovechando la oferta comercial de las mismas, sin necesidad de estar vinculados a una asociación. Las técnicas de la información y del entretenimiento así como la motorización ha posibilitado formas individualizadas de organizar el tiempo libre. También se observa que algunos ámbitos de la comunicación como las discotecas no son especialmente apropiadas para encontrar una posible pareja.

Si tenemos en cuenta este trasfondo no nos puede extrañar, que los resultados de esta investigación muestren que los/las jóvenes **tienden a querer mantener las relaciones de amistad** que un día ya iniciaron. (En la investigación no se ha profundizado suficientemente sobre las posibilidades de tener contactos personales y tampoco sobre su satisfacción con ellas). En los estudios recientes de juventud (todavía) no juega un papel importante la cuestión sobre las condiciones del desarrollo de las relaciones de amistad como continuación del tiempo de la escolarización obligatoria.

De las respuestas dadas por los/las jóvenes a la pregunta sobre el **lugar en el que tienen sus relaciones de amistad** se puede deducir que, hay claramente ocasiones para entablar amistades, esto es que no sólo se inician amistades durante el tiempo escolar o en el lugar en el que viven los padres.

Los/las jóvenes de los grupos de edad más jóvenes todavía tienen la mayoría de sus relaciones de amistad en el entorno de la casa de sus padres y de la escuela (un 84%). En los grupos de edad más altos, al menos de sus amigos se encuentra en los ámbitos de la ocupación y del nuevo entorno en el que viven ahora, en los varones tiene más importancia el ámbito de la ocupación y en las mujeres el entorno del nuevo hogar y el lugar donde estudian o han estudiado. Por ejemplo, un joven de 29 años tiene los amigos en el lugar donde viven o también donde trabajan. Podríamos afirmar que el lugar en el que se dan la mayor parte de las amistades es el lugar en el que los/las jóvenes viven actualmente (ver también tabla 1. 39.).

Tabla 1. 38.

¿En qué ámbito tienes la mayoría de tus relaciones personales de amistad?

Según género y grupos de edad

	en el empleo	barrio donde viven tus padres	barrio donde vives	univer. col. instituto	en una asociación	en otro ámbito, n.c.	Total
Varones							
15-19 años	4,1	41,3	4,6	43,4	2,1	4,3	100,0
20-24 años	13,8	40,4	8,9	24,8	2,0	10,0	100,0
25-29 años	26,4	32,4	12,5	15,1	3,4	10,2	100,0
Mujeres							
15-19 años	2,8	34,0	5,0	49,3	1,5	7,4	100,0
20-24 años	11,4	32,9	10,3	33,8	1,9	9,7	100,0
25-29 años	19,3	31,1	17,7	18,6	1,7	11,6	100,0

Un 30% de los/las jóvenes entre 25 hasta 29 años tienen, aunque tengan un empleo, una gran parte de sus relaciones de amistad en el lugar en el que viven sus padres. Dentro de este grupo de edad, los varones que tienen un empleo, tienen con más frecuencia que las mujeres, sus amistades en el entorno de las empresas en las que trabajan. El/la que está en periodo de formación o de estudios tienen más relaciones de amistad en este ámbito.

Tabla 1. 39.
Lugar de las amistades en relación con la situación de ocupación.

Según género y grupos de edad

	trabajo	est trab.	estudio	desempl	tar. hogar	total
Varones						
15-19 años	en el empleo	21,6	1,0	4,3	14,3	4,2
	barrio donde viven tus padres	53,6	45,0	35,9	70,2	57,1
	barrio diferente al de tus padres	4,1	12,5	4,2	2,1	14,3
	en la universidad...	11,3	35,0	54,1	12,8	14,3
	en una asociación...	2,1	2,5	2,4		2,2
	en otro ámbito	7,2	5,0	2,4	10,6	3,8
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,5	12,7	1,9	6,5	16,7
	barrio donde viven tus padres	45,7	32,2	33,3	54,5	50,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	4,2	5,0	11,7	9,1
	en la universidad...	7,8	40,7	49,2	15,6	16,7
	en una asociación...	2,2	0,8	3,1		2,1
	en otro ámbito	8,1	9,3	7,4	11,7	16,7
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	33,7	11,8	1,4	16,3	9,1
	barrio donde viven tus padres	33,6	26,9	25,7	40,0	45,5
	barrio diferente al de tus padres	14,3	10,1	2,9	13,8	12,7
	en la universidad...	7,4	31,1	61,4	17,5	18,2
	en una asociación...	3,0	5,9	4,3	2,5	9,1
	en otro ámbito	8,0	14,3	4,3	10,0	18,2
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres						
15-19 años	en el empleo	13,7	8,0	1,2		20,0
	barrio donde viven tus padres	45,1	40,0	29,0	66,7	60,0
	barrio diferente al de tus padres	15,7	4,0	2,9	14,6	10,0
	en la universidad...	5,9	30,0	60,3	12,5	10,0
	en una asociación...	2,0	2,0	1,6		1,5
	en otro ámbito	17,6	16,0	5,1	6,3	6,9
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,9	7,9	1,6	8,7	8,5
	barrio donde viven tus padres	42,6	25,0	27,8	35,6	34,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	5,3	3,1	17,3	40,4
	en la universidad...	10,6	51,3	61,2	16,3	12,8
	en una asociación...	2,1	3,9	1,2	1,0	1,9
	en otro ámbito	8,1	6,6	5,1	21,2	4,3
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	26,9	19,8	5,6	13,1	6,0
	barrio donde viven tus padres	31,9	25,6	27,8	36,1	36,0
	barrio diferente al de tus padres	18,2	5,0	5,6	26,2	35,0
	en la universidad...	11,1	33,9	54,4	14,8	10,0
	en una asociación...	1,3	3,3	2,2	1,6	2,0
	en otro ámbito	10,6	12,4	4,4	8,2	11,0
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Capítulo 6.

RELACIONES PERSONALES: ENTRE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA INTEGRACIÓN PROFESIONAL.

6.1. Entre la mayoría de edad y las formas de vida en pareja

¿Cómo se programa el camino, relativamente largo, que va desde el punto formal en el que uno/una alcanza la mayoría de edad hasta que llega la decisión, importante, meditada de cambiar a una forma de vida con una pareja?

Este tiempo intermedio, empezando a contar desde los 18 años, dura en los países occidentales por término medio **alrededor de diez años**. Para muchos jóvenes, esta larga fase no viene sólo determinada por el tiempo dedicado al estudio, a la formación.

Este tiempo hay que aprovecharlo para obtener una posición profesional más o menos estable, probar relaciones y formas de vida, adquirir experiencias y utilizar las libertades antes de fijar sus planes familiares y de que entre en una fase, en la que las exigencias profesionales no le dejen tiempo para nada más.

De los 5014 jóvenes entrevistados, 4774 (95,2%) dan información válida, relacionada con su forma de vida (estado civil, forma de hogar, personas que viven en el hogar). En el momento en el que fueron entrevistados vivían en las siguientes relaciones familiares y formas de hogar:

- 4,2 % vivían solos
- 20,1% vivían en pareja, tanto casados como no
- 75,7% no vivían solos ni en pareja, de ellos vivían
 - 88,7% en casa de sus padres
 - 3,0% en un hogar propio, no solos
 - 6,9% en un piso compartido, College, residencia de estudiantes
 - 1,4% otras formas

Estos datos alcanzan más significado, si sabemos, en qué proporción los jóvenes, según grupos de edad, están representados en las diferentes formas de vida u hogar.

Tabla 1. 40.
Jóvenes donde viven, que ni viven solos ni conviven con pareja.

Según género y grupos de edad

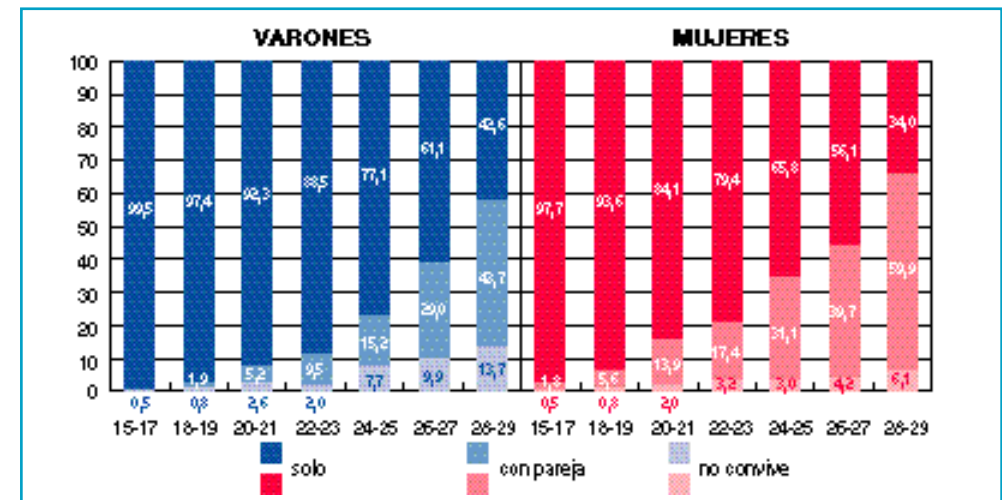
	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total%	total n
Varones									
con padres	98,2	91,5	88,5	86,9	85,2	86,1	83,9	89,6	1709
propio hogar	0,5	3,1	3,4	3,8	4,5	4,7	2,6	4,9	
piso comp.	0,5	6,2	6,5	8,6	9,7	8,5	10,1	6,5	124
otro	0,8	2,3	1,9	1,1	1,4	0,9	1,3	1,4	26
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres									
con padres	97,6	89,4	87,1	81,1	84,6	87,9	73,0	87,6	1474
propio hogar	0,3	2,1	1,4	5,0	5,0	4,6	13,1	3,4	58
piso comp.	0,8	7,2	10,5	9,5	9,6	6,9	13,1	7,4	125
otro	1,3	1,3	1,0	4,5	0,8	0,6	0,8	1,5	25
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La proporción de los que viven solos es, también en los grupos de edad más altos, muy pequeña. Por el contrario, un número elevado de jóvenes ni vive solos, ni en un hogar con su pareja, sino en casa de sus padres, o en un piso compartido con amigos. Un 0,3% de los entrevistados da como el lugar en el que vive un Colegio mayor o residencia de estudiantes y los hemos contabilizado con los que viven en un piso compartido.

Los jóvenes que nunca han vivido con una pareja estable, y aquellos/as que en la actualidad ya no viven con su pareja, los hemos contabilizado en un grupo

Gráfico 1. 8.

Jóvenes que viven solos, con pareja o con otras personas (padres, amigos etc.)



6.2. Vivir solos

La proporción de los jóvenes que en España viven solo es muy pequeña (4,2%). Puede tener importancia conocer la proporción de los que viven solos en los grupos de edad más altos. En los grupos de edad a partir de los 24 años encontramos bastante más varones que mujeres. Las mujeres representan un tercio de los que viven solos.

Hay muy pocos jóvenes que se deciden por la posibilidad de vivir solos, de ellos dos tercios son mayoritariamente varones y de ellos la mayoría son varones con un empleo.

Tabla 1. 41.
Jóvenes que viven solos (n=199)
(no viven con sus padres, no conviven con pareja/o no viven con otros.)

Edad	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	n gesamt
Varones	0,5	0,7	2,5	1,9	7,4	9,8	13,6	132
Mujeres	0,5	0,8	1,9	3,1	2,9	4,1	6,0	67

**Los que viven solos son por lo general personas que tienen un empleo y son varones.
Mujeres están menos representadas entre los/las que viven solos.**

Tabla 1. 42.
Jóvenes que viven solos en sus hogares
según la situación de ocupación /según género

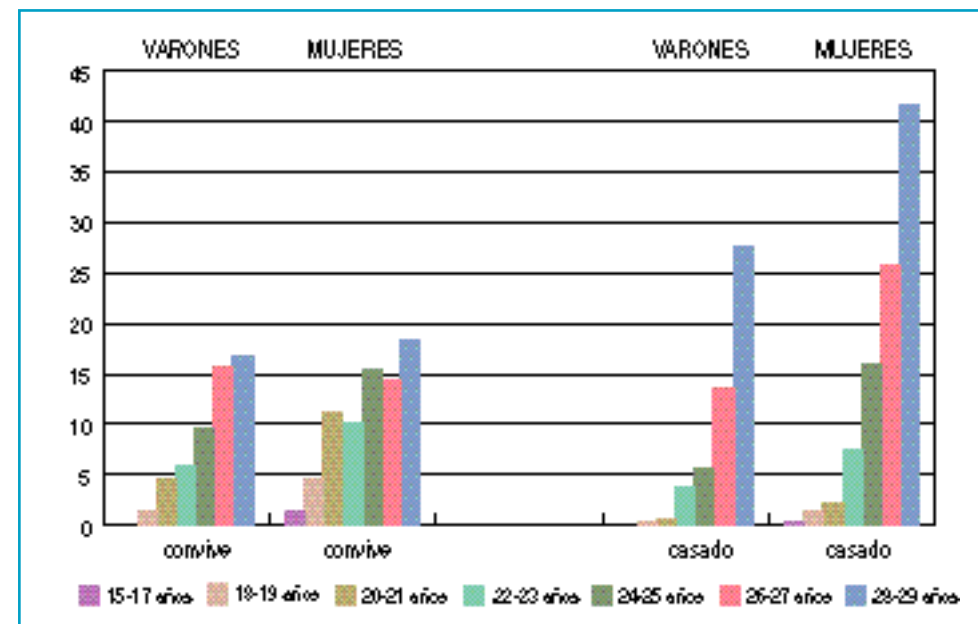
	%		n		Total %
	varones	mujeres	varones	mujeres	
trabajo	80,3	67,2	106	45	151
estudio/trabajo	9,8	14,9	13	10	23
estudio	4,5	11,9	6	8	14
desempleo	4,5	3,0	6	2	8
tar. del hogar	0,8	3,0	1	2	3
total	100,0	100,0	132	67	199

6.3. Jóvenes que viven con su pareja: casados y no casados

El 11% de las mujeres de 20 y 21 años y el 18% de las que tienen 28 y 29 años viven junto con su pareja sin estar casados. A partir de los 22 años aumenta fuertemente la proporción de las que están casadas. De esta forma podemos afirmar que el 60% de las mujeres a partir de este grupo de edad viven en un hogar propio con su pareja (el 42% en matrimonio y el 18% como pareja de hecho) Hasta los 24 años la proporción de las parejas que viven juntas sin estar casadas es más alta que las parejas casadas.

Las mujeres, de los grupos de edad más jóvenes (hasta los 25 años) viven con bastante mayor frecuencia que los hombres juntas con su pareja sin estar casadas, además, también están en proporción más elevada que los varones de su misma edad, casadas (casi el doble).

Grafico 1. 9.
Jóvenes que tienen pareja estable con la que conviven.
Según estado civil, género y grupos de edad



Las diferencias de edad, que encontramos en las relaciones de pareja entre mujeres y varones, se corresponde con que una buena parte de las mujeres eligen como pareja a varones que son mayores que ellas, como hemos presentado en el capítulo cuatro.

Tabla 1. 43.
Edad que tenían varones y mujeres cuando comenzaron a convivir con su pareja

años	Edad de mujeres y varones en pareja mujeres	varones
16-25 años	83,0	55,0
26-29 años	14,5	30,0
30 años y más	2,0	15,0

Varones y mujeres con una formación escolar más bien baja, inician una vida en un hogar con su pareja antes y con mayor frecuencia que los/las jóvenes con estudios superiores.

Tabla 1. 44.

Nivel de estudios según la edad que tenía la pareja cuando comenzó a convivir

	Ed. Primaria	Ed. Secundaria 1ª etapa	Ed. Secundaria 2ª etapa	Ed. Superior
Varones entrevistados (edad de parejas:mujeres)				
menos 16 años		1,1	0,9	
16-25 años	82,1	88,9	79,6	74,3
26-29 años	14,3	8,5	16,1	24,3
30 años y más	3,6	1,6	3,3	1,4
total	100,0	100,0	100,0	100,0
n	28	189	211	74
Mujeres entrevistadas (edad de pareja:varones)				
menos 16 años		0,7		
16-25 años	68,9	61,6	54,6	37,3
26-29 años	17,8	24,4	31,9	42,0
30 años y más	13,3	13,3	13,5	20,7
total	100,0	100,0	100,0	100,0
n	45	271	229	150

Los varones que viven con una pareja (casados o no casados), tienen en proporciones altas un empleo, los que no están casados están en periodo formativo, hay menos varones que mujeres que no tienen un empleo.

Las mujeres, en especial las más jóvenes, las que con más frecuencia están sin trabajo o si están casadas trabajan en las tareas del hogar.

Tabla 1. 45.

Jóvenes que tienen pareja estable con la que conviven.

Según la situación de ocupación, según estado civil, y grupos de edad.

	trabajo	est./trab.	estudio	desempleo	tar. hogar	total %	total n
Varones							
15-19 años convive	75,0			25,0		100,0	4
casada				100,0		100,0	1
20-24 años convive	76,9	11,5	3,8	7,7		100,0	52
casada	87,0	4,3		8,7		100,0	23
25-29 años convive	81,3	11,5	2,2	4,3	0,7	100,0	139
casada	88,3	5,5		4,9	1,2	100,0	163
Mujeres							
15-19 años convive	23,5		29,4	35,3	11,8	100,0	17
casada	40,0			40,0	20,0	100,0	5
20-24 años convive	39,2	13,7	10,8	20,6	15,7	100,0	102
casada	38,6	3,5		24,6	33,3	100,0	57
25-29 años convive	59,6	12,1	3,5	15,6	9,2	100,0	141
casada	53,5	3,0	1,8	14,0	27,7	100,0	271

Hemos constatado que no sólo una buena parte de los jóvenes solteros, sin una relación de pareja estable viven en casa de sus padres, sino que también un 18,4% de los varones y un 12,6% de las mujeres entrevistadas viven en el momento de realizar la encuesta vivían con su pareja estable en casa de los padres.

Tabla 1. 46.

Hogar en que viven con pareja.

Según la edad que tenía su pareja cuando comenzó a convivir con pareja y según género.

	%				total	total
	con padres	propio hogar	piso comp.	con otros	%	n
pareja (mujer)						
menos 16 años	50,0	25,0		25,0	100,0	4
16-25 años	18,5	72,7	7,4	1,4	100,0	417
30 años y más	16,7	83,3			100,0	73
total	18,4	73,5	6,7	1,4	100,0	506
pareja (varón)						
menos 16 años	50,0			50,0	100,0	2
16-25 años	14,2	74,5	7,6	3,7	100,0	381
26-29 años	10,0	84,8	3,8	1,4	100,0	210
30 años y más	11,4	80,0	7,6	1,0	100,0	105
total	12,6	78,2	6,5	2,7	100,0	698

Las mujeres y los varones enjuician de muy distinta forma su situación económica en los hogares compartidos con su pareja: los varones son más independientes de ayudas económicas, sólo un 12% depende en parte o fundamentalmente de otras personas (padres o pareja) para asegurarse la subsistencia; mientras que la proporción de las mujeres en esta misma situación, parece ser que alcanzaría al 50%.

En todo caso el 74% afirma que puede sufragar todos sus gastos con sus propios medios, otro 19% afirma que principalmente los finanzas con medios propios.

Los varones hacen más hincapié en que son ellos los responsables de los ingresos y las mujeres muestran su dependencia financiera de la pareja.

Tabla 1. 47.

Situación económica según la edad que tenía su pareja cuando comenzaron a convivir.
Según género.

1. Según la edad de pareja: Varones entrevistados

	vivo de mis ingresos		vivo de ingresos de otras pers.		total	total
	exclusivam.	principalm.	principalm.	exclusivam.	%	n
- 15 años	75,0	25,0			100,0	4
16-20 años	58,6	22,3	7,6	11,5	100,0	157
21-24 años	62,6	29,9	4,7	2,8	100,0	211
25-29 años	51,7	39,2	7,5	1,7	100,0	120
30 y más	25,0	58,3	8,3	8,3	100,0	12
	57,9	30,4	6,3	5,4	100,0	504
puedo pagar los gastos					total	total
	todo	parte	de bolsillo		%	n
- 15 años	100,0				100,0	4
16-20 años	73	18,2	8,4		100,0	143
21-24 años	81,5	14,1	4,4		100,0	205
25-29 años	83,8	12,0	4,3		100,0	117
30 y más	66,7	25,0	8,3		100,0	12
	79,4	15,0	5,6		100,0	481

2. Según la edad de pareja: Mujeres entrevistadas

	vivo de mis ingresos		vivo de ingresos de otras pers.		total	total
	exclusivam.	principalm.	principalm.	exclusivam.	%	n
- 15 años				100,0	100,0	2
16-20 años	20,7	17,4	25,0	37,0	100,0	92
21-24 años	19,9	24,3	22,8	33,0	100,0	206
25-29 años	18,5	39,9	16,1	25,5	100,0	286
30 y más	21,9	32,4	19,0	26,7	100,0	105
	19,7	31,0	19,7	29,7	100,0	691
puedo pagar los gastos					total	total
	todo	parte	de bolsillo		%	n
- 15 años		50,0	50,0		100,0	2
16-20 años	67,4	18,6	14,0		100,0	86
21-24 años	75,1	19,3	5,6		100,0	197
25-29 años	76,4	18,1	5,5		100,0	271
30 y más	75,2	19,8	5,0		100,0	101
	74,4	18,9	6,7		100,0	657

6.4. Jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Tres cuartas partes de los/las jóvenes entrevistadas entre 15 y 29 años no viven solos, ni con una pareja en una vivienda común.

La proporción de jóvenes de 24 años y más que no viven juntos con una pareja es relativamente alta:

	24 hasta 25 años	26 hasta 27 años	28 hasta 29 años
Varones	84,8	71,0	56,3
Mujeres	68,9	60,3	40,1

Alrededor del 10% de los varones y mujeres entre 26 y 29 años han vivido juntos con su pareja y posteriormente se han separado.

Según las declaraciones de los entrevistados se puede afirmar, que alrededor de la mitad de los jóvenes más mayores vivían con su pareja como casados o como pareja de hecho.

Sobre este trasfondo nos preguntamos de qué forma son las relaciones con el otro sexo de los jóvenes entrevistados que no vivían en un hogar junto con su pareja:

- el 38% de los varones y el 37% de las mujeres del grupo de edad entre 20 hasta 24 años, han tenido hasta ahora sólo relaciones íntimas fugaces con el otro sexo;
- incluso en el grupo de edad de 25 a 29 años todavía hay un 25% o un 27% que nunca ha tenido una relación estable con el otro sexo;
- hasta los 23 años, la proporción de las mujeres con una relación estable con una pareja es claramente superior a la de los varones;
- en los grupos de edad a partir de los 24 años la repercusión de las relaciones estables que se rompen, lleva consigo que las relaciones de pareja que conviven no crezcan de una forma constante.

Tabla 1. 48.

Relaciones personales de los/las jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Según género y grupos de edad.

	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	26-29	total
Varones								
Tienes novio/a formal	15,7	31,1	38,3	44,2	47,5	55,6	37,8	35,8
Ahora no tienes novio/a formal, pero lo tuviste	17,2	24,7	20,9	18,8	23,4	22,8	36,0	21,8
Solo has tenido relaciones afectivas pasajeras	22,3	20,0	23,8	16,1	17,2	13,5	12,6	19,1
Nunca has tenido una relación afectiva especial	44,8	24,3	17,0	21,0	11,9	8,2	13,5	23,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres								
Tienes novio/a formal	23,2	47,5	51,0	67,0	48,8	63,4	42,7	45,7
Ahora no tienes novio/a formal, pero lo tuviste	10,8	18,0	17,5	14,2	21,3	18,3	28,0	16,7
Solo has tenido relaciones afectivas pasajeras	23,7	17,5	20,2	10,2	19,3	14,1	19,5	18,7
Nunca has tenido una relación afectiva especial	42,3	17,0	11,4	8,5	10,6	4,2	9,8	18,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Los datos estadísticos nos llevan a preguntarnos, ¿en qué contexto familiar viven los jóvenes, si no viven solos ni con su pareja en una vivienda?

En los grupos de edad más altos, la proporción de jóvenes que no tienen hermanos y viven con sus padres es un poco más alta; esto significa que los hermanos ya han salido de casa. La proporción de jóvenes que viven solo con el padre o la madre es bastante constante independientemente de los grupos de edad. Esto podría significar que estos jóvenes salen del hogar de origen bastante tarde.

Tabla 1. 48.
Relaciones de familia en el hogar donde viven.
Jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Según género y grupos de edad

	con padres sin hermanos	con padres con hermanos	padre o madre sin hermanos	padre o madre con hermanos	con otros	total %	total n
Varones							
15-17 años	13,3	70,2	6,0	6,3	4,3	100,0	399
18-19 años	15,5	64,7	4,3	8,1	7,4	100,0	258
20-21 años	19,6	58,7	4,0	7,1	10,5	100,0	322
22-23 años	20,1	53,2	3,7	8,9	14,2	100,0	269
24-25 años	19,7	52,1	5,5	7,2	15,5	100,0	290
26-27 años	23,3	46,6	6,7	9,0	14,4	100,0	223
28-29 años	20,8	48,3	6,7	10,1	13,5	100,0	149
							1910
Mujeres							
15-17 años	17,5	63,4	6,4	10,6	2,2	100,0	377
18-19 años	14,9	55,3	5,5	13,2	11,1	100,0	235
20-21 años	12,5	58,8	6,8	8,4	13,5	100,0	296
22-23 años	14,7	56,7	4,9	8,5	15,2	100,0	224
24-25 años	18,1	52,3	5,4	7,7	16,6	100,0	260
26-27 años	20,7	52,3	6,3	7,5	13,2	100,0	174
28-29 años	23,0	31,1	10,7	9,0	24,6	100,0	122
							1688

Capítulo 7.

ACTITUDES ANTE LA MATERNIDAD, LA PATERNIDAD.

El interés que la investigación y la política muestran, desde hace años, por estos temas tiene que ver sobre todo con el desarrollo del crecimiento poblacional, con las formas de familia en las que nacen y crecen los niños y niñas.

Con los datos procedentes de la investigación podemos presentar una imagen de la situación de los jóvenes hasta los 29 años en España de 2004. ¿Qué podemos descubrir en los nuevos datos acerca de las tendencias sobre el número de hijos, la forma de vida de los padres, el contexto en el que se inician o se dan la la creación de los hogares?

7.1. Diversidad de formas de familia: matrimonio, pareja de hecho, familia monoparental.

Para analizar la diversidad de formas de vida en pareja de los jóvenes tomamos el total de los que han hecho afirmaciones al respecto.

Sólo el 32,1% de los varones y 46% de las mujeres entre 25 y 29 años vive con una pareja, casados o no casados. Casi el mismo número de varones vive con su pareja en la forma de casados como no casados; las mujeres, casi el doble que los varones, viven más en la forma de casadas que como pareja no casada.

En el grupo de edad de 28 y 29 años, el 72,3% todavía no tienen hijos, y sólo el 27,7% tienen uno o más hijos.

Tabla 1. 49.
Jóvenes que tienen o no tienen hijos según grupos de edad*

hijos	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total%	total n
No tienen	99,1	97,7	96,7	94,2	89,5	85,1	72,3	90,4	4456
Tienen 1	0,9	2,1	2,9	4,5	8,0	10,8	17,2	6,7	332
2		0,2	0,3	1,0	2,0	3,3	9,6	2,4	118
3			0,1	0,3	0,5	0,7	0,5	0,3	16
4						0,1	0,4	0,1	4
5					0,1			0,0	1
total%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
total n	833	543	744	621	827	703	743	4927	

*De los 5014 entrevistados, 87 no han dado ninguna información de si tienen hijos.

Según grupos de edad y género

	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29
Varones							
sin hijos	99,5	98,9	98,6	96,8	95,3	89,9	79,9
con hijos	0,5	1,1	1,4	3,2	4,7	10,1	20,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres							
sin hijos	98,8	96,6	94,8	91,4	83,8	79,5	64,9
con hijos	1,2	3,4	5,2	8,6	16,2	20,5	35,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La tabla siguiente contiene estas informaciones:

- Número de entrevistados según género y edad (por grupos de edad).
- Forma de vida de los entrevistados según género y edad, si ellos/ellas.
 - no viven con una pareja.
 - no están casados/as y viven con su pareja.
 - están casados y viven con su pareja.
- Número de padres con hijos; padres según género y edad (independientemente de su forma de vida). En la columna de los hijos que se tienen, hay que completar los porcentajes con las mujeres/varones de los distintos grupos de edad que no tienen hijos (esto es entre el 99,3% y el 86,7% de los varones y entre el 97,9% y el 74% de las mujeres).

15% de los padres entrevistados (mujeres o varones) que tienen hijos, no viven con una pareja, y los podemos denominar como personas que se ocupan solos de sus hijos (monoparental).

El 21% de los padres entrevistados viven con su pareja sin estar casados, el 64% están casados.

El 11,7% de los padres entrevistados que tienen hijos viven en casa de la familia de origen, el 82,7% vive en un hogar propio y un 5,6% vive en otro tipo de hogar (piso compartido, otros familiares etc.).

Tabla 1.50.
Relaciones de pareja e hijos
Según género y grupos de edad.

1. Según edad	n			%		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Varones	700	886	959	27,5	34,8	37,7
Mujeres	676	861	932	27,4	34,9	37,7
2. Relación de pareja						
Varones	681	855	941	100,0	100,0	100,0
Mujeres	654	837	900	100,0	100,0	100,0
Var-no conv.	676	780	636	99,3	91,4	67,9
Muj-no conv.	631	678	486	96,4	81,0	54,0
Var-conv.	4	52	139	0,6	6,1	14,8
Muj-conv.	18	102	142	2,8	12,2	15,8
Var-casados	1	23	163	0,1	2,7	17,3
Muj-casadas	5	57	272	0,8	6,8	30,2
3. Si tienen hijos						
Varones	681	855	941	100,0	100,0	100,0
Mujeres	654	837	900	100,0	100,0	100,0
Var-con hijos	5	19	125	0,7	2,2	13,3
Muj-con hijos	14	74	234	2,1	8,8	26,0

7.2. Se mantiene la tendencia de baja natalidad

Hemos preguntado a los jóvenes por los motivos que, en su caso, les podría llevar a no querer tener hijos, o a tener menos de tres o más de dos hijos.

El 9,4% de los 5014 jóvenes entrevistados, entre 15 y 29 años, ya tienen uno o más hijos.

El 10,1% afirman por distintos motivos que no quieren tener hijos, y sólo un 1,7% no han contestado a la pregunta relacionada con el deseo de tener hijos.

De aquellos que en el momento de realizar la encuesta todavía no tenían hijos (n 4456).

- El 11,7% afirma que todavía no tiene idea formada sobre este tema.
- El 1,3% no han querido contestar esta pregunta.
- En relación con la idea de tener hijos o no tenerlos no se dan diferencias por grupos de edad: entre el 64% y el 77% de los varones y entre el 76% y el 86% de las mujeres desean tener hijos.
- Entre el 8,9% y el 18,5% de los varones y entre el 5,7% y el 12,7% de las mujeres no quieren tener hijos.

■ Una cierta tendencia por edad aparece entre los indecisos: los varones más jóvenes están indecisos en un mayor porcentaje (20,7%) los más mayores menos (9,8%); las mujeres se expresan indecisas entre un 5,6% y un 10,9%.

El 10% de mujeres y varones que afirman que no van a tener hijos lo fundamentan de formas ligeramente diferentes: los varones suelen aducir inseguridad en su situación ocupacional, problemas de tiempo y los problemas en general que ocasionan los hijos, las mujeres acentúan más las reducciones en su libertad y otros motivos no explicitados.

Tabla 1. 51.
Cuál es el principal motivo por el que no te gustaría tener hijos...

Según género y grupos de edad

	1	2	3	4	5	6	7	nc	total
	ocupación	ingresos	futuro	problemas	libertad	nocasar	otro		
Varones									
15-19 años	10,8	10,8	8,6	20,4	12,9	10,8	17,2	8,6	100,0
20-24 años	12,2	13,3	13,3	19,4	12,2	4,1	16,3	9,2	100,0
25-29 años	13,3	10,5	17,1	17,1	25,7	3,8	3,8	4,8	100,0
Mujeres									
15-19 años	6,3	14,3	9,5	6,3	20,6	4,8	31,7	6,3	100,0
20-24 años	17,4	5,8	5,8	14,5	27,5		21,7	7,2	100,0
25-29 años	5,1	11,4	10,1	11,4	17,7	2,5	27,8	13,9	100,0
total n	56	56	57	79	97	23	94	45	507

1. Inseguridad Laboral (ocupación)
2. Falta de ingresos
3. Inseguridad en el futuro
4. Los hijos traen muchos problemas
5. Falta de tiempo/los hijos quitan mucha libertad
6. No creo que tenga pareja
7. Otro (16% otro, temor al embarazo y/o parto; los hijos requieren que las madres no trabajen; no puedo tener hijos, no creo que mi pareja estuviera de acuerdo).

Los jóvenes que expresan el deseo de tener más de dos hijos (12% de todos los entrevistados) lo fundamentan en que los hijos necesitan hermanos, y que de esta forma pueden aprender formas de comportamiento social. Otro 20% (mujeres) opinan que el deseo de tener más de dos hijos proviene del hecho de que los hijos son la fuente más importante de la felicidad.

Tabla 1. 52.
Cuál es el principal motivo por el que te gustaría tener más de dos hijos
Según género y grupos de edad

	1	2	3	4	5	total
	hermanos	social	felicidad	familia	otro	
Varones						
15-19 años	47,6	19,0	15,9	7,9	9,5	100,0
20-24 años	43,9	21,5	13,1	6,5	15,0	100,0
25-29 años	40,8	15,5	23,3	5,8	14,6	100,0
Mujeres						
15-19 años	42,5	17,9	21,7	5,7	12,3	100,0
20-24 años	36,1	22,6	20,3	6,0	15,0	100,0
25-29 años	38,5	24,0	19,2	1,0	17,3	100,0
total n	252	125	118	33	88	616

1. Para tener una infancia feliz necesitan tener más hermanos.
2. Más hermanos desarrollan más el aprendizaje social.
3. Los hijos es nuestra mayor felicidad.
4. Familia se constituye cuanto se tienen tres o más hijos.
5. Otro, obliga a la sociedad a aprobar medidas más sociales, nos lo podemos permitir económicamente y porque tenemos tiempo, porque la influencia de la sociedad en las familias numerosas es fuerte.

La gran mayoría de los entrevistados, sobre todo aquellos que expresan que les gustaría tener hijos, afirman que desearía tener dos hijos. La decisión de no querer tener más de dos hijos se apoya en que no tienen suficientes ingresos económicos; en segundo lugar se indica que los hijos reducen la libertad de movimientos de los padres. Las mujeres añaden, que más de dos hijos reducen sus posibilidades de desarrollar su vida profesional.

Tabla 1. 53.
Cuál es el principal motivo por el que te gustaría tener menos de tres hijos...
 Según género y grupos de edad

	1 Ingresos	2 libertad	3 madres	4 sentperson.	5 tiempo	6 otro	nc	total
Varones								
15-19 años	34,9	21,1	3,9	8,4	8,4	16,0	7,2	100,0
20-24 años	48,1	17,6	4,2	6,1	8,2	11,9	4,0	100,0
25-29 años	51,0	11,8	4,2	10,4	5,0	12,9	4,7	100,0
Mujeres								
15-19 años	34,8	20,1	10,3	8,4	7,4	14,2	4,7	100,0
20-24 años	49,1	15,0	8,5	7,6	4,2	11,4	4,4	100,0
25-29 años	46,2	14,3	8,7	7,5	6,4	9,8	7,1	100,0
total n	1295	459	191	232	183	354	152	2866

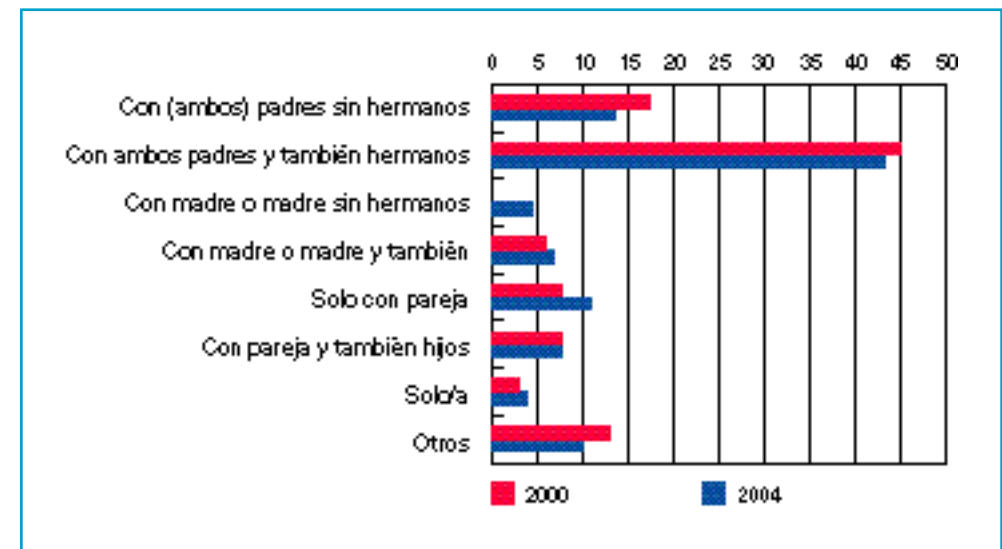
- 1 Falta de ingresos.
 2 Los hijos quitan mucha libertad.
 3 Obligaría a que las madres no trabajen fuera de casa.
 4 Sentimientos personales ya se cumplen si se tiene uno o dos.
 5 Poco tiempo para mis hijos.
 6 Otro, inseguridad hacia el futuro de la pareja, el mundo está superpoblado, mi pareja no estará de acuerdo, los padres tienen pocas posibilidades de influir sobre sus hijos, y la sociedad, la sociedad valora negativamente tener muchos hijos.

ANEXO

Datos comparativos del Informe Juventud en España 2000 y 2004.

Relaciones de familia y hogar Jóvenes que viven con...

	2000	2004
con (ambos) padres sin hermanos	17,4	13,4
con ambos padres y también h.	45,0	43,3
con padre o madre sin hermanos	-	4,4
con padre o madre y también h.	5,7	6,7
solo con pareja	7,6	10,9
con pareja y también hijos	7,7	7,5
Solo/a	2,8	3,9
otros	12,8	9,9

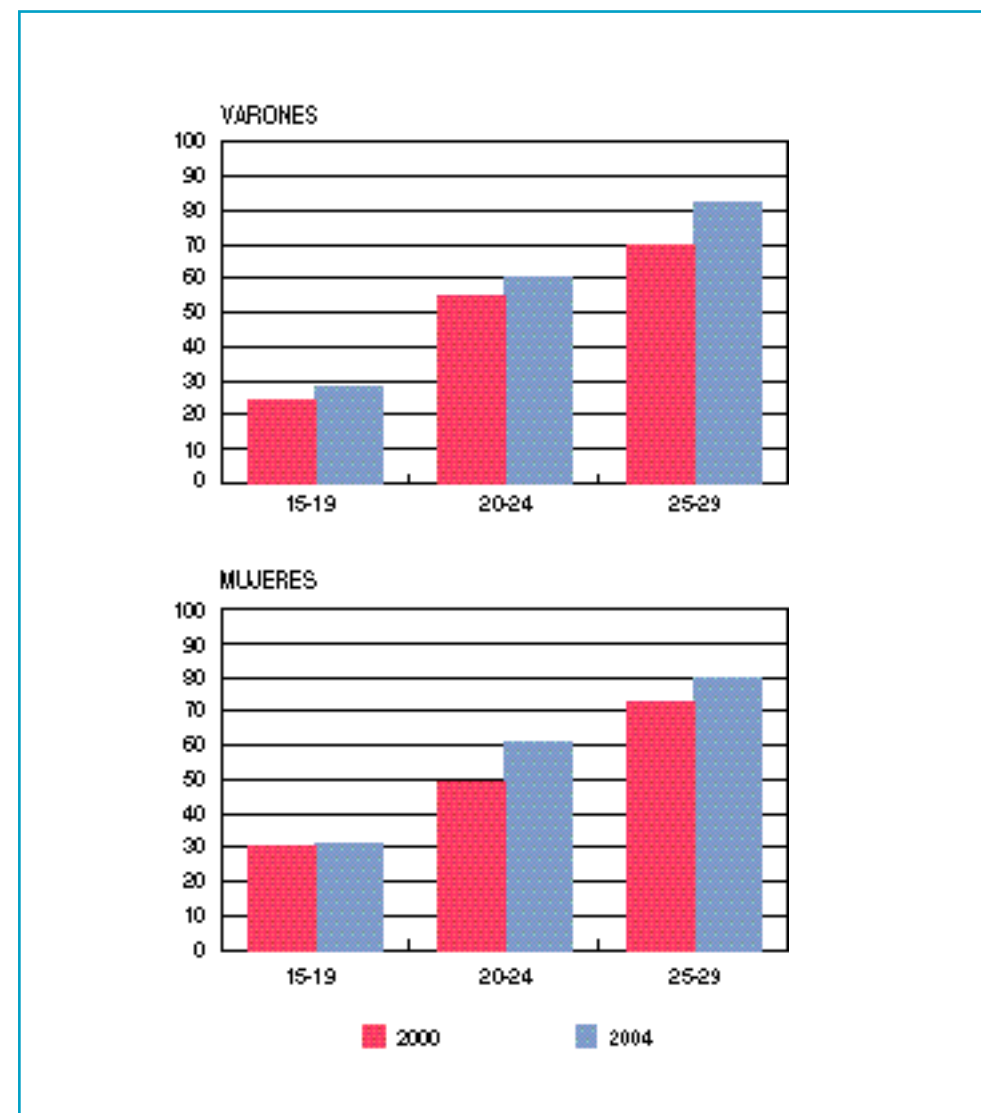
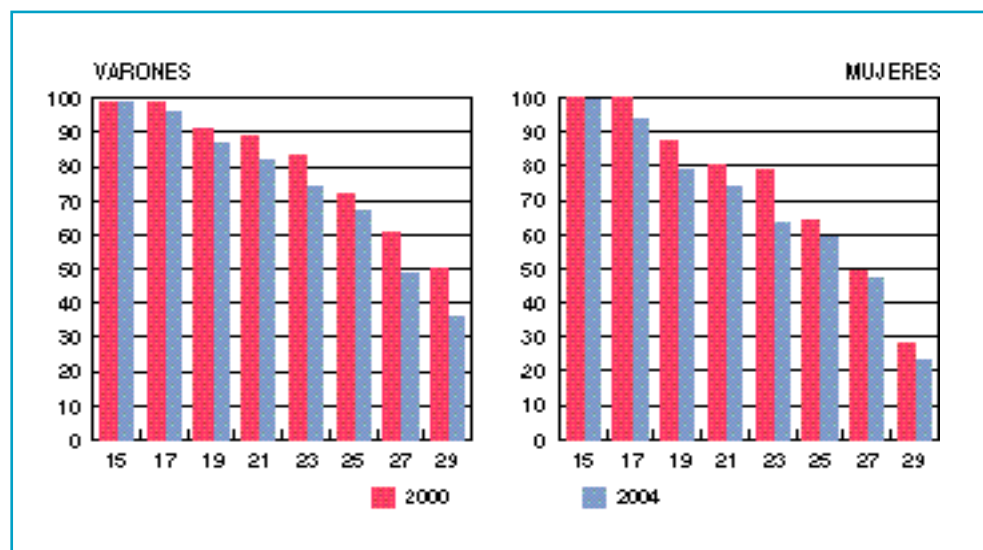


Porcentaje de jóvenes que viven en el domicilio de la familia de origen según edad.
Años 2000 y 2004.

años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
15	99	99	100	99
17	99	96	100	94
19	91	87	87	79
21	89	82	80	74
23	83	74	79	63
25	72	67	64	59
27	61	49	49	47
29	50	36	28	23

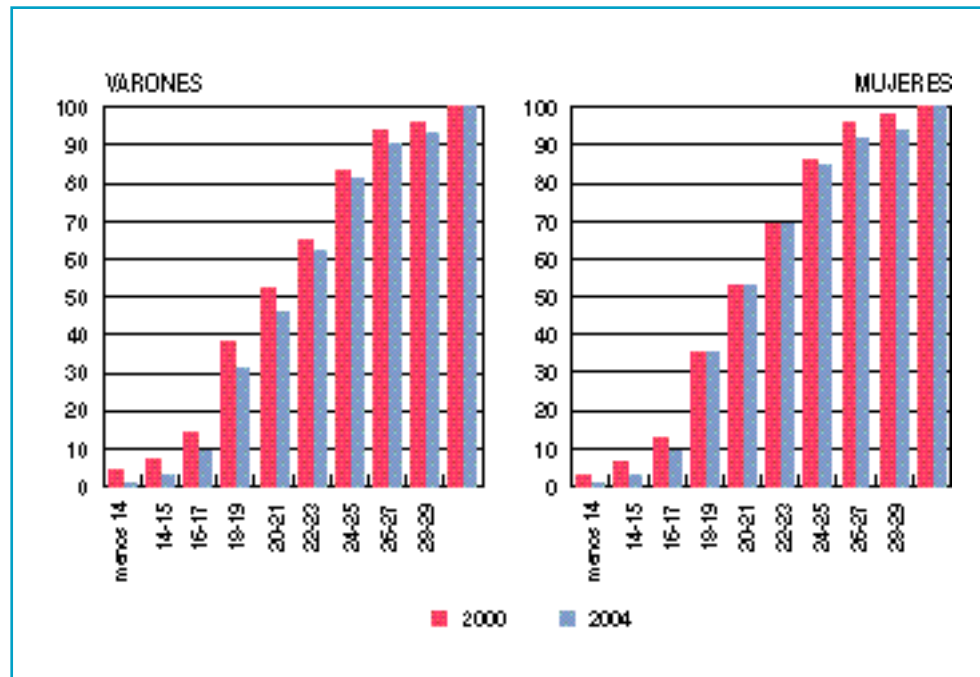
Jóvenes que han pensado dejar de vivir habitualmente en el domicilio de la familia de origen, por sexo y grupos de edades.

años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
15-19	24	28	31	32
20-24	55	60	49	61
25-29	70	82	72	80



Edad que tenían los jóvenes cuando dejaron de vivir con su familia de origen. En cada grupo de edad según sexo. Porcentajes acumulados.

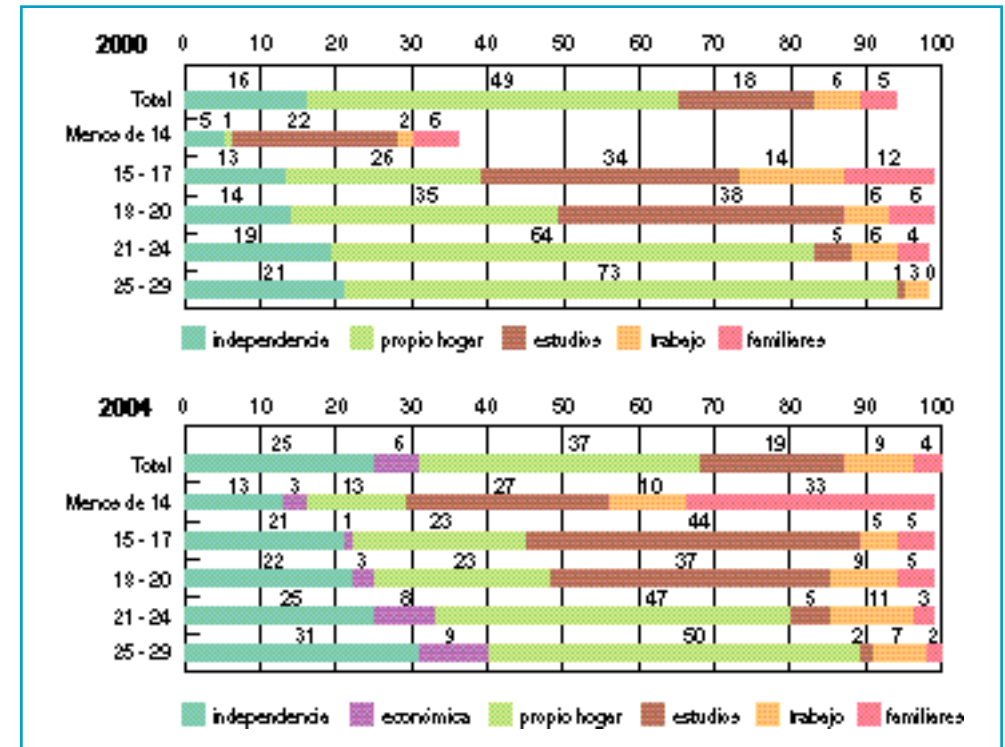
años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
menos 14	4	1	3	1
14 - 15	7	3	6	3
16 - 17	14	9	13	9
18 - 19	38	31	35	35
20 - 21	52	46	53	53
22 - 23	65	62	69	69
24 - 25	83	81	86	85
26 - 27	94	90	96	92
28 - 29	96	93	98	94
	100	100	100	100



Edad que tenían los jóvenes cuando dejaron de vivir con la familia de origen en relación a su razón principal para hacerlo.

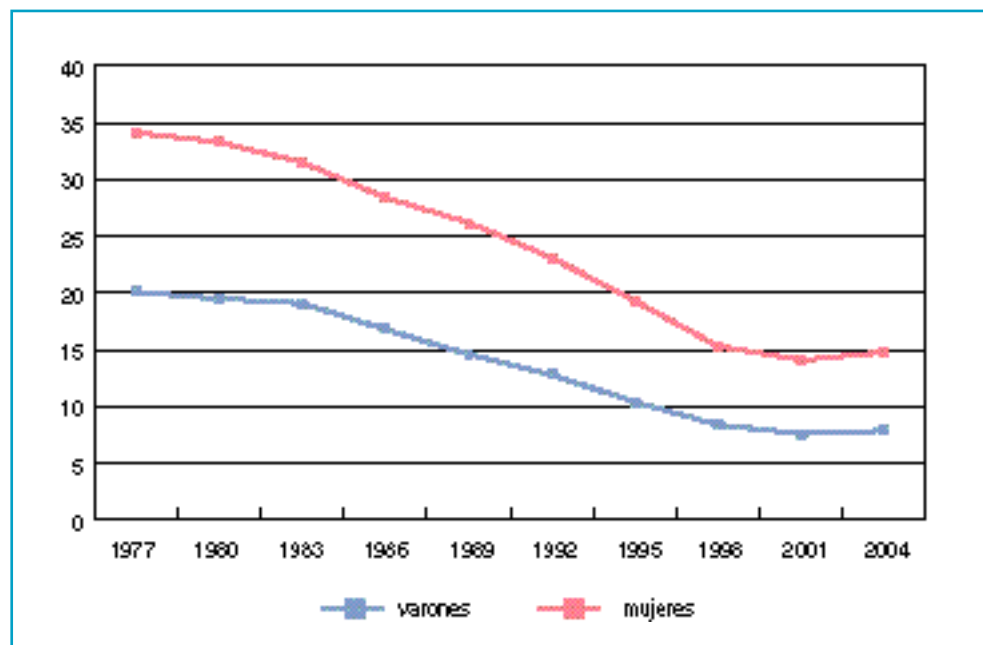
Año 2000	Adquisición de independencia	Formación del propio hogar	Estudios	Trabajo	Circunstancias familiares
total	16	49	18	6	5
- 14 años	5	1	22	2	6
15-17 años	13	26	34	14	12
18-20 años	14	35	38	6	6
21-24 años	19	64	5	6	4
25-29 años	21	73	1	3	0

Año 2004	Adquisición de independencia	Autonomía económica	Formación propio hogar	Estudios	Trabajo	Circunstancias familiares
total	25	6	37	19	9	4
- 14 años	13	3	13	27	10	33
15-17 años	21	1	23	44	5	5
18-20 años	22	3	23	37	9	5
21-24 años	25	8	47	5	11	3
25-29 años	31	9	50	2	7	2



Jóvenes casados según sexo

	VARONES	MUJERES
1977	20,1	34,1
1980	19,5	33,3
1983	19,1	31,5
1986	16,8	28,4
1989	14,6	26,2
1992	12,8	23,1
1995	10,4	19,3
1998	8,4	15,3
2001	7,6	14,1
2004	7,9	14,8



Estado civil y forma de hogar, según sexo y edad.

Año 2000	Solteros	casados	viudos	sepa./div.	N:
Conjunto Total	88,8	10,8	0,0	0,4	8098
16-19 años	99,2	0,8	0,0	0,0	2057
20-24 años	95,0	4,8	0,0	0,2	3140
25-29 años	74,7	24,4	0,1	0,9	2902
Varones Total	92,1	7,6	0,0	0,2	4157
16-19 años	99,6	0,4	0,0	0,0	1065
20-24 años	96,9	3,0	0,0	0,1	1591
25-29 años	81,8	17,7	0,0	0,5	1500
Mujeres Total	85,3	14,1	0,0	0,6	3941
16-19 años	98,7	1,3	0,0	0,0	991
20-24 años	93,2	6,5	0,0	0,3	1548
25-29 años	67,0	31,5	0,1	1,4	1401

Año 2004	Solteros	conviven	casados	viudos	sepa./div.	N:
Conjunto Total	77,8	9,9	11,6	0,1	0,6	4600
16-19 años	97,1	2,1	0,8			1073
20-24 años	85,6	9,1	5,1		0,1	1686
25-29 años	59,3	15,3	23,8	0,2	1,5	1841
Varones Total	82,9	8,3	8,3	0,5		2352
16-19 años	98,6	0,7	0,7			560
20-24 años	90,7	6,1	3,2			853
25-29 años	66,5	14,8	17,6	1,2		939
Mujeres Total	72,4	11,7	15,0	0,8	0,1	2248
16-19 años	95,5	3,5	1,0			513
20-24 años	80,4	12,2	7,1	0,2	0,3	833
25-29 años	51,8	15,7	30,4	1,8		902

Situación de pareja por sexo y grupos de edad

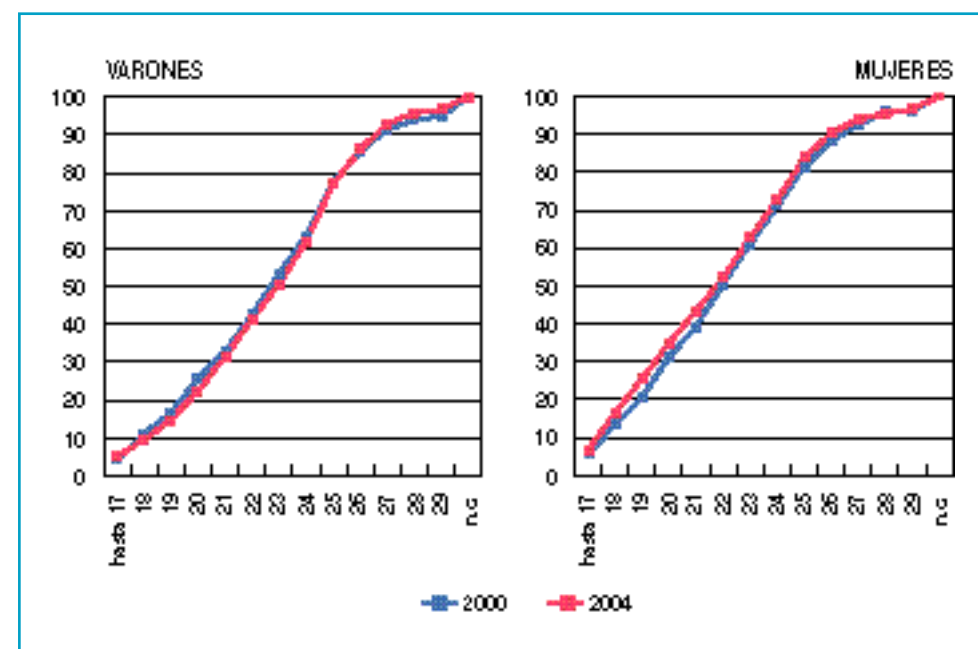
2000	Convive	Ha convivido	Tiene novio/a formal	Ha tenido novio/a formal	Solo relac. pasajeras	Nunca una relación	N
Conjunto Total	16,4	3,3	32,7	15,4	18,6	12,2	6492
16-19 años	1	1	26,3	16,4	27,3	26,4	2109
20-24 años	10,7	3,4	41,2	17	19,4	6,9	2225
25-29 años	37,4	5,5	30,1	12,7	9,1	3,8	2150
Varones Total	11,5	3,8	31,6	17,4	22	12,4	3310
16-19 años	0,9	1	21,2	17,3	31	27,1	1081
20-24 años	5,9	3,9	39,9	19,2	23,8	5,9	1132
25-29 años	27,6	6,6	33,1	15,9	11,2	4,8	1092
Mujeres Total	21,5	2,8	33,9	13,2	15	12	3182
16-19 años	1	1	31,8	15,4	23,4	25,6	1028
20-24 años	15,6	2,8	42,5	14,8	14,9	7,9	1092
25-29 años	47,5	4,3	27,1	9,5	7	2,8	1058

2004	Convive	Ha convivido	Tiene novio/a formal	Ha tenido novio/a formal	Solo relac. pasajeras	Nunca una relación	N
Conjunto Total	21,4	6,1	30,8	15,4	13,9	12,4	4586
16-19 años	2,5	2,5	29,1	18,5	20,6	26,7	1068
20-24 años	14,0	5,0	38,3	15,9	15,0	11,8	1688
25-29 años	39,3	9,1	24,8	13,2	8,9	4,6	1830
Varones Total	16,5	6,3	28,9	18,0	15,8	14,5	2339
16-19 años	0,9	1,4	23,8	21,9	22,9	29,0	558
20-24 años	9,1	5,3	34,9	18,1	17,8	14,8	850
25-29 años	32,5	10,1	26,5	15,5	9,8	5,6	931
Mujeres Total	26,6	5,9	32,7	12,8	11,8	10,1	2247
16-19 años	4,3	3,7	34,9	14,9	18,0	24,1	510
20-24 años	19,0	4,8	41,8	13,6	12,2	8,7	838
25-29 años	46,4	8,1	23,0	10,9	8,0	3,6	899

Edad que tenían los jóvenes cuando comenzaron a vivir con pareja

Según sexo.

años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
hasta 17	4,2	5,1	5,5	6,8
18	11,0	9,4	13,4	16,4
19	16,6	14,7	20,5	25,5
20	25,6	22,4	31,3	34,9
21	32,8	31,4	39,3	43,4
22	42,3	41,2	50,5	52,3
23	53,4	50,6	61,1	62,7
24	63,3	61,8	71,1	72,7
25	77,3	76,9	81,4	83,8
26	85,8	86,1	88,2	90,3
27	91,3	93,0	92,6	94,0
28	93,9	95,7	95,8	95,5
29	94,8	96,6	96,3	96,6
n.c.	100,0	100,0	100,0	100,0



Edad en la que al menos el 50% de los jóvenes ya no viven con sus padres, según sexo.

	Varones		Mujeres	
	1992	2000	1992	2000
EU-15	*	*	*	*
Bélgica	24	24	22	23
Dinamarca	*	*	*	*
Alemania	24	24	22	22
Grecia	29	31	24	27
España	28	30	26	29
Francia	23	24	21	22
Irlanda	26	*	24	*
Italia	28	31	25	28
Luxemburgo	25	24	23	21
Países Bajos	23	24	21	21
Austria	*	26	*	24
Portugal	26	28	25	26
Finlandia	*	*	*	*
Suecia	*	*	*	*
Gran Bretaña	23	23	21	20

Fuente: Eurostat- sondeo capacidad productiva

Bibliografía

- Bauman Z. (1999) Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona, Gedisa.
- Bauman, Z. (1995) Life in Fragments. Essays in Postmodern Morality, Oxford: Blackwell.
- Beck,U., Beck-Gernsheim, E. (1993) "Nicht Autonomie, sondern Bastelbiographie. Anmerkungen zur Individualisierungsdiskussion am Beispiel des Aufsatzes von Günter Burkart". In: Zeitschrift für Soziologie. Heft 22, Juni.
- Beck, U. (1986). Risikogesellschaft. Frankfurt a. M., Suhrkamp
- Beck, U. (1997) 'Demokratisierung der Familie' en U. Beck (ed.) Kinder der Freiheit, pp. 195-216. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Beck, U. and Bonß, W. (eds) (2001) Die Modernisierung der Moderne, Frankfurt am M., Suhrkamp.
- Beck -Gernsheim , E. (2000) Was kommt nach der familie?. Einblicke in neue Lebensformen. München, C.H. Beck Verlag
- Biggart, A., Cairns, D., Pais, J., Pappámikail, L., Bendit, R., and Hein, K. y Mørch, S., (2002) Families and Transitions in Europe: Survey Report of Young Adults in Education and Training Institutions. Coleraine: University of Ulster Working Paper
- Brater, M. (1997) Schule und Ausbildung im Zeichen der Individualisierung. In:Beck, U. (ed.) Kinder der Freiheit. Frankfurt a.M. Suhrkamp, p. 149-174.
- Bynner et al, 1997; Bynner, J., Chisholm, L. and Furlong, A. (1997) Youth, citizenship and social change in European context, Aldershot: Ashgate
- Brown, B.Bradford, Larson, Reed W. Saraswathi, T.S. (ed.) (2002). The World's Youth. Adolescence in eight regions of the globe. Cambridge, University Press (NYC01010600)
- Castells,M. (1998) La era de la información. Vol. 2 El poder de la identidad, Vol.3 Fin de Milenio. Madrid, Alianza editorial.
- Catan, L. (2004) Becoming Adult: Changing Youth Transitions in the 21st Century. Brighton: ESRC publication
- CES (Consejo Económico y Social) (2002). Informe "La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España", Madrid, CES
- Cavalli, A. and Galland, O. (1995) Youth in Europe, London: Pinter.
- Comisión Europea (2001) Young European in 2001. Results of a European opinion poll. Eurobarometer.
- Comisión Europea (2001A) The Social Situation in the European Union 2001. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Comisión Europea (2002) Libro Blanco. Un nuevo impulso para la juventud europea. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Coté, J. (2002) "The role of identity capital in the transition to adulthood:the individualisation thesis examined", Journal of Youth Studies, vol 5, nº2, 117-34
- du Bois-Reymond, M. (1998). 'I don't want to commit myself yet'. Young people's life concepts. Journal of Youth Studies, Vol. 1, nr. 1, 63-79
- du Bois-Reymond,M. and López Blasco,A.(2003) Yo-yo transitions and misleading trajectories:towards Integrated Transitions Policies for young adults in Europe.En: A. López Blasco, W.McNeish and A.Walther(2003) Young people and contradictions of inclusion. Bristol, The POLICY PRESS
- B. Bradford, Brown; Reed. W. Larson; T.S. Saraswathi, 2002: The World's Youth: Adolescence in Eight Regions of the Globe. NYC01010600

- EGRIS (European Group for Integrated Social Research) (2001) 'Misleading trajectories – transition dilemmas of young adults in Europe', *Journal of Youth Studies*, Vol 4, No 1, pp 101-118
- Esping-Andersen, G. (1999) Trabajo, familia y estado de bienestar. In: Castells, M. y Esping-Andersen, G. Transformación del trabajo. Colomers (Barcelona), La factoría cultural.
- Esping-Andersen, G. (2000) Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Barcelona, Ariel
- Eurostat (2003) "Trends in households in the European Unión: 1995-2025"
- Giddens, A. (1994): Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Universidad.
- Giddens, A. (1995): Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Edic. Península.
- Hernández, J., López Blasco, A. (1998) La Formación Profesional Dual. Una intervención reflexiva. Valencia: Nau Llibres.
- Hernández, J., López Blasco, A., (2001) La familia ante el cambio social. Actitudes, prospectiva y nuevos retos. Valencia: Nau Llibres.
- Hurrelman, K. y Mathias A. (2002) 'Jugend 2002'- Zwischen pragmatischen Idealismus und robusten Materialismus. (14. Shell Jugendstudie) Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- Informe Juventud en España, 1992. INJUVE. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, INJUVE
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo de Población de 1991
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo de 2001. Proyecciones de población
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo de Población y Viviendas 2001.
- International Labour Organization (ILO) Labour Statistics
- Jeylan, Mortimer; W.Larson, Reed,. (2002): The Changing Adolescent Experience: Societal Trends and the Transition to Adulthood. Cambridge, University Press (NYC01010600)
- Larson, R.W., Braun, B.B., Jeylan, M. (2002). Adolescent's Preparation for the Future. Perils and Promise: Blackwell
- López Blasco, A. (1996) Erzwungene Harmonie en A. Walther (ed) Junge Erwachsene in Europa – jenseits der Normalbiographie, Opladen: Leske+Budrich, pp
- López Blasco, A., Velarde, O. Viscarret, J.J (2000) Report "Youth Conditions and Youth Policy in Spain" en "Study on the state of young people and youth policy in Europe" (Contract n.1999-1734/001-001 JPE E-2-ET)
- López Blasco, A. (2002) "De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo". Conferencia en EUCONFERENCE, Madrid, junio 2002, IRIS e.V. INJUVE y AREA
- López Blasco, A., McNeish, W y Walther, A (eds) (2003) Dilemmas of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work in Europe. Bristol: Policy Press.
- López Blasco, A., Viscarret, J.J (2003a) Families and Transitions in Europe- Qualitative Survey. National Report Spain (FATE-EU project, Coleraine: University of Ulster) <http://www.socsci.ulster.ac.uk/policy/fate/fate.html>
- Machado Pais, J. (1996) 'Erwachsenwerden mit Rückfahrkarte? Übergänge, biographische Scheidewege und sozialer Wandel in Portugal', en A. Walther (ed) Junge Erwachsene in Europa – jenseits der Normalbiographie, Opladen: Leske+Budrich, pp 75-93.
- Machado Pais, J.M. (2002) 'Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses)' Revista de Juventud, 56/marzo 2002, pp 87-101.
- Martín Serrano, M., Velarde Hermida, O. (1996) Informe Juventud en España 1996. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE.
- Martín Serrano, M., Velarde Hermida, O. (2000) Informe Juventud en España, 2000. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE

- Pörnbacher, U. (1999) Ambivalenzen der Moderne. Chancen und Risiken der Identitätsarbeit von Jugendlichen. Opladen: Leske + Budrich.
- Mørch, S. (1999) 'Informal learning and social contexts', in A. Walther and B. Stauber (eds) Lifelong Learning in Europe, Vol II: Differences and divisions, Tübingen: neuling, pp 145-171.
- Mortimer, Jeylan T. Larson, Reed W. (ed.) (2002) The Changing Adolescent Experience. Societal Trends and the Transition to adulthood. Cambridge, University Press.
- Plug et al, 2003 Plug, W., Zeijl, E., du Bois-Reymond, M. (2003). Young people's perceptions on youth and adulthood. *Journal of Youth Studies* (June).
- Sgritta, G., 2001: Family and Welfare Systems in the Transition to Adulthood: an emblematic case study. Paper presented at the seminar "Family and the Young Generation in Europe", organised by the European Observatory on the Social Situation, Demography and Family at the Australian Institute of Family Studies, Milan.
- Trilla, C. (2001) La política de vivienda en una perspectiva europea comparada. Barcelona, Fundación "la CAIXA".
- Vinken, H. (2003) 'Civic socialisation in late modernity', paper to the workshop of the section youth sociology of the German Sociological Association, February 20-22, 2003 in Berlin.
- A. Walther (ed) (1996) Junge Erwachsene in Europa – jenseits der Normalbiographie, Opladen: Leske+Budrich
- Walther, Stauber et al, 2002 Walther, A., Stauber, B. et al (eds) (2002) Misleading Trajectories – integration policies for young adults in Europe?. Opladen: Leske+Budrich.
- Weidacher Alois, 1999: Die 17 bis 30jährigen in Deutschland. Berufs- und Einkommenssituation, Lebensformen und Wertorientierungen. Daten des Sozio-ökonomischen Panels 1998. Manuskript, Deutsches Jugendinstitut, München
- Weidacher Alois, 2001: Lebensformen, Partnerschaft und Familiengründung. Griechische, italienische, türkische und deutsche junge Erwachsene. In: Sachverständigenkommission 6. Familienbericht (Hg.): Familien ausländischer Herkunft in Deutschland. Empirische Beiträge zur Familienentwicklung und Akkulturation, Opladen, S. 193-228
- Zubero Beaskoetxea, I. (2003) "La participación de los jóvenes en una sociedad en transformación". Ponencia en: Congreso Internacional sobre Políticas de Juventud, Bilbao, 20 de marzo de 2003.